en defensa del MARXISMO

América SOCIALISTA 25

Noviembre 2021



CIVILIZACIÓN, BARBARIE Y LA VISIÓN MARXISTA DE LA HISTORIA

Editores:
Alan Woods
(editor en jefe)
Rob Sewell
Hamid Alizadeh
Francesco Merli
Daniel Morley
Jorge Martín
(edición en español)

América SOCIALISTA

Revista teórica de la **Corriente Marxista Internacional**

Índice

p4 Editorial de Alan Woods

Este número de *América Socialista – En defensa del marxismo* se centra en el punto de vista marxista sobre la historia, conocido como materialismo histórico.



p6 El origen de la sociedad de clases

Durante la inmensa mayoría de su existencia, la humanidad vivió en sociedades sin clases con relaciones igualitarias entre los individuos. Analizando el desarrollo de las primeras sociedades clasistas, podemos empezar a entender la base material para las relaciones de opresión de clase que siguen existiendo bajo el capitalismo, como la explotación, el estado y la desigualdad.



p22 Civilización, barbarie y la visión Marxista de la historia

El estancamiento y la crisis en la sociedad capitalista tiene su reflejo en las ideas pesimistas y reaccionarias de los historiadores burgueses modernos. ¿Existe el progreso histórico? Y ¿puede la sociedad encontrar una salida al capitalismo?



p34 500 años de la caída de Tenochtitlan

El 13 de agosto de 1521 los conquistadores españoles y sus aliados indígenas completan la toma de la capital del imperio azteca. Solo se puede entender la caída de esa poderosa civilización sacando a la luz las contradicciones internas de su modo de producción y como parte del embate del proceso violento y sangriento de la acumulación primitiva de capital.

Imagen de portada: © The Trustees of the British Museum. Todos los derechos reservados.

Bienvenidos

Bienvenidos a una nueva edición de esta nueva etapa de ***América Socialista****. La revista* ***América Socialista*** *se ha editado de manera ininterrumpida desde febrero de 2009. Han sido doce años de publicación como revista política de la Corriente Marxista Internacional en español, con distribución en todo el continente americano y también en una edición hermana en el Estado Español.*

En agosto 2021, la Corriente Marxista Internacional decidió lanzar una nueva etapa de la revista In Defence of Marxism (En defensa del marxismo), como parte de una campaña mundial en defensa de las ideas del marxismo en todos sus aspectos. ***América Socialista*** *se ha incorporado a ese esfuerzo necesario. Esperamos conservar los lectores que nos han seguido en estos años y ampliar vastamente el alcance de* ***América Socialista - En defensa del marxismo.***

Contacto

REDACCIÓN
contacto@marxist.com

CANADÁ
Fightback
Correo: fightback@marxist.ca
www.marxist.ca
Tel: (416) 461-0304
La Riposte
Boîte Postale CP 2, SUCC. H
Montréal, Québec, H3G 2K5
Correo: lariposte@marxiste.qc.ca
www.marxiste.qc.ca

ESTADOS UNIDOS
Socialist Revolution
www.socialistrevolution.org
PO Box 1575,
New York, NY 10013

MÉXICO
La Izquierda Socialista
www.marxismo.mx
Correo: contacto@marxismo.mx
Tel: +52 55 8561 3576

BOLIVIA
Lucha de Clases
www.luchadeclases.org.bo
Correo: info@luchadeclases.org.bo
cel: (+591) 69620439

BRASIL
Esquerda Marxista
www.marxismo.org.br
Correo: contato@marxismo.org.br
Fone Brasil: (+55 11) 99965-5542

CHILE
Corriente Marxista Internacional
Correo: chile@americasocialista.org

ESTADO ESPAÑOL
www.luchadeclases.org
Correo: contacto@luchadeclases.org
Tel: 646 630 889

HONDURAS
facebook.com/IzquierdaMarxista
izquierdamarxista.wordpress.com
Correo:
izquierdamarxista.hn@gmail.com

GUATEMALA
cmiguatemala2020@gmail.com

COLOMBIA
Colombia Marxista
www.colombiamarxista.com
Correo: colombiamarxista@gmail.com

VENEZUELA
Lucha de Clases
Tel.: 0416-3094517 / 0416-6084457
www.luchadeclases.org.ve
Correo: cmi.venezuela@gmail.com

EL SALVADOR
Bloque Popular Juvenil
www.bloquepopularjuvenil.org
Correo:
redaccionmilitantebpj@gmail.com
Tel: +503 7300-5356

ARGENTINA
Corriente Socialista Militante
www.argentinamilitante.org
Correo:
elmilitante.argentina@gmail.com
Tel: +54 9 3416 565104

PERU
cmi.peru2021@gmail.com



americasocialista.org

EDITORIAL: EN DEFENSA DEL MATERIALISMO HISTÓRICO

ALAN WOODS

El éxito del primer número de la nueva etapa de la revista *En defensa del marxismo* ha superado incluso nuestras expectativas más optimistas. Nuestros lectores han dado una bienvenida particularmente entusiasta a nuestro énfasis en la filosofía marxista y, en particular, a nuestra polémica contra la locura posmodernista.

Como señalamos, esta supuesta 'filosofía' es una hidra de muchas cabezas. Su perniciosa influencia se extiende a muchos campos y esta polémica continuará para exponerlos uno a uno. El presente número está dedicado a un campo particular donde la influencia negativa del posmodernismo ha tenido sus consecuencias más destructivas: el estudio de la historia.

Nos complace presentar un nuevo y estimulante estudio sobre los orígenes de la sociedad de clases por Josh Holroyd y Laurie O'Connel, junto con una reimpresión de mi artículo sobre *Civilización y barbarie*, que fue escrito en 2005 pero que no ha sido fácilmente accesible por algún tiempo.

POSMODERNISMO E HISTORIA

Los autodenominados filósofos del tipo posmodernista niegan la posibilidad de encontrar explicaciones racionales para la historia humana. Se alega que no existen leyes generales, ni factores objetivos que subyacen en la conducta de los individuos y determinan su psicología y comportamiento.

Desde este punto de vista, el punto de vista de la subjetividad extrema, toda la historia está determinada por individuos que actúan según su propio libre albedrío. Intentar encontrar alguna lógica interna en este mar turbulento y sin ley sería un ejercicio tan inútil como intentar predecir el momento y la posición precisos de una partícula subatómica individual.

A pesar de un cierto atractivo superficial, este enfoque subjetivo de la historia es bastante vacío. Significa un abandono total de cualquier intento de descubrir las leyes por las que ha evolucionado la sociedad humana, ya que niega la existencia misma de tales leyes.

Ahora, si lo piensa, esta es una afirmación muy extraordinaria. La ciencia moderna nos enseña que todo en el universo, desde las moléculas y átomos más pequeños hasta las galaxias más grandes, se rige por leyes y es precisamente el descubrimiento de tales leyes la principal tarea y contenido de la ciencia.

¿Por qué deberíamos aceptar que todo el universo, desde las partículas más pequeñas hasta las galaxias más lejanas, y el proceso que determina la evolución de todas las especies está regido por leyes y, sin embargo, por alguna extraña razón, nuestra propia historia no está determinada?

No es necesario afirmar que los seres humanos son complejos tanto a nivel individual como colectivo. Después de todo, el cerebro humano es el órgano más complejo conocido en todo el universo y la historia está determinada por una interacción extremadamente compleja de muchas mentes diferentes, que persiguen objetivos muy diferentes.

Sin embargo, es evidentemente falso que no se pueda comprender el comportamiento humano. Engels señaló hace mucho tiempo que, si bien es imposible predecir cuándo morirá un hombre o una mujer, es perfectamente posible hacer tal predicción en conjunto, un hecho del cual las compañías de seguros obtienen beneficios saludables.

De la misma manera, si bien no es posible determinar con suficiente precisión la posición y el momento de una sola partícula subatómica, es posible hacer predicciones muy precisas cuando se trata de una gran cantidad de tales partículas. En dialéctica, esto se conoce como la transformación de cantidad en calidad.

MATERIALISMO HISTÓRICO

El método marxista analiza los resortes ocultos principales que sustentan el desarrollo de la sociedad humana desde las primeras sociedades tribales hasta la actualidad. La forma en que el marxismo traza este sinuoso camino se llama concepción materialista de la historia.



Muy a menudo se intenta desacreditar al marxismo recurriendo a una caricatura de su método de análisis histórico. No hay nada más fácil que levantar un hombre de paja para derribarlo de nuevo. La distorsión habitual es que Marx y Engels "lo reducían todo a la economía". Esta caricatura absurda no tiene nada que ver con el marxismo.

Lo que sí afirma el marxismo – y es una proposición que seguramente nadie puede negar – es que, en última instancia, la viabilidad de un sistema socioeconómico dado estará determinada por su capacidad para desarrollar los medios de producción, es decir, los cimientos materiales sobre los que se construyen la sociedad, la cultura y la civilización.

Este método científico nos permite entender la historia, no como una serie de incidentes inconexos e imprevistos sino como parte de un proceso claramente comprensible e interrelacionado. Es una serie de acciones y reacciones que abarcan la política, la economía y todo el espectro del desarrollo social.

Poner al descubierto la compleja relación dialéctica entre todos estos fenómenos es tarea del materialismo histórico. La humanidad cambia constantemente la naturaleza a través del trabajo y, al hacerlo, se cambia a sí misma.

UNA TEORÍA REACCIONARIA

La idea de que la historia no conoce leyes, que es simplemente una serie de eventos aleatorios inconexos, es muy conveniente para los defensores del sistema actual, para quienes el capitalismo (o algo muy

parecido) siempre ha existido y siempre existirá.

Pero esta reconfortante teoría no está respaldada por los hechos conocidos. Incluso el observador más superficial de la historia verá inmediatamente la existencia de patrones definidos. Ciertos procesos se repiten constantemente: el ascenso y la caída de determinadas formaciones socioeconómicas, sociedades y civilizaciones; crisis económicas; guerras y revoluciones.

Así como los individuos nacen, crecen, alcanzan la madurez y luego entran en una fase de declive que termina en la muerte y, al igual que en la evolución, los largos períodos de estasis son seguidos por explosiones repentinas que pueden impulsar el desarrollo o conducir a retrocesos y declive, vemos un proceso similar en la historia de formaciones socioeconómicas definidas a lo largo del curso de la historia.

La sociedad esclavista fue sucedida por el feudalismo, que a su vez fue sucedido por el capitalismo, que ha sido la formación socioeconómica dominante durante los últimos trescientos años. Esos siglos fueron testigos de las revoluciones más asombrosas jamás vistas en la ciencia, la industria, la agricultura y la tecnología. Pero este sistema ahora ha llegado a sus límites. Ahora vivimos precisamente en un período de declive: la agonía del capitalismo.

Algunos, sin duda, verán el curso completo de la historia, para citar las palabras del gran historiador Edward Gibbon como "poco más que el registro de crímenes, locuras y desgracias de la humanidad". Pero a un nivel más profundo, fuerzas mucho más fundamentales ejercen su influencia.

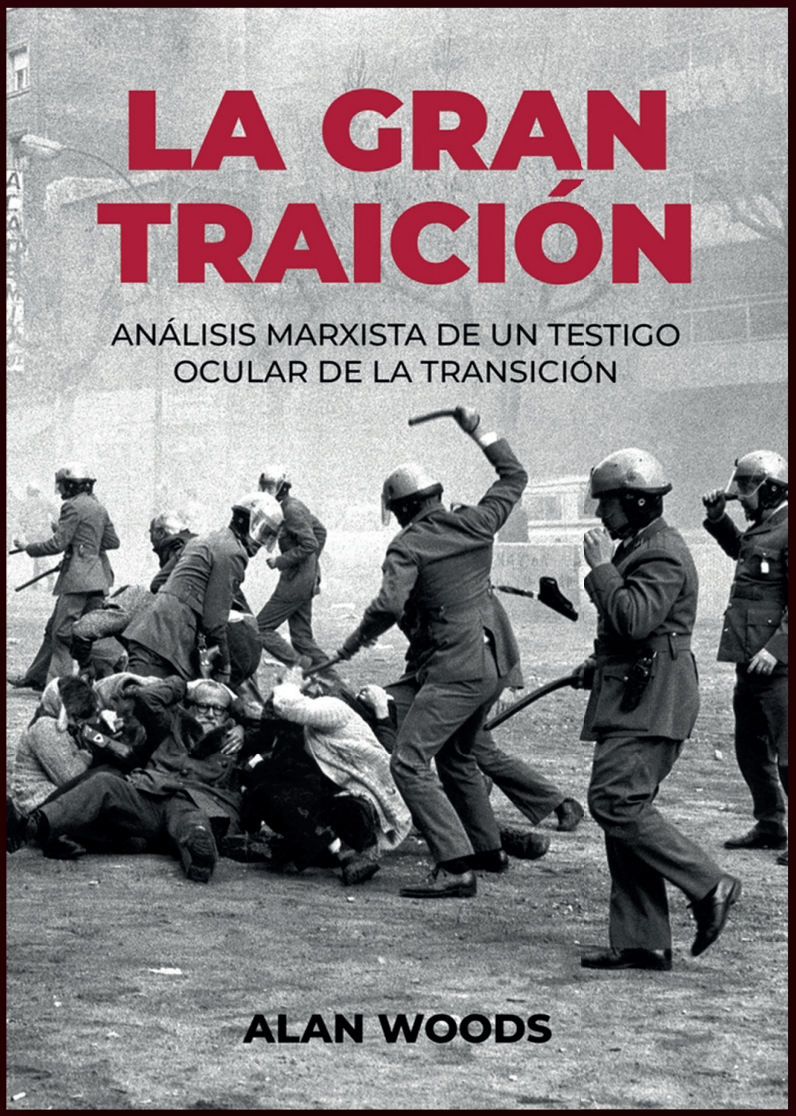
Cada formación socioeconómica sucesiva abre la posibilidad de un desarrollo mayor de las fuerzas productivas y, por tanto, aumenta el poder de la humanidad sobre la naturaleza. De esta manera, se prepara la base material para lo que Engels describió como el salto de la humanidad del reino de la necesidad al reino de la libertad.

Es tarea del socialismo realizar el colosal potencial para el desarrollo humano que ya ha sido creado por el capitalismo, pero que es incapaz de llevar a cabo. Esa es nuestra tarea. Y la condición previa para su realización es la demolición del orden existente y la reconstrucción de la sociedad sobre una base nueva y superior.

Un paso más necesario en este trabajo de demolición es derribar los podridos fundamentos ideológicos del orden actual y esa es la tarea que estamos realizando aquí. ■

Alan Woods,
Londres,
Noviembre 2021

Ahora disponible como libro electrónico en **libreria.luchadeclases.org**



Un análisis riguroso de la llamada Transición Española. Pone al desnudo, como nunca antes, el pacto espurio entre los dirigentes oficiales del PCE y del PSOE y los herederos del régimen franquista para salvaguardar lo fundamental del viejo régimen frustrando las expectativas de un cambio radical de sociedad que protagonizó una generación heroica de trabajadores, jóvenes y mujeres.

EL ORIGEN DE LA SOCIEDAD DE CLASES

Durante cientos de miles de años los seres humanos habitaron la tierra sin propiedad privada, clases, estados, ni ninguno de los elementos que componen la sociedad de clases tal y como la conocemos. Y sin embargo se nos enseña que la división de clases es una condición natural y universal de la existencia humana. Como **Josh Holroyd** y **Laurie O'Connel** explican en el siguiente artículo, la arqueología moderna proporciona una plétora de evidencias que confirman que la división de la sociedad en clases es un desarrollo relativamente reciente en la historia humana. Y de la misma manera que surgió, los marxistas entendemos que eventualmente desaparecerá.



Imagen: dominio público

Cuando miramos el mundo de hoy y vemos los miles de millones de vidas atormentadas por la pobreza, la esclavitud y la opresión, es fácil asumir que estos horrores han acompañado a la humanidad durante toda su existencia. Después de todo, durante miles de años, reyes, filósofos y sacerdotes nos han dicho que siempre ha estado en la naturaleza de los seres humanos sufrir estos males. Sin embargo, un estudio serio de nuestro pasado lejano demuestra lo contrario. Durante casi toda nuestra existencia como especie, vivimos en bandas comunistas de cazadores-recolectores, sin señores ni amos de ningún tipo.

Para los defensores del orden actual, este simple hecho plantea una refutación demoledora a toda su visión del mundo. Muchos historiadores y filósofos burgueses tienden, por tanto, a ignorar el tema por completo. Aquellos que recogen el guante contra nuestro pasado comunista, explican los orígenes de la desigualdad como la afirmación de nuestra naturaleza codiciosa y opresiva después de miles de años latente. Debemos entender esto por lo que es: la falsa imposición de la moral capitalista sobre toda la historia humana. En realidad, como señala Marx en *La miseria de la filosofía*: "toda la historia no es otra cosa que una transformación continua de la naturaleza humana".[1]

Si queremos adoptar un enfoque genuinamente científico en relación al desarrollo de la sociedad, debemos entender el nacimiento de la sociedad de clases, no como un accidente infeliz, ni como el despertar de alguna "naturaleza humana" suprahistórica hasta ahora dormida, sino como una etapa necesaria en la evolución continua de la sociedad, producida en última instancia por quizás la mayor revolución en las fuerzas productivas de la humanidad jamás conocida. Y esta no es de ninguna manera una cuestión académica. Comprendiendo el nacimiento de la sociedad de clases, podemos captar la naturaleza real de sus instituciones y descubrir los medios por los cuales podemos derrocarlas.

HOMBRE Y NATURALEZA

Marx explicó que el rasgo más básico de toda sociedad es la relación entre los seres humanos y la naturaleza. Este no es un ideal abstracto, sino un reconocimiento totalmente práctico del hecho de que para que los humanos sobrevivan, siempre hemos necesitado recursos, que provienen del mundo que nos rodea.

Nuestra relación con el mundo natural está mediada por el trabajo, que realizamos socialmente. A través de este proceso extraemos recursos y encontramos fuentes de alimento y refugio. Siempre ha sido el caso, a pesar de la vergüenza de muchos arqueólogos modernos, que los humanos han tenido que trabajar para sobrevivir. Como explica Marx:

> *Como creador de valores de uso, como trabajo útil, pues, el trabajo es, ... condición de la existencia humana, necesidad natural y eterna de mediar el metabolismo que se da entre el hombre y la naturaleza.*[2]

Pero si bien el hecho de que trabajamos permanece inalterado a lo largo de la historia, la *forma* en que trabajamos y las necesidades o deseos que nos esforzamos por satisfacer han cambiado mucho. Durante millones de años, la humanidad ha desarrollado herramientas y técnicas para

lograr mejor sus fines. Pero el desarrollo de los medios para satisfacer incluso nuestras necesidades más básicas conduce necesariamente a la creación de nuevas necesidades, nuevas relaciones sociales y formas de vida totalmente nuevas. Esta interacción constante ha decidido muchas cosas por nosotros, ya sea que nos mudemos o nos quedemos en un lugar, si trabajamos todo el año o por temporadas, e incluso ha afectado nuestra fisiología y evolución. Por tanto, en todos los sentidos, al cambiar nuestro entorno, nos cambiamos a nosotros mismos. En esto radica la base de todo progreso humano.

Fue este principio fundamental del materialismo histórico el que Engels resumió en su discurso junto a la tumba de Marx:

> *Así como Darwin descubrió la ley del desarrollo de la naturaleza orgánica, Marx descubrió la ley del desarrollo de la historia humana: el hecho, tan sencillo, pero oculto bajo la maleza idológica, de que el hombre necesita, en primer lugar, comer, beber, tener un techo y vestirse antes de poder hacer política, ciencia, arte, religión, etc.; que, por tanto, la producción de los medios de vida inmediatos, materiales, y por consiguiente, la correspondiente fase económica de desarrollo de un pueblo o una época es la base a partir de la cual se han desarrollado las instituciones políticas, las concepciones jurídicas, las ideas artísticas e incluso las ideas religiosas de los hombres y con arreglo a la cual deben, por tanto, explicarse, y no al revés, como hasta entonces se había venido haciendo.*[3]

Marx escribe en El *Capital vol. 1*: "El uso y la creación de medios de trabajo, aunque en germen se presenten en ciertas especies animales, caracterizan *el proceso específicamente humano de trabajo*".[4] Esto se puede observar arqueológicamente durante el tiempo que los humanos modernos han estado en este planeta, e incluso antes. Algunos de nuestros primeros antepasados homínidos, el *Homo habilis y* el *Homo ergaster,* fabricaron herramientas de piedra. El complejo de herramientas Olduvayense, descubierto en la Garganta de Olduvai en Tanzania, se remonta a 2,6 millones de años. A lo largo del período Paleolítico (que abarca aproximadamente hasta el 10.000 a. C.), vemos la aparición de un nuevo complejo de herramientas tras otro: Achelenses, Musterienses, Chatelperronienses, etc. Incluso podemos rastrear, junto con la producción de estas herramientas, el desarrollo de la conciencia y el pensamiento complejo. En general, cada complejo de herramientas es más simétrico y requiere una planificación más avanzada que el anterior, lo que impulsa el desarrollo del cerebro de los humanos modernos a nuevas alturas.

Es una confirmación más del método materialista el que incluso los arqueólogos no marxistas se vean obligados a periodizar el pasado en términos de la cultura material que prevaleció en cada época. No en vano hablamos del Paleolítico (del griego antiguo para "piedra vieja"), Neolítico ("piedra nueva"), Edad del Bronce, etc. Todas estas denominaciones se refieren a los materiales utilizados para fabricar las herramientas de las que dependía la producción en ese momento. Como señala Marx en *El Capital vol. 1*:

> *La misma importancia que posee la estructura de los huesos fósiles para conocer la organización de especies animales extinguidas, la tienen los vestigios de medios de trabajo para formarse un juicio acerca de formaciones económico-sociales perimidas [obsoletas]. Lo que diferencia unas épocas de otras no es lo que se hace, sino cómo, con qué medios de trabajo se hace. Los medios de trabajo no sólo son escalas graduadas que señalan el desarrollo alcanzado por la fuerza de trabajo humana, sino también indicadores de las relaciones sociales bajo las cuales se efectúa ese trabajo.*[5]

Esta idea simple pero revolucionaria no es aceptada de ninguna manera por la academia. De hecho, este principio fundamental del materialismo histórico encuentra en la facultad universitaria el mismo horror e indignación que la teoría de la selección natural de Darwin encontró en los salones victorianos.

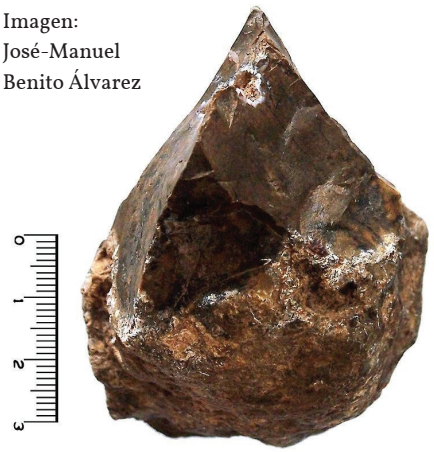
El resultado es que la academia moderna está muy por detrás incluso de los filósofos griegos antiguos en su comprensión de la sociedad. Tanto Platón como Aristóteles reconocieron que existía una base material para su tiempo libre. Como escribe Aristóteles en su *Metafísica*, las artes teóricas se desarrollaron en lugares donde los hombres tenían mucho tiempo libre. "Así, las ciencias matemáticas se originaron en las cercanías de Egipto, porque allí la clase sacerdotal tenía tiempo libre".[6] Esto presupone necesariamente un cierto grado de desarrollo de la productividad del trabajo y, con ello, una reorganización de la estructura de la sociedad misma. Es a los comienzos de este desarrollo a los que nos volcaremos ahora.

COMUNISMO PRIMITIVO

Los arqueólogos han encontrado muy poca evidencia de desigualdad significativa antes del período Neolítico, que comenzó hace poco menos de 12.000 años. La evidencia recopilada en los sitios paleolíticos de todo el mundo pinta una imagen de sociedades pequeñas, abrumadoramente móviles, que dependen de la caza, la pesca y la recolección para sobrevivir, en las que apenas se pueden detectar diferencias de riqueza o estatus a partir de los bienes enterrados con los muertos.

Por supuesto, nunca podremos decir exactamente cómo eran en detalle las sociedades prehistóricas de cazadores-recolectores. Pero los estudios antropológicos de sociedades de cazadores-recolectores existentes como el pueblo !Kung del

Imagen: José-Manuel Benito Álvarez



Canto tallado de tradición olduvayense.

desierto de Kalahari ofrecen una idea de cómo pudieron haber sido. El antropólogo Richard Leaky escribe:

> *[L]os !Kung no tienen jefes ni líderes ... nadie da órdenes ni las recibe ... el compartir impregna profundamente los valores de los recolectores !Kung, al igual que el principio de ganancia y racionalidad es fundamental para la ética capitalista.*[7]

Esta perspectiva está bien atestiguada en las comunidades de cazadores-recolectores de todo el mundo y encaja perfectamente con la evidencia proporcionada por los yacimientos del Paleolítico. Pero el igualitarismo de nuestro pasado prehistórico no fue un fenómeno puramente cultural o moral; en el fondo, se debía al hecho de que no había ni podía haber propiedad privada más allá de la posesión de herramientas y otros artículos personales. Estos grupos eran cazadores-recolectores hábiles y exitosos, pero vivían día a día o año tras año, sin acumular ningún excedente significativo. En consecuencia, no existía el concepto de propiedad de la tierra ni el de herencia.

Esto se puede ver más claramente en las prácticas de los aborígenes del desierto de Australia Central, ampliamente considerada una de las culturas continuas más antiguas de la Tierra, que se remonta hasta 50.000 años atrás. En la década de 1960, el antropólogo Richard Gould pasó un tiempo viviendo con cazadores-recolectores en el centro del continente australiano. Señaló que toda la comida que se traía al campamento se "compartía meticulosamente entre todos los miembros del grupo, incluso cuando no era más que un pequeño lagarto"[8]. Basado en la excavación de refugios rocosos locales, Gould planteó la hipótesis de que los habitantes de esta región habían vivido de esta manera desde la primera ocupación de la región por el *Homo sapiens*. El principio detrás de esta forma extrema, incluso absoluta, de comunismo no es difícil de descubrir: la escasez, causada en última instancia por el nivel relativamente bajo de desarrollo de las fuerzas productivas y

"El igualitarismo de nuestro pasado prehistórico no fue un fenómeno puramente cultural o moral; en el fondo, se debía al hecho de que no había ni podía haber propiedad privada más allá de la posesión de herramientas y otros artículos personales".

el bajo nivel de control sobre el medio ambiente natural. Si bien otras sociedades de cazadores-recolectores no enfrentaron condiciones tan duras, el mismo principio se puede ver en funcionamiento en todo el mundo paleolítico.

LAS MUJERES EN EL COMUNISMO PRIMITIVO (EN DEFENSA DE ENGELS)

Otro rasgo del carácter igualitario de la sociedad paleolítica es la posición igualitaria de las mujeres. Como escribe Friedrich Engels en su obra maestra, *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*:

> *Una de las ideas más absurdas que nos ha transmitido la filosofía del siglo XVIII es la opinión de que en el origen de la sociedad la mujer fue la esclava del hombre. Entre todos los salvajes y en todas las tribus que se encuentran en los estadios inferior, medio y, en parte, hasta superior de la barbarie, la mujer no sólo es libre, sino que está muy considerada.*[9]

Basándose en los estudios antropológicos más recientes de la época, en particular el estudio de Henry Lewis Morgan sobre los iroqueses, Engels propuso la idea revolucionaria de que la opresión sistemática de las mujeres es de hecho un desarrollo relativamente reciente en la historia de nuestra especie. Analizando no solo la sociedad iroquesa, sino también los antiguos atenienses, romanos y germanos, argumentó que la "derrota histórica del sexo femenino" tenía una base económica: la propiedad privada de los medios de producción, en particular la tierra y los rebaños, y su acumulación en manos de los hombres.

Además, si la opresión de las mujeres tuvo un comienzo, concluyó Engels, debe tener un final. El establecimiento de una sociedad comunista, sin propiedad privada ni explotación de clase, restablecería la libertad y la igualdad de hombres y mujeres en un nivel más alto que nunca. Es esta perspectiva la que ha armado e inspirado a los marxistas en la lucha por la liberación de la mujer desde entonces.

Sin embargo, esta idea revolucionaria ha sido descartada no solo por los defensores del sistema actual, sino incluso por las teóricas feministas, que afirman que la interpretación de Engels de la sociedad comunista primitiva no es más que un "mito reconfortante". En los últimos años, incluso los académicos aparentemente "marxistas" se han sumado a estos ataques contra la base de la teoría de Engels. Christophe Darmangeat, de la Universidad de París, por ejemplo, sostiene que "el monopolio masculino sobre la caza y las armas ha dado a los hombres en todas partes una posición de fuerza en relación con las mujeres", lo que significa que "las mujeres se encontraban en todas partes en una situación en la que podían verse reducidas al papel de meros instrumentos en las estrategias de los hombres."[10]

Lo notable de este argumento es que, aunque pretende corregir a Engels sobre la base de investigaciones más modernas, logra repetir exactamente la misma falsa suposición que Engels demolió hace más de 100 años. La primera premisa de Darmangeat es que la caza y las armas siempre fueron un monopolio masculino. Para que esta tesis sea válida, debe tener una aplicación universal, es decir, debe significar que este supuesto monopolio ha existido siempre y en todas partes, sin excepciones. Pero no se puede hacer tal afirmación, ya que las investigaciones más modernas la contradicen, incluso en las comunidades de cazadores-recolectores que continúan existiendo. Por ejemplo, en los Agta de Filipinas,[11] se sabe que las mujeres practican la caza asistida por armas. Más atrás en el tiempo, la imagen se vuelve aún más compleja, con el reciente descubrimiento de instrumentos de caza en la tumba de una hembra adulta joven en los Andes,[12] que data de alrededor del 7.000 a. C., y representaciones de mujeres cazando con lanzas en las primeras pinturas rupestres en Burzahom, India, que se remontan al año 6000 a. C.[13] Sin embargo, incluso si aceptamos que la caza ha sido un coto común para los hombres, el argumento de Darmangeat contiene una falsedad mucho más perniciosa: la suposición de que, dondequiera que sea este el caso, las mujeres se reducen a "meros instrumentos".

Ningún marxista negaría que existen diferencias naturales entre hombres y mujeres y que, por tanto, ha existido alguna forma de división del trabajo entre los sexos en todas las sociedades. El hecho de que las mujeres carguen y den a luz a sus hijos es un ejemplo evidente de ello. Dependiendo del entorno natural y los recursos de la comunidad, esto puede haber significado que los hombres se desplazaban más lejos del campamento, por ejemplo participando en expediciones de caza, mientras que las mujeres tendían a concentrarse en recolectar recursos más cerca del hogar, llevando a los niños con ellas. Tal división del trabajo se observó entre los !Kung, por ejemplo.[14] Sin embargo, el punto crucial es que en tales sociedades, ocupar una posición diferente en la división del trabajo en esta etapa temprana no puede presentarse como prueba de opresión o explotación por parte de otro sector de la sociedad. Por el contrario, todas las pruebas disponibles apuntan a lo opuesto.

Refiriéndose a los !Kung, Patricia Draper escribe:

> *Los hombres y mujeres de los grupos recolectores son igualitarios en sus tratos entre sí. Por lo general, se encuentran en grupos mixtos en el entorno del campamento, aunque su trabajo generalmente se realiza en grupos del mismo sexo. Las mujeres no muestran deferencia hacia los hombres. Al vivir en pequeñas bandas sin roles de liderazgo bien desarrollados, llegan a decisiones por consenso en las que las mujeres participan junto con los hombres.*[15]

Las mujeres descritas aquí difícilmente podrían describirse como "instrumentos" de nadie. En modo alguno. En muchos casos, como el de los !Kung, las plantas recolectadas por mujeres "contribuyen hasta con el 80% de la ingesta diaria de alimentos de la comunidad" y "a diferencia de los cazadores masculinos, las recolectoras forrajeras mantienen el control sobre la distribución final de los alimentos que han recolectado".[16] El antropólogo Chris Knight sostiene que, en muchas sociedades de cazadores-recolectores, "un joven nunca adquirirá derechos sexuales permanentes en la mujer que visita regularmente. En cambio, debe ganarse la aprobación continuamente entregando toda la carne que caza a su suegra para que ella la distribuya como le plazca".[17] Una vez más, ¿quién controla a quién aquí?

La posesión de armas, o una mayor fuerza, tampoco conduce necesariamente a la violencia contra la mujer. Un estudio de 1989 encontró que los San tradicionales, nómadas o seminómadas eran "una de las seis sociedades del mundo donde la violencia doméstica era casi desconocida".[18] Este es un hecho absolutamente asombroso si se considera la pandemia permanente de violencia contra las mujeres que se cobra decenas de miles de vidas cada año en todo el mundo.

La imagen de los hombres como "proveedores" dominantes y de las mujeres como "amas de casa" subordinadas es totalmente anacrónica: una concepción de la prehistoria sacada directamente de Los Picapiedra. La persistencia de esta idea no tiene nada que ver con la ciencia ni la investigación histórica. Es simplemente un reflejo del hecho de que quienes divulgan este mito son incapaces de elevarse sobre las nociones y prejuicios de la sociedad de clases actual. Y si se aceptan los prejuicios de la sociedad de clases, entonces se deben finalmente aceptar sus conclusiones, rechazando la posibilidad no solo de la igualdad entre hombres y mujeres, sino del establecimiento de una sociedad más igualitaria en general. Es decir, este argumento supuestamente científico se reduce en última instancia a una sola cosa: la existencia permanente de la sociedad de clases para siempre jamás, amén.

LOS INICIOS DEL CULTIVO

A veces se pregunta cómo se pudo haber pasado de esta sociedad comunista primitiva aparentemente utópica a una en la que la gran mayoría de la gente estaba oprimida. El antropólogo Marshall Sahlins incluso acuñó el término "la sociedad próspera original", basándose en su propio estudio de los grupos de cazadores-recolectores, que concluyó que cada adulto solo habría tenido que trabajar de tres a cinco horas al día para reunir los recursos suficientes. Si bien esto es probablemente una exageración, basada en una definición de trabajo demasiado estrecha, cuestiona la idea de que las sociedades de cazadores-recolectores estaban permanentemente al borde de la inanición. Pero así como deberíamos rechazar el mito hobbesiano de la vida como siempre "desagradable, brutal y breve" antes de su liberación por la represión civilizada del estado, también deberíamos tener cuidado de no doblar demasiado el junco en la dirección opuesta.

La sociedad paleolítica no existía en un estado edénico de salud y abundancia. Las poblaciones de la Edad de Hielo eran necesariamente pequeñas, con poca certeza y control sobre las condiciones de su existencia. La mayoría habría consumido su comida en horas o días, lo que sugiere solo un excedente de producto muy limitado, si es que lo hubiera. La mayoría de los grupos de cazadores-recolectores tenían una esperanza de vida baja, así como una tasa de natalidad baja. Incluso después de que terminó la última Edad de Hielo, alrededor del año 9.700 a. C., la escasez y las dificultades continuaron siendo un desafío al que se enfrentaron las comunidades de cazadores-recolectores. Para dar solo un ejemplo, en el yacimiento de Mahadaha en la India, que data del 4000 a. C., la edad estimada de muerte de los 13 esqueletos encontrados era entre 19 y 28, pero "probablemente mucho más cerca de los 19"[19]. Ninguno tenía más de 50 años. Entonces, como ahora, el motor del desarrollo fue la lucha por los medios para sobrevivir y prosperar frente a la adversidad: "la producción y la reproducción de la vida inmediata"[20].


Imagen: The Portable Antiquities Scheme / The Trustees of the British Museum

Molino de mano de Abu Hureyra, utilizado para moler los primeros granos domesticados del mundo.

Así como la necesidad de mejorar la forma en que las personas recolectaban recursos alentó el desarrollo de herramientas de piedra, también impulsó a los seres humanos a buscar fuentes de alimentos más diversas y confiables. Este proceso cobraría vida propia cuando el clima global comenzó a calentarse hace aproximadamente 20.000 años. En este período, el aumento de las temperaturas y los niveles de humedad, junto con el retroceso de los casquetes glaciares, abrieron regiones enteras a los seres humanos y aumentaron enormemente la cantidad y variedad de recursos disponibles. Estimulados por su entorno cambiante, los cazadores-recolectores desarrollaron rápidamente medios nuevos y más sofisticados para adquirir estos recursos, produciendo una explosión en las fuerzas productivas de la humanidad.

Las herramientas de piedra más antiguas, como las hachas de mano, fueron reemplazadas por "microlitos", herramientas de piedra mucho más pequeñas, como taladros y puntas de flecha.[21] Se moldearon huesos en finas agujas para coser diferentes tipos de pieles, creando la ropa cálida y en capas que los humanos usaron para colonizar las heladas tierras de Siberia.[22] Se tallaron arpones de astas de reno para aprovechar la mayor disponibilidad de peces.[23] Se hicieron jaulas de mimbre para atrapar anguilas.[24] Este fue un salto cualitativo, así como cuantitativo, en la productividad y el alcance del trabajo humano.

Además de la caza y la pesca, la gente también aprovechó los alimentos vegetales silvestres que comenzaron a florecer en el clima más cálido y húmedo. La cosecha más antigua conocida de hierbas silvestres se remonta a la última Edad de Hielo, alrededor del 21.000 a. C., en Ohalo, en el Israel moderno. Alrededor del 14.000 a. C., se cultivaban en toda la región el trigo, la escanda y la cebada silvestres. Este desarrollo, que en ese momento puede haber parecido sólo una pequeña ganancia, marca los primeros comienzos de un proceso que cambiaría irreversiblemente la relación de la humanidad con el mundo natural y, con ella, la vida humana misma.

El primer cultivo de cereales y otras plantas estaba todavía muy lejos de la producción agrícola del Neolítico. En la mayoría de los lugares, habría sido mucho más parecido a una forma de "jardinería silvestre", mediante la cual los cultivadores visitarían regularmente los sitios donde se sabía que crecían tales plantas para poder recolectar lo que estaba disponible. Pero incluso a través de esta forma aparentemente pasiva de recolección, los seres humanos estaban transformando activamente la naturaleza tanto de manera consciente como inconsciente.

Muchas de las plantas y animales de los que dependemos como alimentos básicos hoy en día no siempre han existido. El maíz, los frijoles, la calabaza, los cereales básicos e incluso los cerdos, las ovejas y el ganado bovino, como los conocemos hoy, evolucionaron debido a la intervención humana en la naturaleza hace muchos miles de años. Por ejemplo, las hierbas silvestres que se cultivaron en lugares como Ohalo poseían granos mucho más pequeños que el trigo que consumimos hoy. El descubrimiento de granos más grandes que el promedio en Jerf el Ahmar en la Siria moderna sugiere que, ya en el año 13.000 a. C., la gente estaba volviendo a sembrar deliberadamente las hierbas con granos más grandes para mejorar la productividad.[25]

Aún más importante, las espigas de estas hierbas antiguas se romperían y se dispersarían espontáneamente en diferentes

momentos, aumentando sus posibilidades de propagación exitosa. Pero lo que es bueno para la hierba no es necesariamente bueno para el recolector. Una gran proporción de la cosecha potencial se perdería incluso antes de que llegara el cosechador. Los cultivos de cereales modernos tienen "raquis [tallos] que no se desarticulan", lo que significa que las espigas permanecerán en su lugar hasta que alguien venga a cosecharlas. Esta transformación biológica fue producto de la intervención e innovación de los seres humanos. En las condiciones adecuadas, la presión selectiva potencial creada por las mejoras deliberadas en la técnica de los recolectores se materializaría en la evolución de nuevas especies de trigo y cebada, en sí misma un desarrollo espectacular de las fuerzas productivas.

LA REVOLUCIÓN NEOLÍTICA

Junto con los recursos cada vez mayores y las herramientas y técnicas mejoradas de este período, comenzaron a aparecer los primeros asentamientos. Es probable que primero fueran campamentos semipermanentes o estacionales a los que la gente regresaba cada vez con más regularidad, como Starr Carr en Gran Bretaña (que data aproximadamente del 9.000 a.C.)[26]. Pero eventualmente este período sería testigo de las primeras aldeas permanentes del mundo. Un ejemplo temprano de esto se puede encontrar en el sitio "Natufiense" de 'Ain Mallaha en el Levante, (que data aproximadamente del 12.500 a. C.), donde la gente se estableció de forma permanente, dependiendo de la caza de gacelas junto con el cultivo de trigo y cebada silvestres.[27]

Sin embargo, incluso en las etapas más altas del Epipaleolítico (literalmente "edad de piedra antigua tardía"), los asentamientos permanentes eran muy raros y solo se pueden encontrar en sitios con condiciones naturales excepcionalmente favorables, como 'Ain Mallaha, o las carreras de salmones en Poverty Point, en el Pacífico Noroeste. En esta etapa era muy difícil y en algunos casos imposible crear condiciones similares en otros lugares, por lo que, hasta cierto punto, la ubicación de los asentamientos y los medios de subsistencia en última instancia quedó determinada pasivamente por la naturaleza. Pero los acontecimientos que se estaban produciendo en ese momento estaban preparando el camino para una transformación dramática, en la que la excepción se convertiría en la regla.

A menudo, en la historia, las crisis han catalizado los profundos procesos de cambio que se desarrollan bajo la superficie. Estas crisis pueden ser tanto internas como externas. Antes del desarrollo de la agricultura en el Cercano Oriente, el mundo se volvió significativamente más frío, en un regreso a las condiciones glaciales conocidas como Dryas Reciente (aproximadamente de 11.000 a 9.700 a.C.). A medida que se interrumpieron las migraciones de los rebaños y la aparición de hierbas silvestres, la forma de vida establecida para muchas personas se volvió imposible. Sin duda, algunos habrían perecido, mientras que muchos habrían tenido que volver a una forma de vida más móvil. Pero el desarrollo anterior, que se había ido acumulando gradualmente durante miles de años, no se perdió.

A medida que la gente abandonaba los asentamientos moribundos, se llevaban los granos cosechados y los sembraban en lugares completamente nuevos. Se cree que la creación de nuevas parcelas y la mayor dependencia que algunas comunidades depositaron en el cultivo de cereales con hoces de pedernal aceleró el proceso de selección natural y artificial que finalmente dio lugar al trigo totalmente domesticado,[28] y con ello los medios para superar las limitaciones de los antiguos asentamientos cazadores-recolectores. Podemos ver este proceso claramente en Abu Hureyra, en la Siria moderna, donde la gente respondió al clima frío con el cultivo intensivo de centeno silvestre, lo que resultó en el grano de cereal domesticado más antiguo encontrado hasta ahora, que data aproximadamente del 10.500 a.C.[29]

Aproximadamente desde el año 9.500 a.C., los habitantes del Levante y el sureste de Turquía volvieron a la vida sedentaria, pero esta vez en un nivel cualitativamente superior, basado en cereales y animales domesticados como ovejas y cabras, que también habían sido transformados por la intervención consciente de los cazadores humanos convertidos en pastores. Aproximadamente en el año 8.000 a.C., esta nueva forma de vida se había extendido por el Cercano Oriente y pronto comenzaría a adoptarse en Europa y el sur de Asia. La agricultura asentada aparecería en otras partes, incluida China, varias partes de África, y América. El arqueólogo marxista V. Gordon Childe se refirió a este proceso como la "Revolución Neolítica".

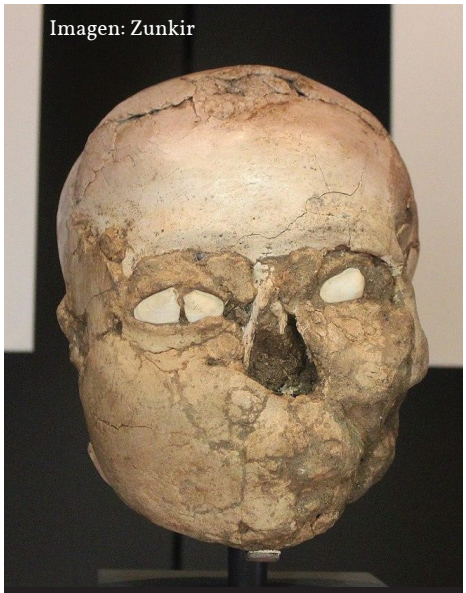
Para los académicos burgueses, la descripción de cualquier cosa como una "revolución" suena demasiado marxista para un libro de texto de arqueología. En cambio, se argumenta que la domesticación y el desarrollo de la agricultura deberían denominarse "transición neolítica", porque fue un proceso que se desarrolló durante un largo período de tiempo. Esta es una forma infantil de entender la historia. La explosión del Cámbrico (un período de rápida diversificación de la vida animal compleja y multicelular) tuvo lugar durante diez millones de años, pero aún fue explosiva en comparación con los miles de millones de años de evolución increíblemente lenta que la precedieron. La Revolución Neolítica fue una transformación igualmente masiva y rápida desde el punto de vista de la sociedad humana. El *Homo sapiens* existe desde hace alrededor de 300.000 años, pero estos desarrollos tuvieron lugar durante solo unos pocos miles de años y fueron totalmente trascendentales, dando lugar a una nueva forma de vida, un nuevo modo de producción y, con ello, una nueva etapa en la historia de la raza humana.

EL PAPEL DE LAS IDEAS

Otra objeción a la descripción "tradicional" de la Revolución Neolítica ataca sus conclusiones materialistas. Mirando hacia atrás a estos procesos desde una distancia de más de 10.000 años, es fácil ver el profundo impacto que los desarrollos en el trabajo humano y la técnica tuvieron tanto en la naturaleza como en la sociedad. Pero así como la noción de una "revolución" neolítica huele demasiado a marxismo para el sistema académico actual, esta confirmación de las ideas más básicas del materialismo histórico es demasiado para que la soporten algunas mentes "científicas". Por ejemplo, Anthony Giddens, el sociólogo detrás de la "Tercera Vía" de Tony Blair, sostiene que debido a que el asentamiento es anterior a la llegada de la agricultura en algunos lugares, el desarrollo de las fuerzas productivas no puede considerarse el factor determinante en la Revolución Neolítica, y en la historia en general. Giddens escribe:

> *La vida social humana no comienza ni termina en la producción. Cuando Mumford llama al hombre un 'animal que hace su mente, que se domina a sí mismo y que se diseña a sí mismo', y cuando Frankel ve en la vida humana una 'búsqueda de significado', están más cerca de proporcionar la base para una antropología filosófica de la cultura humana que Marx.*[30]

Últimamente se ha afirmado que el yacimiento recientemente descubierto en Göbekli Tepe en el sureste de Anatolia, en la Turquía moderna, proporciona más evidencia de esta concepción idealista de la historia. El sitio está fechado en el 9.600 a.C., justo antes del nacimiento de los primeros asentamientos neolíticos, y presenta grandes altares de piedra que sugieren claramente que hubo un grado de especialización y un excedente de tiempo de trabajo para dedicar a la construcción del sitio. También hay mucha evidencia que sugiere que este sitio estuvo en uso durante todo el año. Sin embargo, la abundancia de huesos de animales salvajes y la ausencia de domesticados sugiere que las personas que construyeron este "templo" eran cazadores-recolectores. Este notable descubrimiento ha provocado una efusión de artículos triunfantes que declaran la muerte del materialismo. En lugar de establecerse debido


Imagen: Zunkir

Cráneo humano enyesado de Jericó.

al desarrollo de la agricultura, o cualquier otra causa relacionada con la producción, se ha argumentado que la gente primero se estableció con fines religiosos y luego desarrolló la agricultura como un medio para alimentar a la congregación. "Creo que lo que estamos aprendiendo es que la civilización es un producto de la mente humana",[31] anunció el arqueólogo principal del sitio, Klaus Schmidt.

Pero la idea de que la civilización es un "producto de la mente" no es tan profunda como podría pensar su autor. La máquina de vapor también era un producto de la mente, al igual que el sistema fabril. La hoz de pedernal fue producto de la mente. Si hasta el materialista más militante se prepara una comida, lo hace porque tuvo la idea de hacerlo. Pero esto no nos dice absolutamente nada más allá del hecho indiscutible de que todas estas cosas han sido creadas por seres humanos conscientes.

Como señala Engels, "Todo lo que mueve a los hombres tiene que pasar necesariamente por sus cabezas; pero la forma que adopte dentro de ellas depende en mucho de las circunstancias".[32] Es necesario preguntarse *por qué* las personas que construyeron Göbekli Tepe eligieron construir un lugar de culto tan grande y permanente en primer lugar, y luego por qué optaron por el cultivo de trigo para mantenerse. La actividad ritual fue importante durante todo el Paleolítico y más allá como un medio para comprender y controlar el mundo natural, y la cosecha de trigo silvestre se remonta a 23.000 años, entonces, ¿por qué no ocurrió un desarrollo similar durante la última Edad de Hielo? La explicación de esto, en última instancia, solo se puede encontrar en el desarrollo de las fuerzas productivas: la relación de la humanidad con la naturaleza, mediada por el trabajo, sus instrumentos, organización y técnica.

Los medios para el cultivo permanente de cultivos y animales domésticos se habían preparado dentro de la antigua sociedad de cazadores-recolectores durante miles de años antes de la construcción de Göbekli Tepe. Como se señaló anteriormente, los granos de centeno domesticados se remontan hasta el 10.500 a. C. Además, excavaciones más recientes en el yacimiento han revelado evidencia tanto de edificios domésticos[33] como de consumo de granos silvestres[34], que se les había escapado o había sido ignorada por la concepción idealista de Schmidt. Esto significa que Göbekli Tepe no era solo un templo: era un asentamiento, que finalmente se volvió hacia la agricultura como un medio para superar las limitaciones de la producción de cazadores-recolectores. Esto solo refuerza la conclusión de que los fascinantes altares y prácticas religiosas de las personas que vivían allí tenían una base material. Como la población de Tell Abu Hureyra, que se dedicó al cultivo intensivo de centeno ante la adversidad, la cultura que creó Göbekli Tepe marca un punto crucial de transición en este proceso, donde la necesidad de una nueva forma de organización social se refleja en las acciones conscientes de los individuos. Tal es el curso de cualquier revolución social genuina. Las ideas, los deseos y las nociones religiosas de esos individuos no surgieron pasiva y directamente de sus herramientas - fueron producto de las mentes de seres humanos reales y vivos - y sin duda habrían tenido un efecto decisivo en la forma que tomó este proceso. Pero el contenido real de este proceso todavía lo proporcionan los cambios que se están produciendo en su entorno, su sociedad y el trabajo sobre el que se fundó: "No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia".[35]

UN MUNDO NUEVO

Marx escribe en El *Capital*: "del mismo modo en que en la historia de la Tierra las épocas no están separadas por límites rígidos, abstractos, tampoco lo están en la historia de la sociedad".[36] En este sentido, las primeras aldeas del período Neolítico habrían parecido muy similares a algunos de los asentamientos de cazadores-recolectores que habían surgido al final del Paleolítico. En algunos casos, las comunidades neolíticas bien podrían haber sido relativamente móviles, instalándose temporalmente para cultivar una parcela de tierra, solo para mudarse a una nueva parcela después de que algunas temporadas hubieran agotado el suelo, como observó Morgan entre los iroqueses. La caza, la pesca y la recolección habrían persistido junto con el cultivo de cereales. Pasarían varios cientos de años antes de que los cambios fundamentales que se estaban produciendo en la sociedad se hicieran evidentes.

Uno de esos cambios fue un marcado aumento en el tamaño y el número de asentamientos. Se cree que el asentamiento natufiense promedio albergaba entre 100 y 150 personas: un número considerable para los estándares de cazadores-recolectores, pero diminuto en comparación con los asentamientos neolíticos que surgirían a partir de 9.500 a. C. en adelante. Incluso una pequeña aldea neolítica tendería a albergar a unas 250 personas[37], aproximadamente el doble del promedio natufiense. Jericó, quizás el asentamiento más antiguo que aún existe, contaba con una población de hasta 1.000 habitantes aproximadamente en el 9.000 a. C., solo unos pocos cientos de años después del comienzo del Neolítico. Esto solo podría haberse logrado sobre la base de un salto dramático en las fuerzas productivas.

La agricultura asentada no solo favoreció una mayor concentración de personas, sino que también fomentó el crecimiento de la población en general. Esta ventaja reproductiva se vio sustancialmente compensada por las tasas más altas de mortalidad infantil y la esperanza de vida generalmente más baja de los agricultores neolíticos, causada por una dieta más limitada y la explosión de enfermedades previamente desconocidas: el lado más oscuro de una vida sedentaria que a veces coloca a miles de personas y animales en estrecha proximidad. Sin embargo, a pesar de los problemas que surgieron con la nueva forma de vida asentada, la mayor tasa de natalidad continuó produciendo un mayor tamaño y extensión de los asentamientos agrícolas a expensas de los grupos nómadas de cazadores-recolectores. En Gran Bretaña, se cree que migrantes continentales introdujeron la agricultura desde aproximadamente el 4.000 a. C., reemplazando la antigua forma de vida en toda la isla en el espacio de 2.000 años,[38] un período muy corto para los estándares prehistóricos.

Con el cambio del modo de producción de la vida material, también tomaron cuerpo nuevas formas ideológicas y religiosas. Un ejemplo de esto es el surgimiento de lo que se interpretan como cultos a los antepasados, como los cráneos enyesados encontrados en Jericó y el entierro de familiares fallecidos en los pisos de las casas.[39] La noción de que los antepasados permanecen con la familia, a veces literalmente dentro de la casa, y protegen a sus parientes vivos, también está bien atestiguada en la cultura china desde tiempos muy antiguos. Esto encajaría bien con la continuidad y permanencia prevista del hogar, trabajando las mismas tierras.

La transición a la agricultura sedentaria también comenzó a afectar la división del trabajo dentro de la familia. Una tasa de natalidad dramáticamente más alta habría significado que las mujeres pasaran más tiempo embarazadas, dando a luz y cuidando a los niños, lo que significa que podrían haber estado menos disponibles para el trabajo de campo. La evidencia de varios yacimientos neolíticos sugiere que en muchos lugares, este desarrollo, combinado con el trabajo más intensivo y la supervisión constante requerida para los campos y los rebaños, resultó en una división más rígida de responsabilidades dentro de la familia.

A medida que el cultivo de cereales se vuelve cada vez más importante, también lo hace el procesamiento del trigo y la cebada. En Tell Abu-Hureyra, mencionado anteriormente, los esqueletos femeninos tenían artritis en los dedos de los pies porque pasaban horas arrodilladas, meciéndose hacia adelante y hacia atrás y usando su peso corporal para moler granos y convertirlos en harina.[40] Se descubrió una división del trabajo similar en un sitio neolítico en China, que data del 5.000-6.000 a. C., donde los entierros masculinos tendían a incluir "implementos de piedra agrícolas y de caza", mientras que las tumbas femeninas "carecen de este tipo de artefactos, pero incluyen herramientas para moler grano".[41] Esta evidencia, junto con otros estudios, ha llevado a muchos antropólogos a establecer un vínculo entre el auge de la agricultura sedentaria y la tendencia de las mujeres a realizar "labores domésticas" en el hogar.

Sin embargo, este "trabajo doméstico" no era en modo alguno secundario o auxiliar al trabajo de los hombres. Las casas neolíticas se encuentran a menudo con sus propias áreas para tejer. La fabricación de herramientas, aunque generalmente se describe como "trabajo de hombres", también se realizaba en el hogar o en la aldea y, en muchos casos, correspondía a las mujeres del hogar. De hecho, los estudios antropológicos de los Konso, un grupo étnico mayoritariamente agrícola en Etiopía cuyos trabajadores del cuero son algunas de las últimas personas en el mundo en usar herramientas talladas en pedernal a escala masiva, indican que las mujeres en estas comunidades suelen ser las fabricantes de herramientas.[42] El hogar neolítico era tanto un taller como un hogar, y la evidencia sugiere que las mujeres se encontraban cada vez más en el centro del mismo.

El cambio en la división del trabajo dentro de la familia no fue automático ni absoluto. Hay muchas pruebas de sociedades en las que hombres y mujeres realizan aproximadamente la misma cantidad de trabajo dentro y fuera del hogar, como el extremadamente importante yacimiento neolítico de Çatalhöyük en la Turquía moderna.[43] También ha habido muchas sociedades en las que la agricultura tendía a ser realizada por mujeres en lugar de hombres, como los iroqueses documentados por Morgan. Por tanto, sería demasiado simplista y falso establecer un vínculo automático e inmediato entre la agricultura en general y la tendencia de las mujeres a trabajar más en el hogar. Además, no podemos interpretar estos cambios en la división del trabajo dentro de la familia como evidencia sólida de la opresión sistemática de las mujeres y el patriarcado que se convertiría en el sello distintivo de todos los pueblos "civilizados" más adelante. Si bien parece que las mujeres tenían más probabilidades de trabajar en casa, su trabajo era muy valorado en su sociedad y disfrutaban del mismo estatus que los hombres. Se han encontrado muchos cementerios neolíticos que contienen un número igual de cuerpos masculinos y femeninos, sin distinción notable de riqueza o estatus entre ellos, como Midhowe Cairn en Orkney.[44]

Lo que Tell Abu-Hureyra y otros sitios neolíticos indican es la aparición temprana y embrionaria de nuevas relaciones dentro de la sociedad neolítica, que tendían a colocar a las mujeres con más regularidad en el hogar. Por sí solo, este cambio en la división del trabajo no colocó a las mujeres en un estado dependiente u oprimido, pero en el curso de un mayor desarrollo, a medida que el trabajo y la supervisión involucrados en la producción agrícola se volvieran cada vez más intensos, esta tendencia se haría más pronunciada, eventualmente sentando las bases para un cambio aún mayor en las relaciones entre hombres y mujeres. Pero esto no sucedería durante el Neolítico mismo; se requeriría el nacimiento de una sociedad de clases antes de que estos desarrollos se transformaran en la opresión sistemática de las mujeres.

LA ALDEA COMUNITARIA

A pesar de los signos embrionarios de desigualdad encontrados en el período Neolítico, las relaciones sociales todavía eran de naturaleza comunista: vemos poca o ninguna evidencia de propiedad privada, explotación de clases o riqueza heredada. Engels describe las estructuras sociales de estas sociedades sin clases en *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*:

> *Sin soldados, gendarmes ni policía, sin nobleza, sin reyes, gobernadores, prefectos o jueces, sin cárceles ni procesos, todo marcha con regularidad. ... la economía doméstica es común para una serie de familias y es comunista; el suelo es propiedad de la tribu, y los hogares sólo disponen, con carácter temporal, de pequeñas huertas. Los propios interesados son quienes resuelven las cuestiones, y en la mayoría de los casos una usanza secular lo ha regulado ya todo. No puede haber pobres ni necesitados: la familia comunista y la gens conocen sus obligaciones para con los ancianos, los enfermos y los inválidos de guerra. Todos son iguales y libres, incluídas las mujeres. No hay aún esclavos, y, por regla general, tampoco se da el sojuzgamiento de tribus extrañas.*[45]

Engels, siguiendo a Morgan, calificó esta etapa del desarrollo de la sociedad humana como "barbarie", que comenzó con el desarrollo de la agricultura, la domesticación de animales y la alfarería. Para las personas que vivían en estas primeras comunidades agrícolas, que conservaban la moralidad y las normas culturales de la comuna, cualquier otra forma de vida habría sido impensable.

Una evidencia importante que apunta hacia esto es el surgimiento de entierros grupales, donde todos los individuos son enterrados en comunidad sin tener en cuenta la distinción o el estatus social. Midhowe Cairn en Orkney, discutido anteriormente, tiene al menos 25 personas enterradas juntas. Un monumento que consume muchos recursos como este, con múltiples cámaras de piedra separadas, no refleja una falta de respeto por las personas enterradas en su interior. Se ajusta a la moralidad de una sociedad que en sí misma era comunitaria.

Incluso asentamientos neolíticos muy grandes se organizaron sobre una base comunal. Çatalhöyük, mencionado anteriormente, fue el hogar de unas 10.000 personas en su apogeo, alrededor del 7.000 a. C. Consistía en casas estrechamente dispuestas, en las que cada hogar funcionaba como una unidad individual, con entierros debajo de los pisos en lugar de cementerios comunes. Pero a pesar de esta relativa independencia del hogar, las casas mostraban poca diferencia de tamaño, lo que sugiere muy poca o ninguna diferencia en riqueza o estatus.

La naturaleza igualitaria de la comuna neolítica ha llevado a algunos a cuestionar el vínculo entre la revolución neolítica y el surgimiento de la sociedad de clases. Muchas comunidades neolíticas duraron miles de años sin trabajo forzoso, impuestos o incluso mucha desigualdad, entonces, ¿hasta qué punto podemos decir que el surgimiento de la sociedad de clases fue inevitable o inherente a la producción neolítica? Una famosa explicación de Marx señala que el desarrollo dentro de un modo de producción necesariamente ocasiona las condiciones para su derrocamiento por nuevas relaciones:

> *Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más elevadas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia*

hayan madurado dentro de la propia sociedad antigua.[46]

La inevitabilidad de la sociedad de clases radica en el hecho de que el propio desarrollo de la producción neolítica preparó las mismas condiciones sobre las que se basó el surgimiento de la sociedad de clases: la división cada vez más compleja del trabajo en la sociedad y, lo más importante de todo, el crecimiento del producto excedente. Nos centraremos en gran medida en cómo ocurrió esto en el Cercano Oriente. No se argumenta aquí que todos y cada uno de los desarrollos que se dieron en esta región sean un modelo exhaustivo para el surgimiento de todas las sociedades de clases, pero al exponer el proceso en todas sus fases en una región, esperamos resaltar sus elementos más básicos.

EL CRECIMIENTO DEL EXCEDENTE

A medida que la comuna neolítica continuaba desarrollándose y crecía tanto en tamaño como en capacidad productiva, había más recursos que organizar y decisiones más complejas que tomar. De hecho, toda la historia del Neolítico podría resumirse en la pregunta: "¿Qué hacer con el excedente?"

Una forma en que las comunidades neolíticas organizaron su producto excedente fue almacenarlo para el futuro. Las aldeas del Neolítico, como Jerf el Ahmar en Siria[47], generalmente tenían instalaciones de almacenamiento administradas y controladas por toda la comunidad. El excedente también tomó la forma de una mayor cantidad de tiempo de trabajo que podría dedicarse a tareas distintas de la subsistencia. Los habitantes de Jericó, por ejemplo, canalizaron su tiempo y energía excedentes para llevar a cabo proyectos comunales masivos, como la gran torre y la muralla,[48] que datan del año 8.000 a. C. El crecimiento del excedente también aumentó el comercio entre las comunas neolíticas, en gran parte autosuficientes, que comenzaron a sentar las bases para una división regional del trabajo y la interdependencia de los asentamientos en una etapa posterior.[49]

La respuesta más significativa al crecimiento de la producción excedente fue el surgimiento de una nueva división social entre trabajo mental y físico: la mano y la cabeza. La creciente productividad del trabajo permitió la liberación de un pequeño sector de la sociedad de las exigencias del trabajo físico en los campos. Este desarrollo, producto final del Neolítico, sentaría las bases para las primeras sociedades de clases en la historia. Por tanto, su historia es de especial importancia.

Alrededor del 7.000 a. C., los pueblos neolíticos del Cercano Oriente comenzaron a trasladarse a otras áreas menos hospitalarias pero más fértiles, como Mesopotamia (el actual Irak), donde eventualmente se desarrollarían los primeros estados. Esto plantea la cuestión del papel del medio ambiente en el desarrollo histórico. Evidentemente, en el "metabolismo entre el hombre y la naturaleza" nuestro entorno natural es sumamente importante. En la sociedad prehistórica, gran parte del desarrollo tecnológico y social de la humanidad aparece como una respuesta a presiones ambientales externas. Sin embargo, esto es solo una parte de la historia, en la que, en última instancia, la actividad del ser humano juega el papel protagonista.

A menudo se dice que la civilización, o sociedad de clases, fue el producto de los suelos extremadamente fértiles que rodean el Tigris, Éufrates, Nilo, Río Amarillo o Indo. Pero la productividad del suelo mesopotámico seguiría siendo nada más que una posibilidad vacía mientras los seres humanos carecieran de los medios para cultivarlo. En 7.000-6.000 a. C., gran parte de la Baja Mesopotamia se volvió inhóspita por las marismas anegadas que la cubrían. Además, la falta de materiales importantes como la madera y (más tarde) el cobre hizo que fueron muy difícil asentarse en lugares como la Baja Mesopotamia sin tener acceso a redes comerciales de larga distancia. Estos medios fueron proporcionados por el desarrollo de las fuerzas productivas durante el Neolítico.

El uso del riego ya estaba presente tanto en Jericó como en Çatalhöyük como medio para complementar la producción. Alrededor del 7.000 a. C. estos asentamientos entraron en declive, pero los avances que se habían dado allí no se perdieron, ya que esta tecnología finalmente se extendió a la llanura mesopotámica. La evidencia más temprana de agricultura de regadío en Mesopotamia se ha encontrado en Choga Mami,[50] que data de alrededor del 6.000 a. C. Pero el asentamiento, y la cultura Samarra de la que formaba parte, aún conservaban todas las características del Neolítico temprano. Cuando los colonos, que se cree que provenían de la meseta iraní, comenzaron a aplicar esta nueva tecnología a las marismas súper fértiles de la Baja Mesopotamia, sentarían las bases para un cambio radical en la división social del trabajo que culminaría con el nacimiento de la sociedad de clases.

LA REVOLUCIÓN URBANA

La Revolución Urbana en el Cercano Oriente no comenzó con grandes asentamientos neolíticos como Jericó, sino con pequeñas aldeas que, aunque sencillas en ese momento, poseían un gran potencial de desarrollo. Los niveles más bajos del sitio de Eridu, en el sur de Irak, datan de alrededor del 5.800 a. C. Lo que hace que este asentamiento sea significativo no es solo el hecho de que fue uno de los primeros asentamientos en utilizar canales de riego para drenar el exceso de agua de las marismas, sino que contiene la evidencia más antigua de "edificios dedicados exclusivamente a actividades de culto".[51] Estas "capillas", como a veces se las llama, fueron la manifestación física de un cambio de época en las relaciones sociales: el surgimiento de los sacerdotes.

El riego debe haber tenido un efecto enorme en la vida y la conciencia de los primeros habitantes de Eridu, pero también requirió un cambio profundo en su organización del trabajo. La excavación de canales requirió no solo la labor de

"El uso del riego ya estaba presente tanto en Jericó como en Çatalhöyük como medio para complementar la producción. Alrededor del 7.000 a. C. estos asentamientos entraron en declive, pero los avances que se habían dado allí no se perdieron, ya que esta tecnología finalmente se extendió a la llanura mesopotámica".

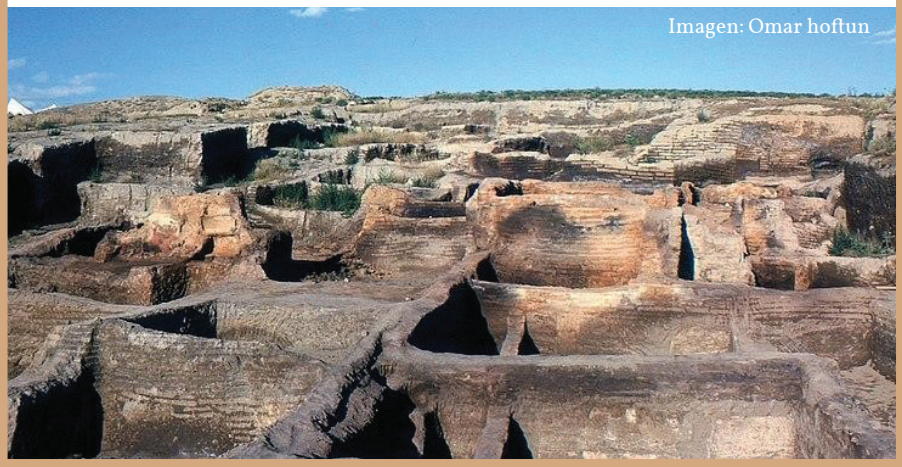


Imagen: Omar hoftun

muchos trabajadores, sino también cierto grado de planificación y dirección. Este trabajo no pudo haber sido realizado eficazmente por hogares independientes que trabajaran solos; requería la cooperación de un número relativamente grande de trabajadores bajo la dirección de algún tipo de liderazgo.

Como comenta Marx en El *Capital*: "Todo trabajo directamente social o colectivo, efectuado en gran escala, requiere en mayor o menor medida una dirección que medie la armonía de las actividades individuales".[52] No es de extrañar que este papel lo desempeñaran primero los sacerdotes. Incluso en la sociedad de cazadores-recolectores, los chamanes u otros líderes espirituales a menudo ocupaban una posición relativamente privilegiada en la división social del trabajo, por lo que podían dedicarse a la comprensión y el dominio del entorno natural de la comunidad. Aquellos individuos que tenían la mayor comprensión de los secretos de la naturaleza y lo divino eran naturalmente considerados los mejores candidatos para obtener las bendiciones de la deidad. Pero incluso la deidad fue en sí misma un producto de la historia. La creencia de que existen dioses todopoderosos que intervienen en los asuntos de los seres humanos y, por lo tanto, deben ser adorados, es muy rara entre las sociedades de cazadores-recolectores, y se cree que estuvo ausente antes del Neolítico.[53] En última instancia, la noción de un dios como la máxima "autoridad rectora" imaginable era en sí misma el reflejo ideológico del creciente control de un sector de la sociedad no solo sobre las fuerzas naturales, sino también sobre los seres humanos.

Este desarrollo tampoco fue el producto de condiciones exclusivamente mesopotámicas. La tarea crucial de predecir las inundaciones del Nilo se convirtió en el dominio de los sacerdotes egipcios y la fuente eventual de su poder. Los sacerdotes mayas de la península de Yucatán también debían supervisar los sacrificios y ceremonias que aseguraban el favor de los *cenotes* sagrados (sumideros naturales que se llenarían de agua subterránea), la única fuente de agua dulce en una región sin ríos. También podemos ver cómo se desarrolla un proceso similar con el surgimiento de la casta Brahmán en la India védica: un grupo que seguiría siendo la élite social durante miles de años.

La creación de un sector de la sociedad, sustentado en el producto excedente del resto de la comunidad y dirigiendo sus labores, marca un punto de inflexión en la historia de la humanidad. Con él, el Neolítico en Mesopotamia llega a su fin y vemos el comienzo de lo que Gordon Childe llamaría la "Revolución Urbana". Sin embargo, debe subrayarse que Eridu en el 5800 a. C. ciertamente no era una sociedad de clases; tanto la producción como la distribución siguieron siendo esencialmente comunistas. La única obligación en la que podían confiar los sacerdotes era la aceptación de la comunidad, o al menos de la mayoría de sus miembros. En todos los ejemplos anteriores, el papel desempeñado por la 'casta' sacerdotal, fue inicialmente uno que beneficiaba a toda la comunidad: como servidor, aunque privilegiado, de la comuna. Pero en cierta etapa, este sirviente se convertiría en usurpador.

La nueva organización del trabajo encontrada en Eridu proporcionó un estímulo adicional para el desarrollo de las fuerzas productivas. Las grandes extensiones de tierra cultivable, que habían sido creadas por el riego, permitieron el uso efectivo del arado tirado por bueyes, lo que marcó una enorme diferencia en la productividad del trabajo en ese momento. La mejora del suministro de agua en estas tierras también dio lugar a los primeros experimentos en arboricultura, con el cultivo de la palmera datilera.[54] Sobre la base de estos desarrollos floreció la "cultura Ubaid", que lleva el nombre del sitio de Tell al-'Ubaid en Irak, que duró desde el 5.100 hasta el 4.000 a. de C. Este período vio la proliferación de asentamientos agrícolas a lo largo de los canales de riego, todos ellos con un estilo común de alfarería, que era de muy alta calidad. Muchos de estos asentamientos tenían una estructura de templo central, en la misma línea que Eridu, pero los templos del período Ubaid eran mucho más importantes.

Es evidente, a partir de la arqueología, que la producción muy mejorada de excedentes, en gran parte en forma de grano, estaba contribuyendo no solo a la mayor riqueza y tamaño de la comunidad en su conjunto, sino también al peso social de su órgano rector central. Es posible que los sacerdotes individuales no hayan adquirido mucha riqueza para sí mismos en este punto, pero la institución del templo ciertamente exigía una proporción cada vez mayor de trabajo social y su producto excedente. Esto no habría aparecido necesariamente como una ruptura fundamental con las normas igualitarias del pasado. Después de todo, si la beneficencia de la deidad guardiana había proporcionado las nuevas tierras y abundantes cosechas en primer lugar, entonces, ¿quién mejor para recibir el producto excedente en agradecimiento?

Los sacerdotes tampoco desperdiciaron las riquezas de los dioses. En el período Ubaid, encontramos evidencia de artesanos cada vez más especializados, y al final de este período surgiría una capa de especialistas a tiempo completo cuyos talleres formaban parte del complejo del templo.[55] De esto se puede inferir una relación de dependencia, en la que los artesanos eran efectivamente empleados por el templo a cambio de productos como cerámica, artefactos de cobre y piedras semipreciosas. Aquí nuevamente, vemos el desarrollo de nuevas relaciones productivas desarrollándose dentro del vientre de lo viejo.

La cultura Ubaid se extendería por gran parte de Mesopotamia e incluso más allá. Sin embargo, esto de ninguna manera constituyó nada parecido a un "imperio" unificado, ni siquiera a un Estado. No hay evidencia de que los diversos asentamientos inspirados en Ubaid que encontramos en la región hayan sido conquistados o colonizados por los asentamientos originales de Ubaid. Lo que es mucho más probable es que, junto con una red de comercio cada vez más sofisticada de alfarería, cobre, obsidiana (una piedra volcánica utilizada para fabricar hojas afiladas), piedras semipreciosas y otros productos comerciales especializados, se desarrolló una interacción cultural más estrecha, en la que la riqueza de asentamientos como Eridu inspiró a otras comunidades a adoptar técnicas de producción similares sin nunca ser "gobernadas" por ellos ni por nadie más.

La sociedad de Ubaid ya parece radicalmente diferente a los pueblos del Neolítico temprano. Y, sin embargo, en varios aspectos fundamentales, la sociedad de Ubaid permaneció más cercana en carácter al comunismo primitivo que la sociedad de clases. A pesar de la distribución cada vez más desigual de la riqueza dentro de la comunidad y del creciente poder de los sacerdotes como administradores del excedente, la comunidad misma permaneció independiente de todas las demás, democrática y libre de trabajo forzoso. Por lo tanto, lo que vemos en el período Ubaid tardío podría caracterizarse como una especie de sociedad en transición, que contiene al mismo tiempo elementos poderosos tanto de la sociedad de clases como de la sociedad comunista primitiva. Y de las relaciones desarrolladas dentro de la sociedad Ubaid surgiría la primera sociedad de clases, basada en el gobierno de la ciudad sobre la aldea y del hombre por el hombre: Uruk.

LA PRIMERA SOCIEDAD DE CLASE

Uruk es uno de los primeros estados del mundo, y solo compite con el Antiguo Egipto por el título definitivo de más antiguo. La ciudad de Uruk comenzó su vida como un par de aldeas Ubaid alrededor del año 5000 a. de C. Como otros asentamientos de la época, se centraron en complejos de templos relativamente grandes: uno dedicado a Anu ("Cielo"), dios del cielo, y otro a Inanna ("Dama del cielo"), diosa del amor. Con el tiempo, el crecimiento de estas aldeas haría que se fusionaran en una sola ciudad enorme,

que aproximadamente en el año 3.100 a. de C. era, asombrosamente, el hogar de unas 40,000 personas.

A medida que Uruk crecía, junto con su población de artesanos especializados y dependientes, la antigua autosuficiencia y, por lo tanto, la independencia de la comuna comenzó a desmoronarse. La concentración de la producción artesanal en los centros urbanos y de la producción de alimentos en las aldeas hizo que los asentamientos más grandes ya no pudieran depender de su propia población para la producción de alimentos y así comenzaran a tomar parte del producto excedente de las aldeas circundantes.[56] Tras este cambio dramático en la división social del trabajo surgió la primera separación entre la ciudad y el campo. Marx consideró esta separación tan importante para el desarrollo de la sociedad de clases que afirmó que:

> *La base de toda división del trabajo desarrollada, mediada por el intercambio de mercancías, es la separación entre la ciudad y el campo. Puede decirse que toda la historia económica de la sociedad se resume en el movimiento de esta antítesis.*[57]

El excedente de las aldeas probablemente habría tomado la forma de una ofrenda para los dioses que residían en sus respectivos templos, pero también implicaba un cierto elemento "contractual" involucrado. Los agricultores recibían productos artesanales y mercancías comerciales que de otro modo habrían sido inaccesibles. Con el tiempo, esta relación se transformó de una interdependencia complementaria a una explotación absoluta, en la forma de un "diezmo"[58] adeudado a los templos en Uruk por las aldeas circundantes, pagado en especie independientemente de si los agricultores recibían algo a cambio, y extraído por la fuerza si era necesario.

Además del producto excedente, la burocracia del templo también reclamaba el excedente de tiempo de trabajo de la masa de la población. En Uruk vemos la transformación de la cantidad en calidad, con el control directo y la explotación del trabajo a gran escala, ya no a través de las viejas estructuras comunales de la aldea y la familia, sino por una clase distinta, que está por encima y usurpa la comuna.

Este punto de inflexión se manifiesta físicamente en la alfarería de la época. En contraste con los cuencos y jarrones hechos por expertos de la cultura Ubaid, los artefactos de cerámica más comúnmente encontrados en Uruk eran "cuencos de borde biselado" en bruto. Pero este no fue un paso atrás como podría parecer; Uruk estaba floreciendo y sus alfareros estaban ocupados creando el primer artículo producido en masa de la historia. Utilizando moldes estandarizados, los artesanos especializados podrían producir miles de estos cuencos en un corto período de tiempo.



Image: Schauschgamuwa

"Los artefactos de cerámica más comúnmente encontrados en Uruk eran "cuencos de borde biselado" en bruto. Pero este no fue un paso atrás como podría parecer; Uruk estaba floreciendo y sus alfareros estaban ocupados creando el primer artículo producido en masa de la historia".

Pero, ¿quién estaba usando estos cuencos? La explicación más aceptada es que se utilizaron para distribuir raciones a bandas de trabajadores forzados, por corvea, muy probablemente campesinos de las aldeas circundantes que fueron reclutados para trabajar en proyectos como la excavación de canales de riego o la construcción de los muros de la ciudad, y para hacer trabajo estacional en las tierras del templo.[59] La gran cantidad de cuencos de este tipo descubiertos en Uruk y otros sitios de la época da fe del tamaño de la mano de obra y la escala de los proyectos involucrados. Los trabajadores bien podrían haber sido reclutados de diferentes aldeas y grupos familiares, para trabajar para personas que no conocían, en proyectos que les conferirían poco o ningún beneficio directo a ellos mismos o sus familias. Empezaban a tomar forma nuevas relaciones de clase, fuera de las viejas estructuras comunales.

Los cambios que se estaban produciendo en las relaciones de producción en la base de la sociedad comenzaron a producir cambios en las relaciones de propiedad. Antes del período Uruk, toda la tierra pertenecía colectivamente a la familia y no podía ser enajenada. Esto significó que siempre permaneció en posesión y bajo el control colectivo de la aldea comunal, que a su vez estaba formada por varios grandes grupos familiares, similares a las *gens* de los griegos homéricos. La evidencia de esta propiedad gentil o de clan de la tierra se puede ver incluso mucho más tarde, en el período dinástico temprano. En los "contratos" para la compra de campos, el comprador tenía que distribuir "obsequios" a toda la familia ampliada del vendedor individual antes de poder obtener su permiso para que la tierra fuera liberada de su control colectivo.[60] Pero las nuevas relaciones que habían surgido fuera de la ciudad representaban una amenaza significativa para este estado de cosas.

A medida que Uruk creció, las tierras de las aldeas preexistentes continuaron gestionándose bajo el antiguo sistema familiar. Sin embargo, la ampliación de los proyectos de irrigación, realizados con mano de obra *corvée* bajo la dirección del templo, había creado tierras arables vírgenes que ninguna familia o aldea podía reclamar. Esto significaba que, naturalmente, quedaban fuera del antiguo sistema comunal. En lugar de eso, estas nuevas tierras fueron asignadas al templo. Con el tiempo, partes de estas tierras del templo se asignaron a personas a cambio de los servicios prestados a la ciudad. Naturalmente, estos individuos provenían de la élite gobernante. Estas asignaciones no otorgaban propiedad absoluta y se consideraban como un estipendio temporal

y revocable, pero aun así tenían el efecto de crear una forma de posesión y control individual de la tierra, independiente de las aldeas.

La disolución del antiguo orden comunal también se puede ver dentro de la propia ciudad de Uruk. No todos los ciudadanos de Uruk se beneficiaban por igual del excedente extraído de las aldeas. El templo tenía el control exclusivo sobre el producto excedente, apropiándose una parte cada vez mayor para sí mismo. Lo que no consumía la burocracia del templo se almacenaba, distribuía y comercializaba bajo su control. Por otro lado, la desintegración del sistema familiar había creado una subclase de personas sin los medios para mantenerse. El peso creciente de la extracción de excedentes que pesaba sobre las aldeas comenzó a empujar a los campesinos que no podían pagar a endeudarse. Aquellos que no pagaran sus deudas podrían ser esclavizados por sus acreedores, junto con sus esposas e hijos. A finales del período Uruk comenzamos a ver evidencia del empleo de viudas y huérfanos como una forma de trabajo servil, produciendo textiles en talleres adjuntos al templo.[61] El producto de estos talleres se comercializaba, a veces a través de largas distancias, a cambio de bienes codiciados como el cobre y la obsidiana.

Este nuevo producto de la "civilización" también nos da una poderosa indicación de hasta qué punto había caído el estatus de la mujer en Uruk en ese momento. En la ciudad, los salarios o las tierras se otorgaban a artesanos, sacerdotes, etc., que siempre eran hombres. En el campo, el cultivo de cereales con arado tirado por bueyes era también una ocupación exclusivamente masculina. A medida que esta rama de la división social del trabajo se volvió de suma importancia, también lo hizo la posición de los hombres en la sociedad.

El lugar de la mujer como productora igual dentro de la familia se transformó en uno en que "la mujer se vio degradada, convertida en la servidora, en la esclava de la lujuria del hombre, en un simple instrumento de reproducción"[62], como dijo Engels. Esto fue reconocido por los mismos sumerios: "¡Extiende tus vestidos y que él yazga sobre ti, y realiza para este primitivo la tarea de la mujer!"[63], exige el trampero a Shamash, "la ramera", en la Epopeya de Gilgamesh. El aumento de la herencia a través de la línea masculina dejó a las mujeres completamente dependientes de sus maridos o parientes masculinos. Si su esposo moría, la única salvación que ofrecía el templo era el empleo en el taller, realizando el "trabajo de mujeres" del hogar en condiciones miserables, solo para expandir la riqueza de la clase dominante. No en vano, Engels comentó que "la primera opresión de clases, [coincide] con la del sexo femenino por el masculino"[64].

Mirando hacia atrás en el surgimiento de la sociedad de clases en Uruk, es difícil creer que un acto de usurpación tan gigantesco pudo haber sido tolerado. Pero no se podría haber logrado solo por la fuerza. Como escribe Trotsky, "la justificación histórica de toda clase dominante consiste en esto: que el sistema de explotación que capitanea lleva el desarrollo de las fuerzas productivas a un nuevo nivel".[65] Sobre la base de este desarrollo, se elevó el nivel de vida y el nivel cultural de una parte importante de la población, especialmente en las ciudades. Este desarrollo se puede ver en el nacimiento de la escritura y el dinero, dos de las innovaciones más importantes en la historia de la humanidad.

ESCRITURA Y DINERO

Existe una estrecha interconexión entre el desarrollo del dinero, la escritura y la sociedad de clases. La escritura se desarrolla más o menos simultáneamente tanto en Mesopotamia como en Egipto, pero en aras de la simplicidad, nos centraremos en Mesopotamia. Los símbolos en arcilla, conocidos como fichas contables, comenzaron a aparecer en el Irán de hoy en día ya en el 4000 a. de C. Alguien que intente dar cuenta de tres ovejas podría hacer tres fichas de 'oveja' y ensartarlas en un trozo de cuerda. Con el tiempo, a medida que los rebaños aumentaron, se inventaron símbolos que representaban diferentes cantidades de ganado. Las fichas a menudo se encerraban en una envoltura exterior de arcilla, conocida como *bulla*, y se horneaban.[66] Las tablillas pictográficas de sitios como Tell Brak en Siria, que muestran imágenes de animales junto a números, reflejan lo más lejos que pudo desarrollarse este uso de símbolos antes de que surgiera un sistema de escritura completo.

En Uruk, se desarrolló un sistema de escritura que permitió a los burócratas del templo comunicar conceptos complejos entre ellos, basándose en los pictogramas del período anterior. Inicialmente, se utilizó para organizar los recursos económicos de Uruk. Hacia el 3.200 a. de C. comienza a aparecer en el registro arqueológico la escritura "cuneiforme" (refiriéndose a la forma de cuña de sus signos). De las tablillas cuneiformes asociadas con Uruk, alrededor del 85 % son de carácter económico y administrativo. Un sistema de escritura excepcionalmente complejo como el cuneiforme presupone la existencia de una capa en la sociedad que tuvo tiempo para aprender a leer y escribir: los escribas. La posesión de este conocimiento por parte de los escribas les aseguró un lugar importante en las clases dominantes tanto de Mesopotamia como de Egipto. Como dice en la *Sátira de los Oficios del* Antiguo Egipto: "Mirad, no existe profesión sin jefe. Excepto la de escriba. ¡Él es el jefe!"[67]

Aunque comenzó por una necesidad económica, la escritura se utilizó para una gran variedad de propósitos. El cuneiforme llegó a ser usado en Mesopotamia durante miles de años. Con el tiempo, la literatura y la poesía más antiguas, como la famosa epopeya de Gilgamesh, el Himno Hurrita a Nikal, la canción más antigua conocida del mundo, y el código de leyes de Hammurabi, se inscribieron en escritura cuneiforme. En este sentido, todo poeta lleva en sí los "restos destrozados" del contable.

Así como el crecimiento del excedente y la burocracia del templo habían creado una necesidad social de comunicación de información por escrito, la creciente especialización e interdependencia dentro de la sociedad requería el intercambio constante de una variedad cada vez más amplia de productos. En Uruk, estos intercambios fueron gestionados en gran parte por el templo. Por ejemplo, un alfarero que produzca cuencos de borde biselado podría esperar recibir suficientes raciones de cebada del templo, que se habrían tomado como diezmo de las aldeas.

La enorme escala y complejidad de la distribución realizada por el templo fue mucho más allá de los límites de los intercambios personales que habían sido comunes durante el período neolítico. Por tanto, se necesitaba un sistema de medición más objetivo. Los pesos de plata se midieron en *granos, siclos, minas* y *talentos*. Este sistema se utilizó luego para crear unidades de cuenta, lo que permitió a los burócratas del templo comparar los valores de las diversas mercancías que pasaban por sus tiendas, dando lugar al dinero en su forma más temprana y básica: una "medida general de los valores"[68] . Inicialmente, tanto el volumen de cebada como el peso de los metales preciosos desempeñaban este papel: 300 litros de cebada equivalían a un siclo de plata. Es casi seguro que estas primeras formas de dinero


Imagen:
Paul Hudson

Tablilla pictográfica de Tell Brak.


Imagen: Rama

Tablilla cuneiforme de Uruk. Abajo a la izquierda se puede ver el símbolo de "comer", compuesto de una cabeza y un cuenco de borde biselado.

no circulaban entre la población como moneda o divisa. De hecho, estas cantidades de cebada y plata eran representaciones tangibles de la medición abstracta del valor que se estaba llevando a cabo dentro del templo. Pero al igual que la escritura, el dinero no estaría confinado al escritorio del burócrata del templo para siempre. Estaba destinada a desempeñar un papel aún mayor en la historia de la civilización: la moneda, el crédito y todas las relucientes torres de las altas finanzas de hoy pueden trazar su genealogía a estos humildes pesos de plata y raciones de cebada.

La medición del tiempo también se estandarizó, utilizando un sistema de conteo sexagesimal que produjo un año impresionantemente preciso de 12 meses y 360 días. A este sistema también debemos nuestras horas que contienen 60 minutos. Asimismo, se introdujo una medida estandarizada de distancia para ayudar en la planificación de tierras agrícolas y canales de riego. Todas estas innovaciones, que como Aristóteles señaló sabiamente estaban directamente relacionadas con la liberación de los sacerdotes y escribas del trabajo manual, proporcionaron un ímpetu colosal al poder del pensamiento científico y dieron vida a los primeros astrónomos y matemáticos.

EL NACIMIENTO DEL ESTADO

Para el año 3.100 a. de C., tenemos una amplia evidencia de una clase de sacerdotes y escribas, centrados alrededor del templo, que tenían el control exclusivo sobre la producción y distribución de la riqueza de la sociedad, y comenzaban a asegurarse una reserva heredable de riqueza privada. También podemos ver que esta clase se estaba volviendo completamente consciente de sí misma, en el sentido de que se veía a sí misma como separada y superior al resto de la sociedad y propagaba una ideología de gobierno que reflejaba sus intereses.

Otra característica del surgimiento de la nueva clase dominante en Uruk es el surgimiento de los primeros "reyes sacerdotes", que aparecen en estatuas y diseños de sellos de arcilla de este período. Ninguna identidad históricamente verificable o actos registrados pueden asociarse de manera confiable con estos gobernantes anónimos. Incluso el nombre "rey sacerdote" es un nombre poco apropiado, ya que el título más antiguo que podemos encontrar para el gobernante de Uruk es *En*, que significa simplemente "sumo sacerdote". Está abierto a debate si estos reyes pueden ser considerados realmente como jefes de estado en el sentido más amplio de la palabra. Sin embargo, podemos estar seguros de que la aparición de estos "reyes sacerdotes" marca un nuevo cambio cualitativo en la desintegración del antiguo sistema social comunal y el comienzo de una nueva forma de organización política.

Con el aumento dramático del producto excedente y su concentración en los templos, se hizo cada vez más necesario que ciudades como Uruk erigieran muros y organizaran algún tipo de fuerza militar, con el fin de repeler las incursiones de tribus nómadas de pastores o incluso ciudades rivales. Sin embargo, esta organización militar requería un comandante. Los sellos de arcilla de la época sugieren que este papel lo cumplieron los reyes sacerdotes de Uruk y más tarde los monarcas sumerios.[69]

Debajo del rey también existía el *unkin*, una asamblea comunal. Sin embargo, esta no era simplemente la continuación de la antigua organización comunal. Las antiguas asambleas del pueblo habían sido órganos de toma de decisiones que resolvían problemas dentro de las familias que formaban el pueblo. Por el contrario, el estado emergente, o protoestado, reclamó autoridad absoluta no solo sobre la ciudad donde residía el rey sacerdote, sino también sobre el territorio circundante. La asamblea podía asesorar, como los "Ancianos" de la Epopeya de Gilgamesh, que advirtieron al impetuoso rey antes de su combate con el gigante, Humbaba.[70] Pero, en última instancia, el sacerdote rey solo debía responder ante el dios que protegía la ciudad y, en realidad, ante la clase dominante en cuyo interés gobernaba.

No mucho después del ascenso de los reyes sacerdotes, Uruk experimentaría un período de crisis y colapso, que marcaría el final de la llamada "primera urbanización". Después del 3100 a. de C. encontramos no sólo un "retroceso significativo"[71] de la cultura Uruk en el registro arqueológico, sino el declive permanente e incluso la desaparición total de otras ciudades de la región, que habían ido creciendo junto con Uruk a lo largo del cuarto milenio antes de Cristo. Por ejemplo, en el yacimiento de Arslantepe, en el norte de Mesopotamia, encontramos evidencia de que el gran complejo de templos de la ciudad fue destruido por un incendio y nunca fue reconstruido.[72]

La evidencia es demasiado escasa para ofrecer una única explicación definitiva de un colapso tan generalizado. Un factor potencial es el impacto de la sequía o el impacto de la agricultura excesiva, pero es probable que otros factores más sociales también hayan jugado un papel importante e incluso decisivo. Como puede verse a lo largo de la historia de la sociedad de clases, incluida nuestra propia era, la clase dominante tiende a trasladar el peso de cualquier crisis sobre los hombros de los productores directos. Cuando la producción se estaba expandiendo, es posible que las nuevas contradicciones de clase en la sociedad hubieran quedado un poco enmascaradas, pero con una caída en la producción agrícola, el conflicto entre las aldeas campesinas y la clase dominante en las ciudades probablemente se habría puesto de relieve.

Mario Liverani, en su libro *The Ancient Near East*, sostiene que la destrucción del templo de Arslantepe por el fuego sugiere una lucha violenta. Lo único que se puede saber con certeza es que fue reemplazado solo por unos pocos hogares simples, sin retorno a una estructura de templo centralizada. No está fuera de los límites de la posibilidad que estallara una lucha similar en el territorio de Uruk, con pueblos que se resistieran a las demandas del templo por excedentes o incluso intentaran separarse por completo.

Tras la crisis de finales del cuarto milenio, una estructura totalmente nueva entra en el registro arqueológico: el palacio. Uruk y asentamientos similares se centraron alrededor de complejos de templos, que se apropiaron y controlaron todo el excedente. Los asentamientos posteriores, como Jemdet Nasr, poseían un templo y un complejo palacio, con almacenes y talleres, similares a los templos del período Uruk[73]. El palacio, *e-gal* (que

significa "casa grande"), servía así como un centro productivo y administrativo, y era la residencia del *lugal* (literalmente "hombre grande"). A partir de este punto, la existencia del Estado, en el más amplio sentido de la palabra, es indiscutible.

EL PAPEL DE LA FUERZA

La crisis experimentada en Uruk, y el colapso total en otros yacimientos como Arslantepe, sugiere que el gobierno directo de los sacerdotes, a pesar de su considerable poder ideológico, carecía de la fuerza bruta necesaria para reprimir a la población sometida si surgiera la necesidad. Los primeros ejércitos eran poco más que personas armadas, reclutadas para el servicio militar. Si el pueblo mismo se hubiese rebelado, los sacerdotes habrían tenido poco en qué apoyarse. Lo que se requería para la continuación de las relaciones de clase era una fuerza permanente de "trabajadores a tiempo completo, especializados en actividades militares",[74] separados de la población en general, no solo para proteger la ciudad de los forasteros, sino para defender a la clase dominante de las masas oprimidas. Este "cuerpo especial de hombres armados" se convertiría en el Estado, con un "gran hombre" a la cabeza. Como explica Engels:

> *Así, pues, el Estado no es de ningún modo un poder impuesto desde fuera de la sociedad; tampoco es "la realidad de la idea moral", "ni la imagen y la realidad de la razón", como afirma Hegel. Es más bien un producto de la sociedad cuando llega a un grado de desarrollo determinado; es la confesión de que esa sociedad se ha enredado en una irremediable contradicción consigo misma y está dividida por antagonismos irreconciliables, que es impotente para conjurar. Pero a fin de que estos antagonismos, estas clases con intereses económicos en pugna no se devoren a sí mismas y no consuman a la sociedad en una lucha estéril, se hace necesario un poder situado aparentemente por encima de la sociedad y llamado a amortiguar el choque, a mantenerlo en los límites del "orden". Y ese poder, nacido de la sociedad, pero que se pone por encima de ella y se divorcia de ella más y más, es el Estado.*[75]

Contrariamente a la explicación presentada por Engels, los teóricos anarquistas a menudo han argumentado que el Estado es la raíz de todos los males, incluida la sociedad de clases, la desigualdad y el dinero, que de alguna manera surgieron sobre la base de la violencia organizada de reyes y estados. David Graeber, por ejemplo, sostiene que "los verdaderos orígenes del dinero se encuentran en el crimen y la recompensa, la guerra y la esclavitud, el honor, la deuda y la redención".[76] Pero esto se contradice claramente con el registro arqueológico, que pesa mucho en la defensa de Engels.

En lo que los anarquistas tienen razón sobre el Estado es en su absoluta interdependencia con la sociedad de clases. La experiencia de Uruk muestra que ninguna sociedad de clases puede sobrevivir por mucho tiempo sin un Estado que la proteja y la regule. Sin embargo, interpretar la explotación de clase como *producto* del Estado es poner el carro delante de los bueyes. A menos que definamos el Estado como cualquier forma de violencia o control, haciendo que el Estado sea eterno y sin sentido, es evidente a partir de un estudio de los estados antiguos que la sociedad de clases ya estaba en proceso de formación cuando surgieron los primeros reyes y estados reales.

Que el surgimiento de la sociedad de clases haya requerido en todas partes la creación forzosa del Estado solo refleja el hecho de que la disolución final de las viejas relaciones comunales, que se había preparado durante miles de años, no pudo lograrse de manera pacífica y gradual. Quedaba una gran parte de la sociedad cuyos intereses entraban en conflicto directo con las nuevas relaciones de explotación que comenzaban a surgir. Al mismo tiempo, había sectores evidentemente influyentes de la sociedad que podían ganar mucho con el nuevo orden. Esto produjo un conflicto, que en un punto decisivo probablemente habría dividido a toda la sociedad en campos opuestos, y que solo podría resolverse finalmente por la fuerza

> *La violencia es la partera de toda sociedad vieja preñada de una nueva. Ella misma es una potencia económica.*[77]

DESARROLLO DESIGUAL Y COMBINADO

El proceso de formación del Estado en Mesopotamia proporciona un ejemplo fascinante de cómo la sociedad de clases se desarrolló a partir de la sociedad neolítica comunitaria. Esto llevó a Gordon Childe a establecer una lista de las "características" importantes que descubrió en estas sociedades de clases tempranas, incluyendo "artesanos especializados a tiempo completo, trabajadores del transporte, comerciantes, funcionarios y sacerdotes", la extracción de un excedente, la escritura y "una organización estatal basada ahora en la residencia más que en el parentesco".[78]

Los muchos críticos de Childe han distorsionado su valiosa descripción de uno de los procesos más importantes de la historia humana convirtiéndola en una especie de "receta" para la formación del Estado, en la que el Estado es simplemente cualquier sociedad que contiene ciudades más todas las características anteriores. Como resultado, afirman que un análisis marxista del Estado es demasiado prescriptivo y, en realidad, solo se aplica a Mesopotamia. Sin embargo, este argumento tiene poca sustancia. Los marxistas comprenden que las sociedades estatales no son simplemente una lista de características. Hay civilizaciones, como la Inca, que nunca desarrollaron la escritura; y otros como el Antiguo Egipto, en el que las ciudades jugaron un papel económico menor. En lugar de clasificar las sociedades de forma empírica y taxonómica, en función de sus características superficiales, es necesario examinar su origen, desarrollo y relación con otras sociedades de la época.

En *El Capital*, Marx escribe extensamente sobre el desarrollo del capitalismo en Inglaterra, donde tomó su "forma clásica", con sólo referencias pasajeras a otros países. Al mismo tiempo, no argumentó que la forma exacta en que tuvo lugar el proceso en Inglaterra fuera la única forma en que podría tener lugar. Lo que convirtió a Inglaterra en el país clásico del desarrollo capitalista también lo hizo único. El hecho de que fuera el primero en desarrollar una economía capitalista a partir del desarrollo del feudalismo significó que el proceso se prolongó durante cientos de años y muchas formas intermedias de transición. Esto permitió un estudio detenido de los procesos generales subyacentes que tienen lugar no solo en Inglaterra sino en varios otros países. Pero esto no significa que todos los países tuvieron que



Imagen de dominio público Met Museum.

Los pesos de Mesopotamia frecuentemente eran tallados en forma de patos.

pasar por un período de producción de lana para el mercado, seguido de la manufactura y luego, finalmente, el sistema fabril para desarrollar el capitalismo.

Lo mismo puede decirse de los llamados estados "prístinos", como los que se encuentran en Sumeria, Egipto y China, por ejemplo. Lejos de ser "prístinas", estas primeras sociedades de clases eran extremadamente 'desordenadas' y contradictorias, y llevaban el sello de las relaciones comunistas anteriores. Las que surgieron después y bajo la influencia de estas civilizaciones lo hicieron de manera mucho más rápida y sin gran parte del bagaje prehistórico que se podía encontrar en Uruk, por ejemplo. Las ciudades-estado sumerias que se desarrollaron más tarde, como Ur, pudieron elevarse muy por encima de sus antecedentes. Este fenómeno está ampliamente documentado a lo largo de la historia, incluso en la historia del desarrollo del capitalismo. El privilegio de ser el primero en desarrollarse es reemplazado rápidamente por el "privilegio del atraso", mediante el cual las sociedades económicamente más atrasadas pueden desarrollarse más rápida y racionalmente apoyándose en los logros de sus competidores más avanzados.

Un proceso similar se describe en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado de* Engels. Explica que los orígenes del Estado ateniense se remontan al tumulto social masivo causado por la influencia "corrosiva" de la propiedad privada, la esclavitud y el dinero, todo lo cual ya se había desarrollado en otros lugares. En estas condiciones, el surgimiento de la sociedad de clases ateniense no solo se produjo en un período mucho más corto que en Uruk, sino que incluso adoptó una forma completamente diferente, sin una burocracia centralizada alrededor del templo ni impuestos como medio principal para adquirir el producto excedente. Era una sociedad basada en un modo de producción cualitativamente diferente, caracterizada por un mayor nivel de propiedad privada, y con ella la esclavitud, precisamente porque vino después, sobre la base de la tecnología de la Edad del Hierro frente a la Edad del Bronce, y en un entorno diferente en comparación con Sumeria y Egipto.

A menudo se critica a los marxistas por aplicar un modelo rígido al desarrollo de las sociedades de clases. Sin embargo, si usamos el método marxista correctamente para analizar el surgimiento del Estado, podemos ver que es todo lo contrario. Incluso podríamos llegar a decir que es una ley de hierro del materialismo histórico que la interacción constante entre sociedades en diferentes etapas necesariamente produce saltos y variedad en el desarrollo social: un fenómeno al que León Trotsky se refiere como "desarrollo desigual y combinado".

"La interacción constante entre sociedades en diferentes etapas necesariamente produce saltos y variedad en el desarrollo social: un fenómeno al que León Trotsky se refiere como 'desarrollo desigual y combinado'".

Cualesquiera que sean las diferencias entre Mesopotamia y Egipto, el Imperio Maurya y los mayas, o Grecia y Roma, el proceso que subyace al desarrollo de estos estados es el mismo. En todos los casos, el desarrollo necesario de las fuerzas productivas conduce a la producción de un excedente, que a su vez permite que un grupo de personas viva del producto del trabajo de otros. En el curso del desarrollo, este grupo se convierte en una clase con intereses propios, opuestos al resto de la sociedad. Ya sea debido a la presión externa, o las contradicciones internas de esta nueva sociedad de clases (generalmente ambas), un Estado, que en última instancia representa los intereses de esta clase, se eleva por encima del resto de la sociedad como guardián del "orden" - esa es la estabilidad y continuación de las relaciones de producción existentes. Este proceso puede ocurrir durante miles de años o en un período de tiempo muy corto y puede tomar muchas formas. Pero la lección más importante es que la causa del desarrollo del Estado es fundamentalmente el desarrollo de las clases sociales y las contradicciones que de ello se derivan.

EL PAPEL DEL INDIVIDUO

Esto no significa que un Estado y las clases estuvieran destinados a desarrollarse automáticamente en cada comunidad en la que las condiciones económicas básicas habían comenzado a tomar forma. Tal proceso puede interrumpirse, dispersarse, ralentizarse o revertirse en el transcurso de los hechos históricos reales, particularmente en el transcurso de la lucha de clases emergente dentro de dicha sociedad. Como explica Marx en *La Sagrada Familia*:

> *La historia no hace nada, "no posee una riqueza inmensa", "no libra combates"! Ante todo es el hombre, el hombre real y vivo quien hace todo eso y realiza combates; estemos seguros que no es la historia la que se sirve del hombre como de un medio para realizar – como si ella fuera un personaje particular – sus propios fines; no es más que la actividad del hombre que persigue sus objetivos.*[79]

Los individuos podrían jugar un papel muy decisivo en la formación de los primeros estados, al igual que pueden hacerlo en la lucha de clases moderna. En arqueología, un concepto popular para explicar el surgimiento del Estado primitivo es el "principio de engrandecimiento". Esto sostiene que, en la transición de un cacicazgo a un Estado, los "enrgandecedores" o "grandes hombres" individuales, motivados por el aumento de su propio poder, juegan un papel fundamental en la formación de los primeros estados. Por lo general, esto equivale a una punto de vista de la historia basado en "grandes hombres", que presenta las acciones y personalidades de grandes individuos como un factor independiente e impulsor de la historia de la sociedad. Pero con un enfoque materialista de la formación del Estado, es posible poner a estos grandes hombres en su lugar real. Esto es más claro en la formación del Estado egipcio, debido al énfasis en elaborados rituales funerarios y entierros reales que nos permiten distinguir las tumbas de reyes individuales con facilidad.

Podemos ver en las representaciones de Narmer, el rey que unificó el Alto y el Bajo Egipto, que el proceso de formación del Estado estaba lejos de ser automático. La paleta de Narmer, que proporciona una de las primeras representaciones conocidas de un rey en la historia, muestra a Narmer con la corona del Alto Egipto, obligando a alguien del Bajo Egipto a someterse ante él, maza en mano. Los reyes de la dinastía temprana no heredaron simplemente un Estado prefabricado; tenían que formar uno por la fuerza.

Si Narmer hubiera sido un líder incompetente y cobarde, entonces la formación del Estado del Antiguo Egipto probablemente no habría tomado la misma forma. En este sentido, el carácter y las acciones de los individuos son determinantes: que los hechos sucedan depende de las personas que los lleven a cabo. Sin embargo, han existido individuos ambiciosos y carismáticos en todos los momentos de la historia. La pregunta que debe responder cualquiera que desee comprender el surgimiento de los Estados es por qué, en ese momento en particular, estos individuos pudieron lograr sus objetivos de una manera históricamente decisiva.



Image: Public domain

"La paleta de Narmer, que proporciona una de las primeras representaciones conocidas de un rey en la historia, muestra a Narmer con la corona del Alto Egipto, obligando a alguien del Bajo Egipto a someterse ante él, maza en mano".

Individuos como Narmer de los egipcios, el rey Jaguar de los zapotecas o los *lugales* de Sumeria, pueden haber estado actuando en sus propios intereses, pero también reflejaban la necesidad subyacente que existía en una sociedad de clases dividida por sus propias contradicciones. En palabras de Plejánov:

> *El gran hombre lo es, no porque sus particularidades individuales imprimen una fisonomía individual a los grandes acontecimientos históricos, sino porque está dotado de particularidades que le hacen más capaz de servir a las grandes necesidades sociales de su época, que han surgido bajo la influencia de causas generales y particulares.*[80]

Como los constructores de templos de Göbekli Tepe y los colonos neolíticos que drenaron las marismas de Sumeria, los primeros "grandes hombres" fueron individuos que por sus acciones y habilidades hicieron historia. Pero no salieron de la nada. Si su visión y ambición parecen haber cambiado la sociedad solo por la fuerza de la voluntad, es porque esta visión reveló una imagen del futuro que está siendo preparado por mucho más que la voluntad de cualquier individuo.

En los albores de la sociedad de clases, el derrocamiento de la comuna y la formación de estados fue una de las "grandes necesidades sociales" de la época. Había que buscar una salida a la crisis que se había abierto en la sociedad, y se encontró en el nacimiento del Estado, en el que jugaron un papel importante las acciones de líderes como Narmer. El error cometido por historiadores y arqueólogos es dar a entender que la agencia individual y la necesidad histórica son mutuamente excluyentes, cuando en realidad las dos están unidas dentro de cada evento histórico. Precisamente a través del conflicto de innumerables voluntades individuales se ejerce la necesidad histórica.

EN DEFENSA DEL PROGRESO

Teniendo en cuenta las dificultades que enfrentaron los agricultores neolíticos y la explotación sufrida por muchos de sus descendientes en la sociedad de clases, algunos se han preguntado si podemos describir este desarrollo como "progreso" en absoluto. Ciertamente, el mito liberal de un "contrato social" ilustrado, bajo el cual toda la humanidad ha vivido una existencia más pacífica y próspera, es manifiestamente falso. La vida del campesino sumerio probablemente fue tan "desagradable, brutal y breve" como muchos de sus antepasados neolíticos. Tampoco puede verse el progreso como una especie de ascendencia moral, si tomamos en cuenta la esclavitud de las mujeres en la sociedad de clases. La única concepción del progreso que puede tener en cuenta el evidente desarrollo que ha tenido lugar a lo largo de los siglos, sin enredarse en una desesperada maraña de auto-contradicciones, es la del desarrollo de las fuerzas productivas: del dominio de la humanidad sobre las fuerzas de la naturaleza y sobre nuestro propio desarrollo social.

Ciertamente, si el progreso significara una mejora en todas las áreas de la vida

para todos, estaríamos en apuros para encontrar mucho progreso genuino en la historia de la humanidad desde el final de la última Edad de Hielo en adelante. Sin embargo, el progreso de la humanidad en su conjunto en este período es inconfundible. Entre el 5000 y 2000 a. de C., la población mundial se multiplicó por cinco, de un estimado de 5 millones a 25 millones.[81] Liverani estima que el auge de las primeras ciudades estado coincidió con un aumento de diez veces en la producción, en comparación con los niveles neolíticos.[82] Este aumento de la productividad, que comprende descubrimientos en ciencia, matemática y arte que todavía utilizamos hoy, se logró bajo relaciones mucho más desiguales y opresivas, y solo sirvió para fortalecer esas relaciones. Lo mismo podría decirse del surgimiento del capitalismo. Lo que hizo progresivo tanto el surgimiento de la sociedad de clases como el surgimiento del capitalismo no fue su superioridad moral abstracta, sino su necesidad concreta como etapas en el desarrollo de las fuerzas productivas: la única forma en la que podía darse un desarrollo mayor.

Sin embargo, el hecho de que la explotación de clases y la opresión en diversas formas hayan sido en algún momento una parte necesaria del desarroll social no significa que siempre deban serlo. El comunismo primitivo era necesario e inevitable y, sin embargo, fue inevitablemente derrocado. ¿Con qué derecho puede la sociedad de clases pretender ser la expresión final y absoluta de la naturaleza humana, a la que ha ido tendiendo toda la historia? Tanto en la historia como en la naturaleza, "todo lo que existe merece perecer"; lo que sirve como vía de avance para el desarrollo está destinado finalmente a ser derrocado por ese mismo desarrollo.

Toda conquista ganada en nuestra lucha por la existencia trae necesariamente sus propios obstáculos y amenazas, contra los cuales debe tener lugar la lucha por un mayor progreso. Este es especialmente el caso en la sociedad de clases, en la que "cada progreso es al mismo tiempo un regreso relativo y el bienestar y el desarrollo de unos verifícanse a expensas del dolor y de la represión de otros".[83] El contenido real del progreso, el desarrollo de las fuerzas productivas sociales de la humanidad, se realiza así en una sucesión de formas limitadas y contradictorias. Si encontramos esas formas objetables hoy, todo lo que eso nos dice es que se han vuelto obsoletas. Pero eso de ninguna manera refuta el hecho del progreso en general.

Hoy vivimos en un mundo en el que las fuerzas productivas que ya se han desarrollado están luchando contra los grilletes de la propiedad privada, el llamado "mercado libre" y la división del mundo en estados nacionales capitalistas. Las crisis económicas regulares, las guerras imperialistas y los crecientes horrores del cambio climático dan testimonio del hecho que, bajo el capitalismo, la humanidad no puede seguir avanzando. Solo derrocando este sistema difunto y moribundo podemos esperar liberar a la humanidad de la pesadilla que ofrece su existencia continua. Pero esto solo puede lograrse mediante tomando control de las gigantescas fuerzas productivas creadas por los miles de millones de trabajadores sin propiedad que viven actualmente bajo el capitalismo, y la planificación de la economía global de una manera racional y democrática. En resumen, el mayor progreso de la humanidad no significa nada más que el fin de la propia sociedad de clases, y todas sus trampas mortales, no menos el Estado.

Friedrich Engels escribió en 1884:

> *Ahora nos aproximamos con rapidez a una fase de desarrollo de la producción en que la existencia de estas clases no sólo deja de ser una necesidad, sino que se convierte positivamente en un obstáculo para la producción. Las clases desaparecerán de un modo tan inevitable como surgieron en su día. Con la desaparición de las clases desaparecerá inevitablemente el Estado. La sociedad, reorganizando de un modo nuevo la producción sobre la base de una asociación libre de productores iguales, enviará toda la máquina del Estado al lugar que entonces le ha de corresponder: al museo de antigüedades, junto a la rueca y al hacha de bronce.*[84]

Hoy esa etapa hace tiempo que llegó. Las condiciones para el derrocamiento del capitalismo y el establecimiento del socialismo no solo están maduras, están "podridas". Ahora debemos luchar para hacer realidad la predicción de Engels y construir un futuro de libertad, plenitud y esperanza para toda la humanidad. ■

Debido a la gran cantidad de referencias que aparecen en este artículo, hemos optado por no publicar la lista completa de citas aquí. Para aquellos que deseen aprender más sobre los procesos y eventos descritos anteriormente, sugerimos los siguientes textos:

K. Marx, *Capital Tomo I*, y *Crítica de la Economía Política*
F. Engels, *El orígen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, y *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*
M. Liverani, *The Ancient Near East*
S. Mithen, *After The Ice*

Otros textos básicos que hemos usado para el artículo:

R. Leakey, *The Making Of Mankind*
P. Draper, *Institutional, Evolutionary, and Demographic Contexts of Gender Roles: A Case Study of !Kung Bushmen*
K. Flannery, *Process and Agency in Early State Formation*
B. Kemp, *Ancient Egypt: Anatomy of a Civilisation*
V.G. Childe, *The Urban Revolution*, y *Man Makes Himself*

Para ver la lista completa de las citas: **americasocialista.org/el-origen-de-la-sociedad-de-clases** o escanea el código QR:

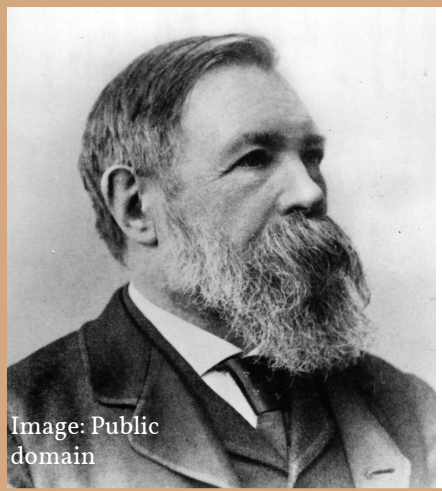


Image: Public domain

"Ahora nos aproximamos con rapidez a una fase de desarrollo de la producción en que la existencia de estas clases no sólo deja de ser una necesidad, sino que se convierte positivamente en un obstáculo para la producción. Las clases desaparecerán de un modo tan inevitable como surgieron en su día. Con la desaparición de las clases desaparecerá inevitablemente el Estado".
– Friedrich Engels

CIVILIZACIÓN, BARBARIE Y LA VISIÓN MARXISTA DE LA HISTORIA

Este artículo de **Alan Woods** escrito hace veinte años se ocupa de la barbarie y del desarrollo de la sociedad humana. En los escritos postmodernistas, la historia aparece esencialmente como una serie sin sentido e inexplicable de acontecimientos aleatorios o accidentes. Pero si la examinamos más de cerca podemos ver patrones claros de desarrollo, que se remontan a los primeros días de la sociedad humana. La comprensión de estas leyes subyacentes es esencial para cualquier persona que tenga un interés serio en cambiar el mundo.



Imagen: Zunkir

El saqueo de Roma en el año 410 por los vándalos de Joseph-Noël Sylvestre.

Parece ser que, en cierta ocasión, Henry Ford dijo que "la historia es una patraña" ["history is bunk"]. Para aquellos que no estén familiarizados con la jerga norteamericana, la palabra "*bunk*" significa algo que no tiene sentido. No es una frase muy elegante para expresar adecuadamente una idea que ha cobrado fuerza durante los últimos años. El ilustre fundador de la empresa automovilística Ford, más adelante perfeccionó su definición de la historia al describirla como "*sólo una maldita cosa tras otra*", que es una forma de mirarla.

La misma idea también la expresan de una forma más elegante (aunque no menos errónea) los seguidores de la moda postmodernista, que algunas personas consideran una filosofía válida. Realmente, esta idea no es nueva. Hace ya mucho tiempo que la expresó el gran historiador inglés Edward Gibbon, autor de *Historia de la decadencia y caída del imperio romano* en la célebre frase la historia es "poco más que el registro de los crímenes, locuras y desgracias de la humanidad".[1]

La historia se presenta aquí como una serie de acontecimientos fortuitos o *accidentes*, esencialmente sin sentido e inexplicables. No está gobernada por ninguna ley que podamos comprender. Intentar entender la historia sería por lo tanto un ejercicio inútil. Otra variación de este tema es la idea, ahora muy popular entre algunos círculos académicos, de negar la existencia de las formas superiores e inferiores de desarrollo social y cultural. Nos dicen que no existe tal cosa como el "progreso" y lo consideran una idea pasada de moda, un resabio del siglo XIX, cuando fue popularizada por los liberales victorianos, los socialistas fabianos y Carlos Marx.

Esta negación del progreso en la historia es característica de la psicología de la burguesía en la fase de declive capitalista. *Es un fiel reflejo de que, bajo el capitalismo,*

el progreso ha alcanzado sus límites y amenaza con convertirse en su contrario. La burguesía y sus representantes intelectuales están, como es natural, poco dispuestos a aceptar este hecho. Además, son orgánicamente incapaces de reconocerlo. Lenin dijo en una ocasión que un hombre al borde de un acantilado no era capaz de razonar. Sin embargo, son algo conscientes de la verdadera situación e intentan encontrar alguna clase de justificación al callejón sin salida de su sistema, ¡negando la posibilidad de todo progreso!

Esta idea ha penetrado tanto en la conciencia que incluso se la ha llevado al reino de la evolución no-humana. Incluso un pensador brillante como Stephen Jay Gould, cuya teoría dialéctica del equilibrio puntuado transformó la forma de percibir la evolución, sostenía que era incorrecto hablar de progreso en la evolución de lo inferior a lo superior; así que, debemos situar a los microbios en el mismo nivel que a los seres humanos. En cierto sentido, es correcto decir que todas las cosas vivas están relacionadas (el genoma humano lo ha demostrado de una forma concluyente). El hombre no es una creación especial del Todopoderoso, sino el producto de la evolución. No es correcto ver la evolución como una especie de gran diseño, cuyo objetivo final era la creación de seres como nosotros (teleología, de la palabra griega *telos*, estudio de la finalidad). Sin embargo, al rechazar una idea incorrecta no es necesario ir al otro extremo, y con ello, provocar nuevos errores.

No se trata de aceptar la existencia de un plan predeterminado relacionado con la intervención divina o alguna clase de *teleología*, pero está claro que las leyes de la evolución inherentes a la naturaleza en realidad determinan el desarrollo desde las formas simples de vida a otras formas más complejas. Las primeras formas de vida ya contenían dentro de ellas el embrión de su futuro desarrollo. Es posible explicar el desarrollo de los ojos, las piernas y otros órganos sin recurrir a ningún plan predeterminado. En determinado momento llegamos al desarrollo del sistema nervioso central y el cerebro. Por último, con el homo sapiens, llegamos a la conciencia humana. *La materia se hace consciente de sí misma*. No se ha producido una revolución más importante que esta desde el desarrollo de la materia orgánica (la vida) a partir de la materia inorgánica.

Para complacer a nuestros críticos, quizás deberíamos añadir la frase: *desde nuestro punto de vista*. Sin duda los microbios, si fueran capaces de tener punto de vista, probablemente harían algunas objeciones serias. Pero nosotros debemos afirmar que la evolución, realmente, representa el desarrollo de formas simples de vida hasta otras formas más complejas y versátiles; en otras palabras, *el progreso de formas inferiores de vida a otras formas, superiores*. Negar esto carece de sentido, no es una formulación científica, se trata de escolástica. Al decir esto, por supuesto, nuestra intención no es ofender a los microbios, después de todo llevan aquí mucho más tiempo que nosotros, y si no se acaba con el sistema capitalista, puede que terminen riéndose los últimos.

"Es un hecho conocido que la ciencia bajo el capitalismo cada vez es menos científica. Las llamadas ciencias sociales no son en absoluto ninguna ciencia, son intentos mal encubiertos de justificar el capitalismo..."

LA CULTURA Y EL CAPITALISMO

Si, para no ofender a los microbios y otras especies, no está permitido hacer referencia a formas superiores e inferiores de vida, entonces menos aún – según la última moda – se puede afirmar que los bárbaros representan una forma inferior de desarrollo social y cultural frente a la esclavitud, por no hablar del capitalismo. Decir que los bárbaros tenían su propia cultura no es decir demasiado. Desde el momento en que los primeros humanos fabricaron herramientas de piedra se puede decir que cada período ha tenido su propia cultura. Que estas culturas no han sido lo suficientemente apreciadas hasta hace poco, también es verdad. La burguesía siempre ha tenido una tendencia a exagerar los logros de algunas culturas y denigrar a otras. Detrás de esto están los intereses creados de aquellos que buscan esclavizar, dominar y explotar a otros pueblos y disfrazar esta opresión y explotación bajo el disfraz hipócrita de la superioridad cultural.

Bajo esta bandera, los cristianos del norte de España (verdaderos descendientes de los godos bárbaros), destruyeron los sistemas de irrigación y la maravillosa cultura islámica de Al-Andalus. Después continuaron destruyendo las ricas y florecientes culturas de los aztecas y los incas. Bajo la misma bandera, los colonialistas británicos, franceses y holandeses, esclavizaron sistemáticamente a los pueblos de África, Asia y el Pacífico. No contentos con reducir a estos pueblos a la peor clase de esclavitud, les robaron, no sólo su tierra, también el alma. Los misioneros cristianos terminaron el trabajo comenzado por los soldados y cazadores de esclavos, robando a la población su identidad cultural.

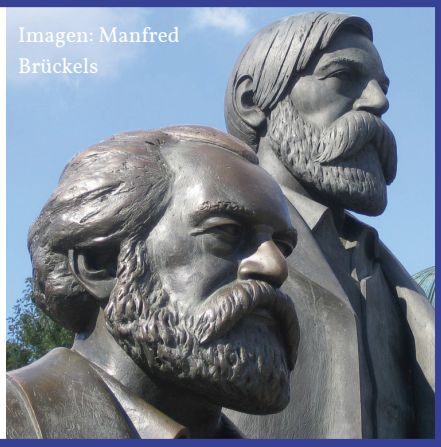
Todo esto es verdad y es necesario tratar la cultura de cada pueblo con el respeto y afecto que se merece. Cada período, cada pueblo, ha añadido algo al gran tesoro de la cultura humana que es nuestra herencia colectiva. Pero, ¿esto significa que una cultura es tan buena como cualquier otra? ¿Eso significa que se puede afirmar que entre las primeras hachas de piedra (algunas de las cuales mostraban un grado considerable de sentido estético) y el David de Miguel Ángel no se ha producido un progreso artístico perceptible? En una palabra, ¿se puede hablar de progreso en la historia humana?

En la lógica, hay un método muy conocido que consiste en reducir un argumento al absurdo llevándolo a su extremo. Vemos algo similar en ciertas tendencias modernas de la antropología, la historia y la sociología. Es un hecho conocido que la ciencia bajo el capitalismo cada vez es menos científica. Las llamadas ciencias sociales no son en absoluto ninguna ciencia, son intentos mal encubiertos de justificar el capitalismo o, al menos, de desacreditar al marxismo (que equivale a lo mismo). Esto ya ocurrió en el pasado, cuando los llamados antropólogos hicieron todo lo posible por justificar la esclavitud de las llamadas razas atrasadas denigrando su cultura. Pero las cosas no son mucho mejores ahora, cuando ciertas escuelas intentan hacerlo de otra forma.

Es verdad que los imperialistas, deliberadamente, han quitado importancia o incluso negado la cultura de los "pueblos atrasados" de África, Asia, etc. El poeta pro-imperialista inglés, Kipling (el autor de *El libro de la selva*) las llamó "razas menores sin ley". Este imperialismo cultural sin duda era un intento de justificar la esclavización colonial de millones de personas. También es verdad que todas las acciones más bárbaras e inhumanas del pasado, palidecen en comparación con los horrores infligidos a la raza humana por nuestro supuestamente civilizado sistema capitalista y su homólogo: el imperialismo.

Es una paradoja terrible que cuanto más ha desarrollado la humanidad su capacidad productiva, cuanto más espectaculares son los avances de la ciencia y la tecnología, mayor es el sufrimiento, el hambre, la opresión y la miseria de la mayoría de la población mundial. Incluso

"De la misma forma que la evolución de la vida tiene leyes inherentes que se pueden explicar y que fueron explicadas, primero por Darwin y, más recientemente, por los rápidos avances en el estudio de la genética, también la evolución de la sociedad humana tiene sus leyes inherentes y éstas fueron explicadas por Marx y Engels".


Imagen: Manfred Brückels

algunos de los partidarios del sistema actual reconocen este hecho. Pero no han hecho nada para corregirlo. Tampoco pueden porque se niegan a reconocer que la razón del callejón sin salida actual en el que se encuentra la raza humana es el mismo sistema que ellos defienden. Pero no sólo la burguesía se niega a sacar las conclusiones necesarias. Lo mismo ocurre con muchos de los que se consideran de izquierda y radicales. Hay algunas personas bienintencionadas que, por ejemplo, sostienen que la fuente de todos nuestros problemas es el crecimiento de la ciencia, la técnica y la industria, y consiguientemente, sería algo bueno ¡regresar al modo de existencia precapitalista!

Los victorianos tenían una visión muy parcial de la historia, la veían como una especie de marcha triunfal, una marcha imparable hacia el progreso y la ilustración, dirigida, por supuesto, por el capitalismo inglés. Esta idea también sirvió como una justificación conveniente del imperialismo y el colonialismo. Los "civilizados" británicos fueron a la India y África, armados con la Biblia (y también en barcos de guerra, con cañones y rifles) para introducir a los nativos ignorantes en las alegrías de la cultura occidental. Aquellos que no mostraban entusiasmo ante los refinamientos de la cultura británica (y también de la belga, holandesa, francesa y alemana) rápidamente eran "educados" con balas y bayonetas.

Hoy en día los burgueses tienen un estado de ánimo bastante diferente. Enfrentados a la creciente evidencia de la crisis global del capitalismo, están hundidos en un ambiente de incertidumbre, pesimismo y temor ante el futuro. Las viejas canciones sobre la inevitabilidad del progreso humano parecen bastante fuera de tono con la cruda realidad del momento. La misma palabra "progreso" provoca una sonrisa cínica de desprecio. Y esto no es casualidad. La gente está empezando a comprender que en la primera década del siglo XXI, el progreso se ha detenido completamente. Pero esto, sencillamente, refleja el callejón sin salida del capitalismo, que hace mucho agotó su potencial de progreso y se ha convertido en un monstruoso obstáculo en el camino del avance humano. En este sentido – *y sólo en este sentido* – se puede decir que es imposible hablar de progreso.

No es la primera vez que hemos visto esta tendencia. En el largo período de declive que precedió a la caída del Imperio Romano, a muchos les parecía que se aproximaba el fin del mundo. Esta idea era particularmente intensa entre la cristiandad y da forma al texto bíblico del *Apocalipsis*. La gente realmente creía que se aproximaba el fin del mundo. En realidad, lo que llegaba a su fin era sólo una clase particular de sistema socioeconómico, el sistema esclavista, que había alcanzado sus límites y era incapaz de desarrollar las fuerzas productivas como lo había hecho en el pasado.

Se pudo observar un fenómeno similar al final de la Edad Media, cuando se puso de moda la misma idea: el fin del mundo. Las masas se unían a las sectas flagelantes que viajaban por toda Europa, azotándose y torturándose para expiar los pecados de la humanidad, preparándose para el día del juicio final. De nuevo aquí lo que se aproximaba no era el fin del mundo, sino el final del sistema feudal, que había superado su utilidad y, finalmente, fue derrocado por la burguesía.

Sin embargo, el hecho de que una forma socioeconómica particular haya sobrevivido a su utilidad histórica y se convierta en un obstáculo reaccionario para el avance de la raza humana, no significa que el progreso sea un concepto sin sentido. No significa que no haya existido progreso en el pasado (incluso bajo el capitalismo) o que no pueda existir en el futuro, una vez sea abolido el capitalismo. De este modo, una idea que a primera vista parece ser muy razonable, se convierte en una defensa encubierta del capitalismo frente al socialismo. *Hacer incluso la más mínima concesión a esta idea, sería abandonar una posición revolucionaria firme para caer en una posición reaccionaria.*

EL MATERIALISMO HISTÓRICO

La sociedad está en constante cambio. La historia intenta catalogar estos cambios e intenta explicarlos. Pero, ¿cuáles son las leyes que rigen el cambio histórico? ¿Existen estas leyes? Si no existieran, la historia humana sería completamente incomprensible, como pensaban Gibbon y Henry Ford. Sin embargo, los marxistas no ven la historia de esta manera. De la misma forma que la evolución de la vida tiene leyes inherentes que se pueden explicar y que fueron explicadas, primero por Darwin y, más recientemente, por los rápidos avances en el estudio de la genética, también la evolución de la sociedad humana tiene sus leyes inherentes y éstas fueron explicadas por Marx y Engels.

Aquellos que niegan la existencia de las leyes que dominan el desarrollo social humano, sin excepción, abordan la historia desde un punto de vista subjetivo y moralista. Como Gibbon (pero sin su extraordinario talento) sacuden la cabeza ante el espectáculo interminable de violencia sin sentido, la "inhumanidad del hombre contra el hombre" (y la mujer) y otras cosas por el estilo. En lugar de una visión científica de la historia, tenemos la visión de un sacerdote. Pero lo que necesitamos no es un sermón moral, sino una visión racional. Por encima y más allá de los hechos aislados, es necesario comprender las tendencias, las transiciones de un sistema social a otro, y extraer las fuerzas motrices fundamentales que determinan estas transiciones.

Al aplicar el método del materialismo dialéctico a la historia, inmediatamente resulta obvio que la historia humana tiene sus propias leyes, y que, consecuentemente, es posible comprenderla como un proceso. El ascenso y la caída de diferentes formaciones socioeconómicas se pueden explicar científicamente en términos de su capacidad o incapacidad de desarrollar los medios de producción y, de ese modo, empujar hacia delante los horizontes de la cultura humana e incrementar el dominio de la humanidad sobre la naturaleza.

El marxismo sostiene que el desarrollo de la sociedad humana a lo largo de millones de años representa un progreso, pero éste nunca ha seguido una línea recta,

como equivocadamente creían los victorianos (quienes tenían una visión vulgar y antidialéctica de la evolución). La premisa básica del materialismo histórico es que la fuente última del desarrollo humano es el desarrollo de las fuerzas productivas. Esta es la conclusión más importante, porque es la única que nos puede permitir llegar a una concepción científica de la historia.

Antes de Marx y Engels, la historia para la mayoría de las personas era una serie de acontecimientos inconexos o, por utilizar un término filosófico, 'accidentes'. No había una explicación general a este proceso porque supuestamente la historia no tenía leyes internas. Una vez se acepta este punto de vista, la única fuerza motriz de los acontecimientos históricos es el papel del individuo, los 'grandes hombres' (o mujeres). En otras palabras, caemos en una visión idealista y subjetiva del proceso histórico. Este era el punto de vista de los socialistas utópicos, quienes, a pesar de su gran perspicacia y penetrante crítica del orden social existente, no consiguieron comprender las leyes fundamentales del desarrollo histórico. Para ellos, el socialismo era sólo una 'buena idea', una idea atemporal, que se podía haber pensado hace mil años o mañana por la mañana. ¡Si se hubiera inventado hace mil años, la humanidad se habría ahorrado muchos problemas!

Fueron Marx y Engels los primeros que explicaron que, en el fondo, todo el desarrollo humano depende del desarrollo de las fuerzas productivas. Y de este modo, dotaron de bases científicas el estudio de la historia. La primera condición de la ciencia es que seamos capaces de mirar más allá de lo particular para llegar a las leyes generales. Por ejemplo, los primeros cristianos eran comunistas (aunque su comunismo era utópico, basado en el consumo y no en la producción). Sus primeros experimentos con el comunismo no les llevaron a ninguna parte, y tampoco era posible, porque el desarrollo de las fuerzas productivas en ese momento no permitía el desarrollo del verdadero comunismo.

En el período reciente se ha puesto de moda entre algunos círculos intelectuales de 'izquierda' negar la existencia del progreso en la historia. En parte, estas tendencias representan la reacción contra el imperialismo cultural y el 'eurocentrismo'. Se dice que una cultura humana es igual de válida que cualquier otra. En este sentido, el intelectual europeo progresista piensa que, él o ella, con esta postura, en cierta forma, está 'compensando' el sistemático pillaje y violación perpetrado contra los pueblos de las antiguas colonias por nuestros antepasados, saqueo que, por supuesto, continua en la actualidad aunque con disfraces diferentes.

Las intenciones de estas personas pueden ser loables, pero sus premisas están completamente equivocadas. En primer lugar, a los millones de personas explotadas y oprimidas de Asia, África y América Latina, les sirve de poco consuelo saber que ahora los intelectuales europeos redescubren y aprecian sus antiguas culturas. Lo que hace falta no son gestos simbólicos o terminología radical, sino una verdadera lucha contra el imperialismo y el capitalismo a escala mundial. Sin embargo, para que esta lucha triunfe, hay que ponerla sobre bases firmes. La condición previa para el éxito es la lucha implacable por la teoría marxista. Por supuesto, es necesario poner las cosas en su lugar y luchar contra toda clase de prejuicios racistas e imperialistas. Pero al luchar contra una idea incorrecta es necesario tener cuidado de no ir demasiado lejos, porque una idea correcta cuando se lleva a sus extremos puede volverse en su contrario.

La historia humana no es una línea ininterrumpida hacia el progreso. Al lado de la línea ascendente, existe otra línea descendente. En la historia ha habido períodos en los que, por diferentes razones, la sociedad ha retrocedido, el progreso se ha detenido y la civilización y la cultura se han hundido. Ese fue el caso de Europa después de la caída del Imperio Romano, en el período conocido, al menos en inglés, como los Años Oscuros. Recientemente, ha habido una tendencia por parte de algunos académicos a reescribir la historia y presentar a los bárbaros desde una óptica más favorable. Esto no es 'más científico' ni 'más objetivo', simplemente es pueril.

CÓMO NO PRESENTAR LA CUESTIÓN

Recientemente, el Canal Cuatro de la televisión británica emitió una serie de tres capítulos titulada *Los bárbaros*, presentada por Richard Rudgley, antropólogo y autor de *Civilizaciones perdidas de la Edad de Piedra*. Después de ver el segundo capítulo de la serie dedicado a los anglos y los sajones – las tribus germánicas que invadieron las Islas Británicas – me he podido formar una idea bastante buena de la tesis central de Rudgley. Sostiene que ellos dejaron una sociedad más civilizada que la que conquistaron: "La dependencia de la esclavitud del Imperio Romano fue sustituida por una sociedad más justa donde se estimulaba y valoraba el trabajo y los oficios técnicos".

La gente, en general, cree que el legado romano en Gran Bretaña fue una sociedad civilizada más tarde brutalizada por las tribus bárbaras que invadieron las islas durante la Edad de las Tinieblas. Pero para Rudgley: "En mi viaje para comprender la Edad Oscura, me he encontrado con que muchas de las cosas que valoro tienen sus raíces, no en la civilización romana, sino en el mundo de los bárbaros, construido sobre las ruinas del Imperio Romano".

Rudgley ha realizado un descubrimiento asombroso: *los sajones sabían cómo construir barcos*, y además, barcos que eran rápidos. Dice que los bárbaros trajeron oficios y talento a estas orillas. "Su técnica era inmensa. Sólo hay que mirar algunas de las obras de metal, madera o joyería de ese período". Pero los romanos sabían construir no sólo barcos, sino también carreteras, acueductos, ciudades y muchas otras cosas. Rudgley pasa por alto el insignificante detalle de que estas cosas fueron destruidas o se hundieron por el abandono de los bárbaros, y que esto llevó a desbaratamiento catastrófico del comercio y a una profunda caída en el desarrollo de las fuerzas productivas y de la cultura, que retrocedió mil años atrás.

Él cita las palabras del experto fabricante de espadas Héctor Cole, quien dice: "Los fabricantes de espadas sajones eran especialistas. Fabricaban filos estructurados seiscientos años antes que los japoneses". No hay duda de todo esto. Todas las tribus bárbaras de este período eran expertos guerreros y lo demostraron acabando con las defensas romanas con la facilidad con la que un cuchillo caliente atraviesa la mantequilla. Los romanos del final del Imperio incluso comenzaron a imitar algunas de las tácticas militares de los bárbaros, adoptando el arco corto perfeccionado por los hunos. Pero nada de eso demuestra que los bárbaros tuvieran un nivel de desarrollo comparable al de los romanos y, menos aún, superior.

Rudgley explica que las travesías marítimas de los anglos y los sajones hacia Gran Bretaña, no fueron invasiones de masas dirigidas por guerreros, sino pequeños grupos de emigrantes pacíficos que buscaban nuevos asentamientos. Aquí confunde dos cosas. Sin duda los bárbaros buscaban un territorio sobre el que asentarse. Las razones para estos movimientos de masas de los pueblos en el siglo V probablemente son variadas. Una teoría es que un cambio de clima elevó el


Image:Public domain

El yelmo de Sutton Hoo – un yelmo anglosajón ornamentado del SVII.

nivel del mar en las zonas costeras de lo que es ahora Holanda y el norte de Alemania, volviendo estas tierras inhabitables. Una visión más tradicional es la presión de otras tribus bárbaras que venían de Oriente. Con toda probabilidad se trate de una combinación de estos factores y otros. En general, las causas de esta migración de masas se pueden poner bajo el título de accidente histórico. Lo que importa son los resultados que provocaron en la historia. Y esto es lo que está en discusión.

Los contactos iniciales entre los romanos y los bárbaros no necesariamente tuvieron un carácter violento. Durante siglos existió un comercio importante a lo largo de las fronteras orientales, y éste llevó a una progresiva romanización de aquellas tribus que vivían próximas al Imperio. Muchos se convirtieron en mercenarios y sirvieron en las legiones romanas. Alarico, el líder godo que fue el primero que entró en Roma, no sólo era un antiguo soldado de Roma, también era cristiano (aunque arriano). Y es cierto que los primeros sajones que entraron en Gran Bretaña eran comerciantes pacíficos, mercenarios y colonos. De hecho, según la tradición, fueron invitados a Gran Bretaña por el 'rey' británico romanizado Vortigern, después de la salida de las legiones romanas.

Pero en este punto, el análisis de Rudgley comienza a resquebrajarse. Ha olvidado completamente que el comercio entre las naciones civilizadas y los bárbaros, estaba invariablemente relacionado con la piratería, el espionaje y la guerra. Los comerciantes bárbaros observaban cuidadosamente los puntos fuertes y débiles de las naciones con las que entraban en contacto. Si existían signos de debilidad, a las relaciones comerciales 'pacíficas' seguirían las bandas armadas en busca de saqueo y conquista. Basta con leer el Antiguo Testamento para ver que esta era precisamente la relación entre las tribus israelíes nómadas y pastoriles y los antiguos cananeos, quienes, como pueblos urbanos civilizados, contaban con un elevado nivel de desarrollo.

Los romanos tenían un nivel cultural más alto que los bárbaros y se puede demostrar fácilmente con el siguiente hecho. Aunque los bárbaros consiguieron conquistar a los romanos, ellos mismos fueron rápidamente absorbidos, e incluso perdieron su propia lengua y acabaron hablando un dialecto del latín. Del mismo modo, los francos, que dieron su nombre a la Francia moderna, eran una tribu germánica que hablaba una lengua relacionada con el alemán moderno. Lo mismo ocurrió con las tribus germánicas que invadieron España e Italia.

La única excepción manifiesta a esta regla es que los anglos y los sajones que invadieron Gran Bretaña, no fueron absorbidos por los celtas-romanos británicos que eran más avanzados. La lengua inglesa básicamente es una lengua germánica (con una mezcla moderna de francés normando desde el siglo XI en adelante). En realidad, el número de palabras de origen celta en la lengua inglesa es insignificante, mientras que hay muchas más palabras árabes en la lengua española. La razón para esto es que los árabes en España tenían un nivel cultural superior a los cristianos de habla española que los conquistaron. La única explicación concebible es que los bárbaros anglo-sajones (a quienes Rudgley considera unas personas muy pacíficas y amables) aplicaron una política genocida contra el pueblo celta de cuyas tierras se apoderaron con sangrientas guerras de conquista.

¿SENTIMENTALISMO O CIENCIA?

Por lo tanto, podemos formular una regla firme: *un pueblo invasor cuya cultura está en un nivel más bajo que el pueblo conquistado por él, con el tiempo, será absorbido por la cultura de los conquistados y no viceversa*. Se podría responder que este proceso no ocurrió porque el número de invasores era relativamente pequeño. Pero esto no se sostiene. En primer lugar, como el propio Rudgley afirma, en estas vastas migraciones participó un gran número de personas, en realidad pueblos enteros. En segundo lugar, hay otros muchos ejemplos históricos que demuestran lo contrario.

Los mogoles que invadieron la India y establecieron la dinastía Mogul, que duró hasta que los británicos conquistaron la India, fueron completamente absorbidos por la forma de vida india que era más avanzada. Exactamente lo mismo ocurrió en China. Sin embargo, cuando los británicos conquistaron la India, no fueron absorbidos por la cultura nativa, sino lo contrario, como explica Marx, destruyeron completamente la vieja sociedad india que había resistido durante miles de años. ¿Cómo fue esto posible? Sólo porque Gran Bretaña, donde el sistema capitalista se había desarrollado rápidamente, *tenía un nivel más alto de desarrollo que la India*.

Por supuesto, es posible decir que antes de la llegada de los británicos, los indios tenían un nivel muy alto de desarrollo cultural. Aunque los conquistadores europeos despreciaban a los indios, al menos como semi-bárbaros, nada puede estar más alejado de la realidad. Sobre la base del antiguo modo asiático de producción, la cultura india alcanzó niveles prodigiosos. Sus conquistas en los terrenos del arte, escultura, arquitectura, música y poesía fueron tan brillantes que incluso provocaron la admiración de los representantes más cultos del Imperio Británico.

Es igualmente posible deplorar a los supuestamente civilizados británicos por la forma tan brutal en la que aplastaron a los indios, con una combinación de engaño, mentiras, asesinatos y masacres. Esa es toda la verdad, pero falta algo. La verdadera pregunta que se debe hacer es la siguiente: *¿Por qué los británicos no fueron absorbidos por la cultura india como les ocurrió a los mogoles*? Después de todo, en este caso, es verdad que el número de británicos que se asentaron en la India era insignificante comparado con las masas de este vasto subcontinente. Después de doscientos años, fueron los indios los que aprendieron inglés y no viceversa.

Hoy, medio siglo después de la salida de los británicos, el inglés es aún la lengua oficial de la India y permanece como la *lingua franca* de todos los indios y pakistaníes cultos. ¿Cómo se puede explicar esto? Sólo porque el capitalismo representa un nivel más elevado de desarrollo que el feudalismo o el modo asiático de producción. Ese es el factor decisivo. Quejarse de esto, protestar contra el 'imperialismo cultural' y otras cosas por el estilo puede tener un cierto valor en el terreno de la agitación (no hay ninguna duda de la conducta verdaderamente *bárbara* de los imperialistas en general). Pero desde un punto de vista científico estos comentarios no nos llevan muy lejos.

Abordar la historia humana desde un punto de vista *sentimental* es peor que inútil. La historia no conoce la moralidad y funciona según leyes diferentes. La tarea de cualquier persona que desee comprender la historia es en primer lugar dejar a un lado todos los elementos moralistas,

> *"Debido a la terrible situación de la sociedad y el mundo bajo el capitalismo, podemos comprender fácilmente que existan personas que busquen escapar de la desagradable realidad y que quieran dar marcha atrás al reloj para regresar a una época dorada".*

ya que no existe ninguna moralidad supra histórica, ninguna "moralidad en general", sino sólo moralidades particulares que pertenecen a períodos históricos particulares y formaciones socioeconómicas definidas y no tienen relevancia fuera de ellas.

Desde un punto de vista científico, por lo tanto, no tiene sentido comparar los niveles morales de la conducta de los romanos y los bárbaros, los británicos y los indios, los mogoles y los chinos. Las prácticas inhumanas y bárbaras han existido en cada período de la historia, si tomamos una vara de medir para juzgar la raza humana, deberíamos sacar conclusiones muy pesimistas. En realidad, se podría sostener que cuánto mayor es el grado de desarrollo, mayor la capacidad de infligir sufrimiento a un mayor número de personas. La situación del mundo en la primera década del siglo XXI parece confirmar esta sombría valoración de la historia humana.

Algunas personas han sacado la conclusión de que quizá el problema es que ha habido demasiado desarrollo, demasiado progreso, demasiada civilización. ¿No seríamos más felices viviendo en un entorno agrícola sencillo – por supuesto, en líneas estrictamente ecológicas – cultivando nuestros propios campos (sin tractores), haciendo nuestra ropa y amasando nuestro pan? Es decir, ¿no sería mejor si regresáramos a la barbarie?

Debido a la terrible situación de la sociedad y el mundo bajo el capitalismo, fácilmente podemos comprender que existan personas que busquen un escape de la desagradable realidad y que quieran dar marcha atrás al reloj para regresar a una época dorada. El problema es que nunca existió esta época. Aquellas personas (normalmente de clase media) que hablan grandiosamente de las maravillas de la vida en los días de las comunas agrícolas no tienen idea de lo difícil que era la vida en aquellos tiempos. Citaremos un manuscrito de un monje medieval que, a diferencia de nuestros fanáticos de la New Age (Nueva Era), conocía perfectamente cómo era la vida bajo el feudalismo. Este es un extracto de un autor medieval, un monje llamado Aelfric, que escribió un libro para enseñar conversación latina en Winchester:

Maestro: ¿ Qué haces labrador, cómo haces tu trabajo?

Pupilo: Señor, trabajo muy duro. Me levanto al amanecer para llevar los bueyes al campo y allí acoplarlos al arado. Por duro que sea el invierno, no me atrevo a quedarme en casa por temor a mi señor; después de acoplar los bueyes, pongo la reja y la cuchilla al arado, cada día tengo que arar un acre o más.

M: ¿ Alguien te ayuda?.

P: Tengo a un chico que guía los bueyes con la aguijada y ahora está afónico del frío.

M: ¿ Qué otro trabajo tienes que hacer diariamente?



Imagen: Jun, Flickr

Esclavos romanos atados por el cuello.

P: Mucho más. Tengo que llenar los cubos de los bueyes con heno, darles agua y sacar el estiércol fuera.

M: ¿ Es un trabajo duro?

P: Sí, es un trabajo duro, porque no soy libre.

¡Un par de semanas de trabajo deslomado y de destrucción del alma, seguramente sería una cura garantizada para las ilusiones de la mayoría de los intransigentes románticos! Es una pena no poder hacer un viaje corto en la máquina del tiempo con este objetivo.

¿QUÉ ES LA BARBARIE?

La palabra 'barbarie' se utiliza en diferentes contextos y para cosas diferentes. Incluso puede ser un insulto cuando hacemos referencia al comportamiento bárbaro de ciertos seguidores de fútbol demasiado entusiastas. Para los antiguos griegos (los primeros que acuñaron la palabra) significaba simplemente "alguien que no habla el idioma" (es decir, el griego). Pero para los marxistas, normalmente, significa la etapa entre el comunismo primitivo y la primera sociedad de clases, cuando se empezaron a formar las clases y con ellas el estado. La barbarie es una fase transicional, donde la vieja comuna se encuentra en un estado de decadencia y donde las clases y el estado están en proceso de formación.

Como las otras sociedades humanas (incluido el salvajismo, la fase de las sociedades cazadoras y recolectoras basadas en el comunismo primitivo y que realizaron maravillosas obras de arte en las cuevas de Francia y el norte de España), los bárbaros ciertamente tenían cultura, y fueron capaces de producir objetos de arte muy hermosos y sofisticados. Sus técnicas de guerra demuestran que también eran capaces de hazañas extraordinarias de organización y esto se demostró cuando derrotaron a las legiones romanas.

El período de barbarie representa una parte muy larga de la historia humana, y está dividida en varios períodos más o menos diferenciados. En general, se caracterizó por la transición del modo de producción basado en la caza y la recolección, al pastoreo y la agricultura, es decir, del salvajismo paleolítico, pasando por la barbarie neolítica, a la barbarie más elevada de la Edad de Bronce, que permanece como el umbral de la civilización. El punto de inflexión decisivo fue lo que Gordon Childe llamó "la revolución neolítica", que representó un gran paso adelante en el desarrollo de la capacidad productiva humana, y por lo tanto, de la cultura. Esto es lo que dice Childe:

> *Es enorme nuestra deuda para con estos bárbaros que no conocieron la escritura. Todas las plantas comestibles cultivadas de cierta importancia han sido descubiertas por alguna sociedad bárbara innominada.*[2]

Aquí está el embrión de dónde crecieron las aldeas y las ciudades, la escritura, la industria y todo lo demás que sirve de base para lo que llamamos civilización. Las raíces de la civilización se encuentran precisamente en la barbarie, y aún más, en la esclavitud. El desarrollo del barbarie llevó a la esclavitud o a lo que Marx llamó el modo de producción asiático.

Sería incorrecto negar la contribución de los pueblos bárbaros al desarrollo humano. Jugaron un papel vital en determinada etapa. Poseían cultura, y muy avanzada para el tiempo en el que vivieron. Pero la historia no se detiene aquí. El nuevo desarrollo de las fuerzas productivas llevó a nuevas formas socioeconómicas que llevaron a un nivel cualitativamente más elevado. Nuestra civilización moderna (tal como es) viene de las conquistas colosales de Egipto, Mesopotamia y el Valle del Indo, e incluso más, de Grecia y Roma.

Mientras que no negamos la existencia de la cultura bárbara, los marxistas no dudamos en afirmar que ésta última fue históricamente sustituida por las



Acueducto romano en la antigua ciudad de Aspendos, en la actual Turquía. Muchas innovaciones tecnológicas como esta se perdieron durante toda una época histórica después del colapso de la civilización romana.

culturas de Egipto, Grecia y Roma que crecieron a partir de la barbarie, la superaron y la sustituyeron. Negar este hecho sería obviar la realidad.

EL PAPEL DE LA ESCLAVITUD

Si miramos todo el proceso de la historia y prehistoria humanas, lo primero que nos llama la atención es la extraordinaria lentitud con que se desarrolló nuestra especie. La evolución gradual de las criaturas humanas o humanoides y su alejamiento de la condición de animales, hacia una condición genuinamente humana, transcurrió a lo largo de millones de años. Durante el primer período que llamamos salvajismo, caracterizado por un desarrollo muy lento de los medios de producción, la fabricación de herramientas de piedra y el modo de existencia cazador-recolector, la línea de desarrollo permanece prácticamente plana durante un largo período de tiempo. Comienza a acelerarse precisamente en el período conocido como barbarie (particularmente con la revolución neolítica) cuando las primeras comunidades estables se convirtieron en ciudades (como Jericó, que data de aproximadamente del 7.000 a. C).

Sin embargo, el crecimiento realmente explosivo ocurre en Egipto, la Mesopotamia, el Valle del Indo (y también China), Persia, Grecia y Roma. En otras palabras, el desarrollo de la sociedad de clases coincide con un aumento masivo de las fuerzas productivas y, como resultado, de la cultura humana, que alcanza cimas sin precedentes. Este no es el lugar para mencionar todos los descubrimientos realizados por los griegos y los romanos. Hay una famosa escena en la película *La vida de Brian* de los Monty Python, donde un entusiasta "luchador por la libertad" hace una pregunta retórica: "¿Qué han hecho los romanos por nosotros?" A su pesar recibe una respuesta con una larga lista de cosas que le debían a los romanos. ¡No deberíamos cometer el mismo error!

Pero podría hacerse la siguiente objeción, Grecia y Roma se basaban en la esclavitud, que es una institución inhumana y aborrecible. Las maravillosas conquistas de la antigua Atenas se consiguieron bajo la esclavitud. Su democracia – probablemente la más avanzada del mundo hasta la fecha – era la democracia de una minoría de ciudadanos libres. La mayoría – los esclavos – no tenían ningún derecho. Hace poco recibí una carta que compara desfavorablemente la sociedad esclavista con la barbarie. Reproduzco un extracto:

> *En realidad, las sociedades primitivas son las menos bárbaras de la historia mundial. Por ejemplo, sus guerras eran/son rituales sin apenas víctimas. La barbarie del nazismo y las guerras de los Balcanes es una característica típica del capitalismo, igual que el feudalismo o la sociedad esclavista tenían sus características bárbaras particulares. Los hechos más bárbaros de la historia son todos, de una forma u otra, consecuencia de la sociedad de clases.*

Estas líneas plantean la cuestión de la guerra en un sentido *moralista* y no materialista. La guerra siempre ha sido bárbara. Se trata de asesinar personas de una manera más eficaz. Se puede estar de acuerdo que en las guerras de las sociedades primitivas se asesinaba a menos personas que en las guerras modernas. Eso hasta cierto punto es producto del desarrollo de la ciencia y la técnica que han llevado a una perfección de la productividad humana, no sólo en la industria y la agricultura sino también en el campo de batalla. Engels explica en el *Anti-Dühring* cómo la historia de la guerra sólo se puede comprender en términos del desarrollo de los medios de producción. Los romanos eran mucho más eficaces en matar a gente que los bárbaros (al menos en el período de ascenso del poder romano), y nosotros somos incomparablemente más eficaces que los romanos, en este terreno y en muchos más.

Los marxistas no podemos considerar la historia desde el punto de vista de la moralidad. Aparte de otras consideraciones, no existe una moralidad supra histórica. Toda sociedad tiene su propia moralidad, religión, cultura, etc., que se corresponde con un nivel determinado de desarrollo y, al menos en el período que llamamos civilización, no se puede considerar desde el punto de vista del número de víctimas, y mucho menos, desde un punto de vista moral abstracto. Podemos desaprobar las guerras en general, pero no se puede negar una cosa: durante todo el curso de la historia humana, todas las cuestiones serias, en última instancia, se han resuelto de esta forma. Esto se aplica tanto a los conflictos entre las naciones (guerras) como a los conflictos entre las clases (revoluciones).

Nuestra actitud hacia un tipo particular de sociedad y su cultura no puede estar determinada por consideraciones moralistas. Desde el punto de vista del materialismo histórico resulta totalmente indiferente que algunos bárbaros (incluidos mis propios ancestros, los celtas) fueran cazadores de cabezas que quemaban a personas vivas en el interior de estatuas de mimbre para celebrar el solsticio de verano. Eso no es razón para condenarlos, de la misma manera que no es motivo para alabarlos la hermosa joyería que fabricaron o la poesía que recitaban. Lo que determina si una formación socioeconómica determinada es históricamente progresista o no es, en primer lugar, su capacidad de desarrollar las fuerzas productivas, las bases materiales reales sobre las que se levanta y desarrolla la cultura humana.

La razón por la cual el desarrollo humano fue tan terriblemente lento durante un largo período de tiempo, fue precisamente el bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. El desarrollo real comienza ya en la fase de la barbarie, como explicamos antes. Este fue un acontecimiento progresista en su día, pero fue superado, negado y sustituido por una forma más elevada que fue la esclavitud. El viejo Hegel, ese pensador tan profundo y maravilloso, escribe: "No fue tanto *desde* la esclavitud como *a través* de la esclavitud que la humanidad se emancipó".[3]

Los romanos utilizaron la fuerza bruta para subyugar a otros pueblos, vendieron ciudades enteras a la esclavitud, masacraron a miles de prisioneros de guerra para diversión en el circo público e introdujeron métodos muy refinados de ejecución, como la crucifixión. Sí, todo esto es verdad. Pero también es verdad que nuestra

civilización moderna, nuestra cultura, nuestra literatura, nuestra arquitectura, nuestra medicina, nuestra ciencia, nuestra filosofía, incluso en muchos casos, nuestra lengua, proceden de Grecia y Roma.

No es una tarea difícil leer en voz alta una larga lista de los crímenes de los romanos (o de los señores feudales o de los modernos capitalistas). Es incluso posible compararlos desfavorablemente, al menos en algunos aspectos, con las tribus bárbaras frente a las que estaban en más o menos constante guerra. Esto no es nada nuevo. En realidad, se pueden leer numerosos pasajes sobre el tema en los escritos del historiador romano Tácito. Pero hacer esto no nos permite avanzar en nuestra comprensión de la historia. Sólo lo podemos conseguir si aplicamos consistentemente el método del materialismo histórico.

EL ASCENSO Y LA CAÍDA DE ROMA

Aunque el trabajo del esclavo individual no era muy productivo (hay que obligar a los esclavos a trabajar), el agregado total de un gran número los esclavos, en las minas y *latifundia* (unidades agrícolas a gran escala) de Roma en el último período de la República y el Imperio, sí producían una plusvalía considerable. En el punto álgido del Imperio, los esclavos abundaban y eran baratos, las guerras de Roma básicamente equivalían a una gran caza de esclavos. Pero en determinado momento, este sistema llegó a sus límites y entonces entró en un prolongado período de declive.

Los inicios de la crisis en Roma se pueden ya observar en el último período de la República, un período caracterizado por agitaciones sociales, políticas y guerra de clases. Desde el principio, había una lucha violenta entre los ricos y los pobres en Roma. Hay informes detallados, en los escritos de Tito Livio y de otros, de las luchas entre los plebeyos y los patricios, que terminaron con un compromiso incómodo. El último período, cuando Roma ya se había convertido en el amo del Mediterráneo después de derrotar a su poderoso rival Cartago, no fue otra cosa que una lucha por la división del botín.

Tiberio Graco pidió que la riqueza de Roma se dividiera entre sus ciudadanos libres. Su objetivo era convertir a Italia en una república de pequeños campesinos y no de esclavos, pero fue derrotado por los nobles y los propietarios de esclavos. Esto resultó a largo plazo un desastre para Roma. El campesinado arruinado – la columna vertebral de la república y su ejército – huyó hacia Roma donde formó el lumpemproletariado, una clase no productiva que vivía a costa del estado. Aunque resentidos con los ricos, compartían un interés común en la explotación de los esclavos, la única clase realmente productiva en el período de la República y el Imperio.



Imagen: dominio público

"La gran sublevación de esclavos dirigida por Espartaco fue un episodio glorioso en la historia de la antigüedad. Los ecos de esta lucha titánica reverberaron durante siglos y aún son fuente de inspiración".

La gran sublevación de esclavos dirigida por Espartaco fue un episodio glorioso en la historia de la antigüedad. Los ecos de esta lucha titánica reverberaron durante siglos y aún son fuente de inspiración. El espectáculo de esta masa tan oprimida levantándose con las armas en la mano e infligiendo una derrota tras otra a los ejércitos de la potencia más poderosa del mundo, es uno de los acontecimientos más increíbles en la historia. Si hubieran conseguido derrocar al estado romano, el curso de la historia se habría alterado significativamente.

Por supuesto, no es posible decir exactamente cuál habría sido el resultado. Sin duda, los esclavos habrían sido liberados. Dado el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, la tendencia general habría sido en dirección hacia alguna clase de feudalismo. Pero al menos la humanidad se habría ahorrado los horrores de la Edad Oscura, y es probable que se hubiera acelerado el desarrollo económico y cultural.

La razón fundamental del fracaso final de Espartaco, fue que los esclavos no se vincularon con el proletariado de las ciudades. En la medida que éste último continuó apoyando al estado, la victoria de los esclavos era imposible. Pero el proletariado romano, a diferencia del proletariado moderno, no era productivo, era sólo una clase parasitaria que vivía a costa del trabajo de los esclavos y que dependía de sus amos. El fracaso de la revolución romana reside en este hecho.

Marx y Engels señalaron que la lucha de clases, al final, o termina en la victoria total de una de las clases *o en la ruina común de las clases en contienda*. El destino de la sociedad romana es el ejemplo muy claro del último caso. En ausencia de un campesinado libre, el estado estaba obligado a apoyarse en un ejército mercenario para que luchara en sus guerras. El estancamiento de la lucha de clases provocó una situación similar al fenómeno moderno del bonapartismo. El equivalente romano se llama "cesarismo".

Los legionarios romanos ya no eran leales a la República, sino a su comandante, el hombre que les garantizaba su salario, su botín y un pedazo de tierra cuando se jubilaban. El último período de la República se caracterizó por una intensificación de la lucha entre las clases, en la que ninguna parte fue capaz de conseguir una victoria decisiva. Como resultado, el estado (que Lenin describió como "cuerpos de hombres armados") comenzó a adquirir una independencia cada vez mayor, levantándose por encima de la sociedad y apareciendo como el árbitro final de las continuas luchas de poder en Roma.

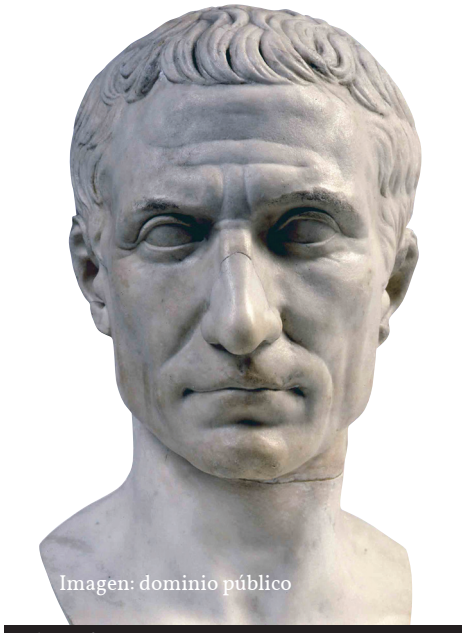
Hubo toda una serie de aventureros militares: Mario, Craso, Pompeyo y, finalmente Julio César, un general brillante, un político inteligente y un hombre de negocios astuto, que en realidad puso fin a la República mientras prestaba servicio a ella. Su prestigio aumentó con sus triunfos militares en las Galias, Hispania y Gran Bretaña, y comenzó a concentrar

todo el poder en sus manos. Aunque fue asesinado por una fracción conservadora que deseaba preservar la República, el viejo régimen estaba condenado.

En su obra *Julio Cesar,* Shakespeare dice lo siguiente de Bruto: "De todos los romanos fue el más noble". Ciertamente, Bruto y los otros conspiradores que asesinaron a César no carecían de coraje personal y sus motivos puede que fueran nobles o no. Pero eran unos utópicos sin esperanza. La República que intentaban defender era un cadáver corrupto desde hacía mucho tiempo. Después de que Bruto y los otros fueran derrotados por el triunvirato, la República fue reconocida formalmente y el primer emperador – Augusto – siguió con esta pretensión. El mismo título de 'emperador' (imperator en latín) es un título militar, inventado para no utilizar el título de rey que era demasiado ofensivo para los oídos republicanos. Pero era un rey en todo, menos en el nombre.

Las formas de la vieja república sobrevivieron aún durante mucho tiempo. Pero sólo eran eso – formas vacías sin contenido real – un cascarón vacío que al final fue arrastrado por el viento. El Senado estaba desprovisto de todo poder y autoridad real. Julio César había conmocionado a la respetable opinión pública al nombrar a un galo miembro del senado. Calígula mejoró considerablemente esto al nombrar senador a su caballo. Nadie lo veía mal, y si lo veían, mantenían la boca cerrada.

Los emperadores continuaron 'consultando' al senado, e incluso consiguieron no reírse cuando lo hacían. En el último período del Imperio, debido al declive de la producción, la corrupción y el saqueo, las finanzas estaban en un estado lamentable y los romanos ricos eran regularmente 'ascendidos' al rango de senador, para cobrarles impuestos extras. Un legislador reticente fue "desterrado al senado" en la descripción de un humorista romano.



Julio César.

A menudo ocurre en la historia que instituciones obsoletas pueden sobrevivir mucho tiempo después de que haya desaparecido su razón de existir. Desde ese momento, arrastran una existencia miserable – igual que un anciano decrépito se aferra a la vida –, hasta que esa institución es derrocada a través de la revolución. El declive del imperio romano duró casi cuatro siglos. No fue un proceso continuo. Hubo períodos de recuperación e incluso brillantez, pero la línea general fue descendente.

En períodos como este hay un sentimiento general de malestar. El ambiente predominante es el escepticismo, la ausencia de fe y pesimismo en el futuro. Las viejas tradiciones, la moralidad y la religión, que actúan como un cimiento poderoso para mantener unida a la sociedad, pierden su credibilidad. En lugar de la vieja religión, la gente busca nuevos dioses. En su período de declive, Roma se vio inundada con una plaga de sectas religiosas procedentes de oriente. El cristianismo era solo una de esas sectas y, aunque al final triunfó, tuvo que luchar duramente con numerosos rivales, como el culto a Mitra.

Cuando la gente cree que el mundo en el que viven se tambaleaba, que han perdido el control de su existencia, que sus vidas y destinos están determinados por fuerzas invisibles, entonces aparecen las tendencias irracionales y místicas. La gente cree que se acerca el final del mundo. Los primeros cristianos creían esto fervientemente, pero muchos otros recelaban de ello. En realidad, lo que se aproximaba era el final, no del mundo, sino de una forma particular de sociedad, la sociedad esclavista. El éxito del cristianismo radica en esto y estaba relacionado con este ambiente general. El mundo era horrible y pecaminoso. Era necesario dar la espalda al mundo, a todas sus obras y mirar hacia otra vida después de la muerte.

En realidad, estas ideas ya fueron anticipadas por las tendencias filosóficas de Roma. Cuando los hombres y mujeres pierden toda esperanza en la sociedad existente, hay dos opciones: o intentan llegar a una comprensión racional de lo que está ocurriendo y luchan para cambiar la sociedad o bien vuelven la espalda a la sociedad en su conjunto. En el período de declive, la filosofía romana estaba dominada por el subjetivismo: el estoicismo y el escepticismo. Desde un ángulo diferente, Epicuro enseñaba a sus seguidores a buscar la felicidad y aprender a vivir sin temor. Es una filosofía sublime, pero en el contexto dado, sólo podía apelar a los sectores más inteligentes de las clases privilegiadas. Finalmente, aparece la filosofía neo-platonista de Plotino, con su abierto misticismo y superstición, que al final proporciona una justificación filosófica a la cristiandad.

Cuando los bárbaros invadieron, toda la estructura estaba al borde del colapso, no sólo económica, también moral y espiritualmente. No es de extrañar que los bárbaros fueran bienvenidos como libertadores de los esclavos y sectores más pobres de la sociedad. Simplemente completaron un trabajo que estaba preparado por adelantado. *Los ataques bárbaros fueron un accidente histórico que sirvió para expresar una necesidad histórica.*

¿POR QUÉ TRIUNFARON LOS BÁRBAROS?

¿Cómo es posible que una cultura tan desarrollada fuera superada tan fácilmente por una más primitiva y atrasada? Los gérmenes de la destrucción de Roma estaban presentes mucho antes de las invasiones bárbaras. La contradicción básica de la economía esclavista es que, paradójicamente, se basaba en la baja productividad del trabajo. El trabajo esclavista es sólo productivo cuando es empleado a escala masiva. La condición previa para esto es un suministro amplio de esclavos a bajo costo. Como los esclavos se reproducían lentamente en cautiverio, la única forma de tener un suministro suficiente de esclavos era con continuas guerras. Cuando el Imperio alcanzó los límites de su expansión bajo Adriano, esto se convirtió en algo muy difícil.

Cuando el Imperio alcanzó sus límites y las contradicciones inherentes a la esclavitud comenzaron a afirmarse, Roma entró en un largo período de declive que duró más de cuatrocientos años, hasta que finalmente fue rebasado por los bárbaros. Las migraciones de masas que provocaron el colapso del Imperio fueron un fenómeno común entre los pueblos pastores nómadas de la antigüedad y ocurrieron por varias razones: necesidad de tierras de pastoreo como resultado del crecimiento de la población, cambios climáticos, etc.

En este caso, los pueblos más asentados de las estepas occidentales y Europa oriental, fueron echados de sus tierras debido a la presión de las tribus nómadas más atrasadas que venían de oriente, los hsiung-un, más conocidos como los hunos. ¿Estos bárbaros tenían cultura? Sí, tenían una especie de cultura, como todos los pueblos en el amanecer de la historia tenían una cultura. Los hunos no tenían conocimientos de agricultura, pero su horda era una formidable máquina de lucha. Su caballería no tenía paralelo en el mundo en aquella época. Se dice de ellos que su país era el lomo de un caballo.

Sin embargo, desgraciadamente para Europa, los hunos en el siglo cuatro se toparon con una cultura más avanzada, una civilización que conocía el arte de la construcción, que vivía en ciudades, que

poseían un ejército disciplinado: China. La destreza en la lucha de estos guerreros temidos de las estepas de Mongolia no tenía nada que ver con los civilizados chinos, que construyeron la Gran Muralla – una formidable obra de ingeniería – para mantenerlos fuera.

Derrotados por los chinos, los hunos giraron a occidente, dejando tras de sí una estela de destrucción y devastación. Atravesaron lo que ahora es Rusia y se toparon con los godos, en el año 355, en la actual Rumanía. Aunque las tribus godas tenían un nivel de desarrollo superior a los hunos, fueron reducidas a pedazos y obligadas a huir a occidente. Los supervivientes – unos 80.000 hombres, mujeres y niños desesperados sobre primitivos carros – salieron hacia las fronteras del Imperio Romano en el momento en que el declive de la sociedad esclavista había alcanzado un punto donde su capacidad para defenderse estaba seriamente debilitada. Los visigodos (godos occidentales), que tenían un nivel inferior de desarrollo que los romanos, les derrotaron. El historiador romano Amiano Marcelino describió este choque entre dos mundos extraños como "la derrota romana más desastrosa desde Cannas (frente a Aníbal)"[4].

Con una velocidad impresionante la mayoría de las ciudades fueron destruidas y abandonadas. Es verdad que este proceso no comenzó con los bárbaros. La decadencia de la economía esclavista, la naturaleza monstruosamente opresiva del Imperio con su enorme burocracia y agresivos impuestos agrícolas, estaba ya minando todo el sistema. El campo iba a la deriva y ya se estaban creando las bases para el desarrollo de un modo de producción diferente: el feudalismo. Los bárbaros simplemente dieron el *coup de grâce* a un sistema podrido y moribundo. Todo el edificio estaba podrido y, simplemente, le dieron el último empujón.

La aparentemente inexpugnable línea romana a lo largo del Danubio y el Rin colapsó. En determinado momento, diferentes tribus bárbaras, incluidos los hunos, convergieron en un ataque unido contra Roma. El jefe godo Alarico (que a propósito, era un cristiano arriano y un antiguo mercenario romano) dirigió a 40.000 godos, hunos y esclavos liberados a través de los Alpes julianos y ocho años después saquearon la propia Roma. Aunque Alarico, que era una persona relativamente ilustrada, parece que perdonó a los ciudadanos de Roma, no pudo controlar a los hunos y esclavos liberados, que se dedicaron al asesinato, saqueo y la violación. Destruyeron y fundieron valiosas piezas de escultura y obras de arte. Esto sólo fue el principio. En los siglos posteriores, llegaron de oriente sucesivas oleadas de bárbaros: visigodos, ostrogodos, alanos, lombardos, suevos, alamanes, borgoños, francos, burgundios, frisios, hérulos, anglos, sajones, jutos, hunos y magiares, que encontraron su camino hacia Europa. El todopoderoso y eterno Imperio quedó reducido a cenizas.


Imagen: dominio público

Atila y los hunos de Georges Rochegrosse, saqueo de una villa romana en la Galia.

¿RETROCEDIÓ LA CIVILIZACIÓN?

¿Es correcto decir que el derrocamiento del Imperio Romano por los bárbaros hizo retroceder la civilización humana? A pesar de la reciente campaña ruidosa de los "amigos de la sociedad bárbara", no hay duda de esto, y se puede demostrar fácilmente con hechos y cifras. *El efecto inmediato de la embestida bárbara fue destruir la civilización y arrojar la sociedad y el pensamiento humano mil años atrás.*

Las fuerzas productivas sufrieron una interrupción violenta. Las ciudades fueron destruidas o abandonadas según la población huía al campo en busca de comida. Incluso nuestro amigo Rudgley se ve obligado a admitir: "los únicos restos arquitectónicos que dejaron los hunos son las cenizas de las ciudades que quemaron". Y no sólo los hunos. El primer acto de los godos fue quemar la ciudad de Mainz. ¿Por qué lo hicieron? ¿Por qué no se limitaron a ocuparla? La respuesta está relacionada con el atraso del desarrollo económico de los invasores. Eran un pueblo agrícola y no conocían nada de las ciudades. Los bárbaros en general eran hostiles a las ciudades y sus habitantes (una psicología que es muy común entre los campesinos de todos los períodos).

San Jerónimo describe los resultados de esta devastación:

> *En aquellos países desérticos nada quedó excepto el cielo y la tierra; después de la destrucción de las ciudades y la extirpación de la raza humana, la tierra se cubrió de hierba, densos bosques y zarzas inexpugnables; y esa desolación universal, anunciada por el profeta Zephanias, estuvo acompañada de la escasez de bestias, pájaros e incluso peces.*[5]

Estas líneas fueron escritas veinte años antes de la muerte del emperador Valente, cuando comenzaron las invasiones bárbaras. Describen la situación en la provincia natal de San Jerónimo, Pannonia (la actual Hungría) donde las sucesivas oleadas de invasores provocaron la muerte y la destrucción a una escala inimaginable. Al final, Pannonia fue completamente despoblada, más tarde ocupada por los hunos y finalmente ocupada por la población magiar. Este proceso de devastación, violación y pillaje continuó durante siglos, dejando tras de sí una herencia terrible de atraso, en realidad, de barbarie, que llamamos la Edad Oscura. Veámoslo en la siguiente cita:

> *La Edad Oscura fue absoluta en toda su dimensión. Las hambrunas y las plagas culminaron en la peste negra y sus recurrentes pandemias, que repetidamente reducían la población. Los supervivientes padecían raquitismo. Los extraordinarios cambios climáticos trajeron tormentas y riadas, que provocaron desastres mayores porque el sistema de alcantarillado del imperio, como la mayoría de la infraestructura romana, ya hacía mucho que no funcionaba. Se habla mucho de la Edad de las Tinieblas, en el año 1500, después de mil años sin trabajos de conservación, las carreteras construidas por los romanos todavía eran las mejores del continente. Las otras estaban en tal estado de abandono que eran inservibles; lo mismo ocurrió con todos los puertos europeos hasta el siglo XVIII, cuando de nuevo comenzó a florecer el comercio. Entre las artes que se perdieron se encontraba la albañilería; en toda Alemania, Inglaterra, Holanda y Escandinavia prácticamente no había edificios de piedra, excepto las catedrales, que se levantaron a lo largo de diez siglos. Las herramientas agrícolas básicas de los siervos eran las piquetas, horcas, rastrillos, guadañas y hoces. Como escaseaba el hierro, no había rejas de arado con rueda, ni vertederas. La ausencia*

> *"El capitalismo hace tiempo que dejó de jugar un papel progresista, y se ha convertido en un monstruoso obstáculo para un desarrollo mayor. Si la humanidad quiere seguir adelante debemos barrer este obstáculo decadente".*

de arados no era el principal problema en el sur, donde los campesinos contaban con la liviana tierra mediterránea, pero la tierra dura del norte de Europa había que ararla a mano. Aunque había caballos y bueyes, su uso era limitado. El collar del caballo, los arneses y el estribo no existieron hasta el año 900. Por lo tanto, era imposible atar a los animales en tándem. Los campesinos trabajaban duro, sudaban y, con frecuencia, caían agotados antes que sus animales.[6]

El ascenso del sistema feudal después del colapso de Roma, estuvo acompañado por un largo período de estancamiento cultural en toda Europa. Con la excepción de dos inventos: el molino de agua y el de viento, no hubo otras innovaciones durante aproximadamente mil años. *En otras palabras, existió un eclipse total de la cultura*. Esto fue el resultado del colapso de las fuerzas productivas, de cuyo desarrollo, en última instancia, depende la cultura. Si no se comprende esto, entonces es completamente imposible tener una comprensión científica de la historia.

El pensamiento humano, el arte, la ciencia y la cultura cayeron hasta su nivel más primitivo, sólo experimentaron una relativa recuperación cuando los árabes introdujeron en la Europa medieval las ideas de los griegos y los romanos. De nuevo se volvió a atar el nudo de la historia en el período que conocemos como Renacimiento. La lenta recuperación del comercio llevó a la aparición de la burguesía y la recuperación de las ciudades, las más destacadas en Flandes, Holanda y el norte de Italia. Pero es un hecho real que la civilización retrocedió mil años. Esto es lo que significa una línea descendiente de la historia. Y no se puede pensar que esto no pueda volver a ocurrir.

SOCIALISMO O BARBARIE

Toda la historia humana consiste precisamente en la lucha de la humanidad por elevarse por encima del nivel animal. Esta larga lucha comenzó hace siete millones de años, cuando nuestros remotos ancestros humanoides adoptaron la posición erecta y después fueron capaces de liberar sus manos para el trabajo manual. La producción de los primeros raspadores y hachas de mano de piedra fue el comienzo de un proceso a través del cual los hombres y mujeres se hicieron humanos a través del trabajo. Desde entonces, las sucesivas fases de desarrollo social han surgido sobre la base de los cambios en el desarrollo de la fuerza productiva del trabajo, es decir, de nuestro poder sobre la naturaleza.

Durante la mayor parte de la historia humana, este proceso ha sido muy lento, como *The Economist* comentó en vísperas del nuevo milenio:

> *Durante casi toda la historia humana, el progreso económico ha sido tan lento como para aparecer imperceptible en el lapso de una vida. Siglo tras siglo, la tasa anual de crecimiento económico fue de apenas unas décimas. El crecimiento era tan lento que era invisible para los contemporáneos -e incluso en retrospectiva no aparece como un aumento de los niveles de vida (que es lo que significa el crecimiento en la actualidad), excepto para un pequeño segmento de la población. Durante milenios, el progreso, para todos excepto una pequeña élite, equivalió a esto: lentamente permitía a una cantidad mayor de gente vivir en el nivel más humilde de subsistencia.*[7]

La relación entre el desarrollo de la cultura humana y las fuerzas productivas ya estaba clara para ese gran genio de la antigüedad, Aristóteles, quien explica en su libro *La Metafísica* que *"el hombre comienza a filosofar cuando ha satisfecho sus medios de vida"* y añadía que la razón de que la astronomía y las matemáticas fueran descubiertas en Egipto era que la casta sacerdotal no tenía que trabajar. Esta es una comprensión puramente materialista de la historia. Es la respuesta completa a todas las tonterías de los utopistas que imaginan que la vida sería espléndida si pudiéramos "volver a la naturaleza", es decir, volver a un nivel de existencia animal.

La posibilidad de un auténtico socialismo depende del desarrollo de los medios de producción a un nivel muy por encima, incluso, de las sociedades capitalistas más desarrolladas, como EEUU, Alemania o Japón. Así lo explicó Marx incluso antes de que él escribiera el *Manifiesto Comunista*. En *La ideología Alemana*, escribió que "allí donde se generaliza la escasez vuelve a surgir toda la vieja basura". Y por "toda la vieja basura" se refería a la opresión de clase, la desigualdad y la explotación. La razón de la degeneración de la Revolución de Octubre en el estalinismo fue que permaneció aislada en un país atrasado, donde las condiciones materiales para la construcción del socialismo estaban ausentes.

A pesar del hecho de que el capitalismo es el sistema más explotador y opresivo que haya existido nunca; a pesar de que, en palabras de Marx, "el Capital viene al mundo chorreando sangre y lodo por todos los poros", no obstante, representó un salto adelante colosal en el desarrollo de las fuerzas productivas y, por lo tanto, de nuestro poder sobre la naturaleza. El desarrollo de la industria, la agricultura, la ciencia y la tecnología ha transformado el planeta y ha sentado las bases para una revolución completa que, por primera vez, nos hará seres humanos libres.

Hemos emergido del salvajismo, de la barbarie, de la esclavitud y del feudalismo y cada una de estas etapas representaba un momento definido del desarrollo de las fuerzas productivas y de la cultura. El brote desaparece cuando la flor se abre, y podemos considerar eso como una negación, una cosa que contradice a la otra. Pero de hecho, estas son etapas necesarias y deben tomarse como una unidad. Es absurdo negar el papel histórico de la barbarie o de cualquier otra etapa del desarrollo humano. Pero la historia sigue adelante.

Cada fase del desarrollo humano tiene sus raíces en todo el desarrollo anterior. Esto es cierto tanto en la evolución humana como en el desarrollo social. Hemos evolucionado de especies inferiores y estamos genéticamente relacionados con incluso las formas de vida más primitivas, como el genoma humano ha demostrado de manera concluyente. Estamos separados de nuestros parientes más cercanos, los chimpancés, por una diferencia genética de menos del dos por ciento. Pero ese pequeño porcentaje representa un enorme salto cualitativo.

De la misma manera, el desarrollo del capitalismo ha sentado las bases para un nivel de desarrollo humano nuevo y cualitativamente superior (sí, *superior*), que nosotros llamamos socialismo. La actual crisis a escala mundial no es más que un reflejo del hecho de que el desarrollo de las fuerzas productivas ha entrado en conflicto con la camisa de fuerza de la propiedad privada y del estado nacional. El capitalismo hace tiempo que dejó de jugar un papel progresista, y se ha convertido en un monstruoso obstáculo para un desarrollo mayor. Este obstáculo decadente debe ser apartado si la humanidad quiere seguir adelante.

Y si no se retira a tiempo, una terrible amenaza se cierne sobre las cabezas de la raza humana.

El embrión de una nueva sociedad ya está madurando en el seno de la vieja. Los elementos de una democracia obrera ya existen en la forma de las organizaciones de trabajadores, los comités de delegados sindicales, los sindicatos, las cooperativas, etc. En el período que se abre, habrá una lucha a vida o muerte, una lucha de los elementos de la nueva sociedad que está naciendo, y una resistencia igualmente feroz por parte del viejo orden para evitar que esto suceda.

En una cierta etapa de este conflicto – que ya se puede ver en contorno en las huelgas generales en Europa, los movimientos revolucionarios en Argentina y otros países de América Latina, y en la rebelión de la juventud en todas partes – alcanzará un punto crítico. Ninguna clase dominante en la historia ha renunciado a su poder y privilegios sin una lucha feroz. La crisis del capitalismo representa no sólo una crisis económica que amenaza los puestos de trabajo y el nivel de vida de millones de personas en todo el mundo. También amenaza la base misma de una existencia civilizada, en la medida que consideremos que existe tal cosa. Amenaza con hacer retroceder a la humanidad en todos los aspectos. Si el proletariado – la única clase verdaderamente revolucionaria – no tiene éxito en el derrocamiento del dominio de los bancos y los monopolios, el escenario estará preparado para un colapso de la cultura e incluso un retorno a la barbarie.

De hecho, para la mayoría de la gente en Occidente (y no sólo en Occidente) las manifestaciones más obvias y dolorosas de la crisis del capitalismo no son económicas, sino esos fenómenos que afectan a su vida personal en los puntos más sensibles y emocionales: la ruptura de la familia, la epidemia de la delincuencia y la violencia, el colapso de los viejos valores y la moral que no tienen nada con que ser sustituidos, el estallido constante de guerras; todo esto da lugar a una sensación de inestabilidad, de falta de fe en el presente o en el futuro. Estos son los síntomas de la parálisis del capitalismo, que en última instancia (pero sólo en última instancia) son el resultado de la rebelión de las fuerzas productivas contra la camisa de fuerza de la propiedad privada y del estado nacional.

Fue Marx quien señaló que la raza humana tenía dos elecciones ante sí: *socialismo o barbarie*. La democracia formal, que los trabajadores de Europa y los EEUU consideran como algo normal, es en realidad una estructura muy frágil que no va a sobrevivir a un enfrentamiento abierto entre las clases. La burguesía "culta" no dudará en moverse en dirección hacia la dictadura en el futuro. Y debajo de la fina capa de la cultura y de la civilización modernas, hay fuerzas que se asemejan a la barbarie en su peor expresión. Los recientes acontecimientos en los Balcanes son un claro recordatorio de esto. Las normas civilizadas pueden romperse fácilmente y los demonios de un pasado ya olvidado pueden abrumar incluso a la nación más civilizada. Sí, de hecho, ¡la historia conoce tanto líneas ascendentes como descendentes!

Por tanto, la cuestión se plantea en los términos más agudos: en el próximo período o bien la clase obrera toma en sus manos la gestión de la sociedad, en sustitución del sistema capitalista decrépito, con un nuevo orden social basado en la planificación armoniosa y racional de las fuerzas productivas y el control consciente de los hombres y mujeres sobre sus propias vidas y destinos; o, de lo contrario, se enfrentará al espectáculo más terrible de colapso social, económico y cultural.

Durante miles de años la cultura ha sido el monopolio de una minoría privilegiada, mientras que la gran mayoría de la humanidad fue excluída del conocimiento, la ciencia, el arte y el gobierno. Incluso ahora, este sigue siendo el caso. A pesar de todas nuestras pretensiones no estamos realmente civilizados. Nuestro mundo no merece ese nombre. Es un mundo bárbaro, habitado por personas que aún tienen que superar un pasado bárbaro. La vida sigue siendo una lucha dura e implacable de existencia para la gran mayoría del planeta, no sólo en el mundo subdesarrollado, sino en los países capitalistas desarrollados.

Sin embargo, el materialismo histórico no nos inclina a sacar conclusiones pesimistas, sino todo lo contrario. La tendencia general de la historia humana ha sido en la dirección de un desarrollo cada vez mayor de nuestro potencial productivo y cultural. Los grandes logros de los últimos cien años han creado por primera vez una situación en la que todos los problemas a que se enfrenta la humanidad pueden ser fácilmente resueltos. El potencial para una sociedad sin clases ya existe a escala mundial. Lo que es necesario es lograr una planificación racional y armónica de las fuerzas productivas con el fin de que este inmenso, prácticamente infinito, potencial pueda ser realizado.

Sobre la base de una verdadera revolución en la producción, sería posible alcanzar tal nivel de abundancia que los hombres y mujeres ya no tendrían que preocuparse por sus necesidades diarias. Las preocupaciones y miedos humillantes que llenan cada hora del pensamiento de los hombres y mujeres actualmente, desaparecerán. Por primera vez, seres humanos libres serán dueños de su destino. Por primera vez, serán realmente humanos. Sólo entonces comenzará la verdadera historia de la raza humana. ■

1 Gibbon, *The rise and fall of the Roman Empire*, vol. 1, p. 69.
2 Gordon Childe. *Qué sucedió en la historia* (Buenos Aires. Editorial La Pléyade, 1977) p. 69.
3 Hegel, *Lectures on the Philosophy of History*, pag. 407.
4 Ammianus, xxxi, 13.
5 Citado por Gibbon. *The decline and fall of the Roman Empire*, vol. 3, pág. 49
6 William Manchester. *A World Lit Only by Fire*. pp. 5-6.
7 *The Economist*, 31 de Diciembre, 1999


Imagen: dominio público

"Fue Marx quien señaló que la raza humana tenía dos elecciones ante sí: socialismo o barbarie".

A QUINIENTOS AÑOS DE LA CAÍDA DE TENOCHTITLAN

CONQUISTA Y ACUMULACIÓN PRIMITIVA DE CAPITAL

El 13 de agosto de 1521 los conquistadores españoles y sus aliados indígenas completan la toma de la capital del imperio azteca. La conquista española destruyó las civilizaciones existentes y diezmó los habitantes del continente americano. En este artículo, **Ubaldo Oropeza**, explica los diferentes niveles de desarrollo histórico de los pueblos americanos y en particular de los mexicas. Solo se puede entender la caída de esa poderosa civilización sacando a la luz las contradicciones internas de su modo de producción y la conquista española como ariete del proceso violento y sangriento de la acumulación primitiva de capital.


Imagen: Biblioteca del Congreso, EEUU

La conquista de México por Cortés, artista desconocido.

[...] Hasta qué punto el feudalismo, a finales del siglo XV, estaba ya socavado y carcomido en sus entrañas por el dinero, se pone patentemente de manifiesto en la sed de oro que por esa época se enseñorea de Europa. Oro era lo que buscaban los portugueses en las costas africanas, en la India, en todo el Lejano oriente; oro era la palabra mágica que impulsaba a los españoles a cruzar el Atlántico, rumbo a América; oro era lo primero por lo que preguntaba el blanco cuando hollaba una playa recién descubierta. Pero ese afán de salir hacia lo lejos en busca de aventuras para buscar oro, por más que en sus principios se realizaran bajo formas feudales y semifeudales, en sustancia ya era incompatible con el feudalismo, que se fundaba en la agricultura y cuyas expediciones de conquista apuntaban esencialmente a la adquisición de tierras. Fuera de ello, la navegación era un quehacer decididamente burgués, que ha impreso su carácter anti feudal también a todas las flotas de guerra moderna.

(F. Engels, Sobre el declive del feudalismo y el ascenso de la burguesía. 1884)

La empresa colonial española lleva impresa todas las contradicciones de la época y del más paradójico de los países de Europa. Es la última gran expansión feudal de la historia, digna continuadora de las Cruzadas y la Reconquista, pero es, también, una orgia de acumulación primitiva de capital.
(Enrique Semo, México, un pueblo en la historia, Tomo I, Pág. 168)

El 13 de agosto de 1521 es apresado Cuauhtémoc, el último jefe de la resistencia mexica, después de meses de asedio a la ciudad de Tenochtitlan, de una guerra civil encarnizada entre el bando que lideraban los españoles y la resistencia indígena. 500 años después la historia sigue en disputa. Las corrientes más socorridas en la academia pugnan por reinventar la historia, niegan que haya habido una conquista, que los indígenas hayan sido vencidos y afirman que no podemos analizar estos acontecimientos desde el punto de vista europeo y que tenemos que entender que no puede haber ninguna comparación con ninguna otra experiencia, porque "cada historia es única".

Estamos de acuerdo en que hay que seguir investigando una civilización que fue arrasada por una guerra brutal y sometida por el colonialismo. Los avances culturales, científicos, filosóficos de todos los pueblos indígenas fueron destruidos por la barbarie religiosa medieval de los conquistadores. Es cierto, también, que la inmensa mayoría de las fuentes que cuentan la historia de la conquista, fueron redactadas por los vencedores y en ellas hay historias fantásticas que han sido aceptadas como verdaderas. En su momento estos cuentos fueron utilizados para justificar la intervención colonial. Entre este oleaje de mentiras, verdades a medias, intentos por reescribirlo todo sin ningún método de análisis, se tiene que abrir camino la verdad.

Antes que Marx trazara los aspectos generales del materialismo histórico, la historia se veía como una serie de hechos aislados, sin ningún tipo de conexión y arbitrarios. Esta es la base de la "nueva escuela" que nos invita a no asumir "teorías totalizantes" o "eurocéntricas", para analizar este periodo de la historia. El marxismo plantea que la base de toda sociedad es "la forma en que los hombres producen sus medios de subsistencia" y esto depende del desarrollo de las fuerzas productivas. Sobre esta base y estas relaciones se erige la cultura, la filosofía y las relaciones políticas. La relación de estos factores no es mecánica, sino altamente compleja. En todo caso, el marxismo trata de explicar, a partir de su estudio, los resortes ocultos que hay detrás de los acontecimientos determinados.

LAS NUEVAS IDEAS

Hay mucha tela de donde cortar sobre las 'nuevas ideas' que quieren reinventar la historia de hace 500 años. No nos detendremos demasiado en ello, aunque es interesante rebatirlas. Solo daremos un ejemplo, bastante peculiar, de está nueva "reinterpretación", para darnos una idea de las barbaridades que llegan a presentarnos como novedosas.

Una de las revistas de mayor circulación semanal en México, que durante mucho tiempo se ganó un espacio en la izquierda, la revista Proceso, sacó un número especial hablando de la caída de Tenochtitlan. Uno de los artículos titulado "Cuatro falsas lecciones y cuatro legados problemáticos", de Federico Navarrete, nos dice que no podemos retomar nada de lo que se ha escrito de aquellos tiempos, pues todo fue escrito por "extranjeros modernos, creyentes en el progreso y la supremacía occidental".

Al parecer el autor desecha toda la bibliografía escrita por extranjeros, dentro de ellos todos los códices que fueron interpretados y reescritos en español, las narraciones de la conquista, porque fueron escritas por españoles. Podríamos preguntarnos entonces ¿cuáles son las fuentes de donde parte para llegar a sus conclusiones? No lo dice, pero nos lleva de la mano a conocer los prejuicios de la "escuela" decolonial y el posmodernismo.

Entre otras cosas nos dice que la derrota de los indígenas en 1521 es un invento del siglo XIX, que se utilizó para quitar a los indígenas poder político, en el proceso de la conformación del Estado Nacional, arrebatarles sus territorios, esclavizar a muchos de ellos y censurar sus lenguas. Dice que, si los indígenas verdaderamente hubieran sido derrotados, no hubieran jugado ningún papel trascendental en las luchas de independencia, tampoco hubieran podido conservar parte de su cultura. Más adelante nos dice que la invención de la victoria de los españoles fue para ensalzar su valentía y capacidades; resaltar la modernidad eurocéntrica frente al atraso de los locales e imponer su cultura occidental.

También nos invita a pensar en que el "mestizo" es "hijo del patriarcado", puesto que los españoles representan al hombre y los indígenas a la mujer, por ende, es fruto de un ultraje o violación, es humillado; dice que no es una mezcla de iguales, sino de una "supremacía patriarcal", española y occidental. Como si antes de la llegada de los españoles, la sociedad prehispánica hubiera estado libre de la dominación de la mujer por el hombre.

En el momento que quiere destacar la participación de la mujer nos muestra una joya:

> *Las historias suelen minimizar su contribución al decir que estás mujeres "servían" a los varones, marcando su subordinación y la poca importancia de su labor. Sin embargo, a ojos de los indígenas y de ellas mismas, hicieron mucho más: alimentaron a los invasores con alimentos de la tierra que los hicieron más parecidos a sus habitantes, les enseñaron costumbres mesoamericanas, los curaron con medicinas indígenas y así modificaron sus corporalidades, apaciguaron su espíritu viril agresivo por medio de las relaciones sexuales con ellos, forjaron y consolidaron lazos de alianza, intercambio y parentesco. Esta forma de mestizaje, sin embargo, no confirmaba el poder masculino español, sino la capacidad de las mujeres indígenas para incorporar a los extraños para domesticarlos.*[1]

Reivindicar la participación de la mujer en las luchas y revoluciones es correcto, pero la forma en que quiere "reivindicarla", deja mucho que desear. En pocas palabras nos dice que la virtud de la mujer fue satisfacer sexualmente y curar a los invasores. Queríamos plantear este punto para decir que, aunque hay algunos historiadores que sí han hecho aportes interesantes a este periodo de la historia, las corrientes mayoritarias, empapadas por una buena dosis de filosofía posmoderna, no ayudan en nada a la tarea de arrojar luz sobre estos acontecimientos. En realidad, como niegan al marxismo, por ser "europeo", entonces niegan cualquier posibilidad de entender la historia de forma coherente. Nos tratan de imponer una teoría subjetiva, idealista, sin ningún tipo de coherencia histórica. En una palabra, nos invitan a pensar la historia desde un punto de vista pre marxista.

ALGUNAS IDEAS DEL MATERIALISMO HISTÓRICO PARA ENTENDER EL PROCESO DE LA CONQUISTA

El marxismo no ve los procesos de forma aislada, por el contrario, trata de descubrir las conexiones ocultas que se desarrollan en la sociedad, pone atención no solo en los acontecimientos sino en el proceso que los empuja a la superficie, de esto desprende leyes generales del movimiento de la sociedad. El principio fundamental de la dialéctica es que todo cambia. Estos cambios no son graduales sino abruptos y se generan por el cúmulo de tensiones en su interior. Ve el mundo conectado por miles de hilos, o en su caso accidentes, que reflejan una necesidad histórica.

Podríamos decir que el descubrimiento de América, por parte de las embarcaciones españolas fue un accidente. Sin embargo, este accidente solo era la expresión de una necesidad que se estaba desarrollando en Europa, la fiebre de oro, como consecuencia del desarrollo del capital comercial y la acumulación primitiva de capital. Así, un accidente no se da de forma fortuita, sino que encaja en la dinámica general de un proceso global.

El materialismo histórico plantea que todo desarrollo humano depende del desarrollo de las fuerzas productivas. Si una sociedad puede dominar de manera más eficaz la naturaleza a partir de la ciencia y la técnica, esto se traduce en un desarrollo de la sociedad, su pensamiento, sus leyes, etc. El régimen político que se erige también está ligado a este desarrollo de las fuerzas productivas. Esta relación entre la estructura y la superestructura

no se da de forma mecánica. El marxismo nada tiene que ver con el materialismo crudo que plantea que todo se puede reducir a la economía. Simplemente explica que el hombre está condicionado por relaciones preestablecidas y esas condiciones son generadas por la base económica de la sociedad.

Sí, el materialismo plantea que hay sociedades más adelantadas que otras. En diferentes sociedades se desarrollan las fuerzas productivas a diferentes ritmos. Es muy importante comprender esto. No todas las regiones dentro de un país y a nivel internacional se desarrollan de la misma forma -incluso ahora en la época de la globalización-. En los años de la conquista, esto era más claro de entender. Los continentes separados, las pocas fuerzas productivas y las condiciones particulares de cada región, limitaron el nivel de desarrollo de nuestros pueblos y culturas en América. En la conquista chocaron diferentes modos de producción.

En Europa se habían dominado los metales como utensilios para la vida y para la guerra, algo que tiene una implicación fundamental para el dominio de la naturaleza, por ejemplo utilizar el hacha y la pala para extender las zonas de sembradío. En el continente americano solo se utilizaban los metales para ornamentas y algunas piezas de alfarería. Los europeos dominaban la pólvora y domesticaban caballos. Aquí no había animales grandes que se pudiesen domesticar para proporcionar alimentos importantes, como la carne y la leche, o que pudieran ser utilizados para un desarrollo más avanzado de la agricultura, apenas existían algunos perros, aves y en el Perú la llama y la alpaca; la pólvora no era conocida. En Europa se producían herramientas como los clavos, el martillo, la brea para pegar la madera y permitir embarcaciones grandes; se estaba descubriendo la brújula y los debates sobre si el mundo era redondo, jugaron un papel importante para la expedición.

Esta diferencia en el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas ponía en desventaja a los nativos americanos. Aunque los enseres de la guerra, los caballos, bergantines, las armas de fuego y demás adelantos jugaron un papel en la conquista, no fueron fundamentales a la hora del enfrentamiento. Sin embargo la victoria de los conquistadores en última instancia sí fue el resultado del conflicto desigual entre dos modos de producción.

Una guerra se puede ganar o perder, pero mantener el dominio de una región tan enorme como lo es América, solo se puede entender como resultado de la incorporación del continente al proceso embrionario de la acumulación primitiva de capital que explotó las contradicciones internas de los modos de producción más desarrollados con los que chocó. Sobre esa base se estableció una dominación económica, ideológica y militar.

Sabemos que algunas de las sociedades prehispánicas, entre ellas los mayas, los incas y los mexicas habían llegado a un nivel de civilización bastante avanzado y en consecuencia desarrollaron sistemas de pensamiento filosófico y cultural complejos. La filosofía de estos pueblos estaba encaminada a comprender el mundo que les rodeaba y trataban de dar una explicación a los fenómenos que vivían.

Alan Woods nos dice en su libro *Reforma o revolución* lo siguiente sobre estas culturas:

> *Los incas gobernaron sobre el mayor imperio de la Tierra hasta que el último emperador, Atahualpa, fue asesinado por los conquistadores españoles en 1533. La civilización inca de los Andes fue extremadamente avanzada, pero por mucho tiempo se pensó que no poseía escritura, aparte de la de hilos elaboradamente anudados conocida como khipu. Los arqueólogos pensaban de ellos que eran la única gran civilización de la Edad de Bronce sin lenguaje escrito. Se pensaba que el khipu era sólo un sistema simple para anotar cuentas. Sin embargo, el profesor Gary Urton, un antropólogo de la universidad de Harvard, especialista en estudios precolombinos, cuestiona este punto de vista. En su libro Signos del inca Khipu, el profesor Urton sostiene que los incas inventaron un lenguaje escrito en la forma de un código con siete bits de información binaria para almacenar información, y esto más de 500 años antes de la invención del ordenador. Los mayas, además de sus hermosos templos, compleja escritura jeroglífica, exquisitas joyas y esculturas, delicada orfebrería y sofisticados trabajos de arte, hicieron asombrosos descubrimientos científicos, que son tan interesantes como los del antiguo Egipto. Este pueblo poseía increíbles conocimientos sobre plantas y sobre el sistema solar. Sus matemáticas poseían una gran precisión.*
>
> *El sistema contable maya estaba por delante del usado en Europa. Utilizaban el cero y crearon un sistema vigesimal (con base en el 20) separando los dígitos en grupos de cinco unidades. Los manuscritos que se conservan muestran que los mayas habían calculado el movimiento de Venus alrededor del Sol (584 días). También calcularon el de la Tierra en 365,2420 días. Esto es más preciso que el calendario gregoriano que en aquella época se usaba en Europa. Desgraciadamente, no muchos de estos brillantes manuscritos sobrevivieron. El obispo español Diego de Landa consignó a la hoguera todos los manuscritos y obras de arte mayas que pudo encontrar, porque pensaba que todo lo que contenían eran supersticiones y mentiras del diablo. Lo poco que nos ha quedado, revela lo que el mundo ha perdido a consecuencia del vandalismo cultural de la Iglesia.*

Todos estos aportes fueron sepultados por el oscurantismo medieval de la Iglesia Católica. La conquista no representó ningún avance cultural con respecto a lo que existía. Alan nos sigue diciendo:

> *Las destructivas actividades de los españoles pronto redujeron a los orgullosos pueblos de Mesoamérica a una miserable condición de servidumbre y desesperación. La esclavitud física era acompañada de desmoralización, enfermedad, depresión y alcoholismo. Pero el genocidio de los pueblos nativos de América no se detuvo en la exterminación física. Implicaba también el intento de destruir su arte, religión y cultura. Para erradicar todo vestigio de la cultura nativa, los españoles construyeron iglesias cristianas sobre los restos de sus pirámides y centros de culto. Podemos apreciar la perfecta ejecución del arte mexicano anterior a la conquista, pero sólo de forma tenue podemos apreciar la idea que yace detrás. Estas obras de arte son más que meras representaciones: son símbolos religiosos. Estas impresionantes imágenes de dioses de piedra contienen una idea. La serpiente, por ejemplo, representa el renacimiento a través del cambio de piel: al igual que la siembra crece y renace cada año, así lo hace también la serpiente.*[2]

¿Cuál fue entonces el modo de producción que representaban los conquistadores? En Europa el sistema de producción esclavista colapsó por sus contradicciones internas y fue reemplazado, lenta y penosamente, por el feudalismo. La caída del imperio romano abrió un período de casi mil años de retroceso cultural, los grandes avances en el terreno de la ciencia y la filosofía griega y romana quedaron reducidos a la nada frente a los embates de la iglesia; no fue hasta que la nueva burguesía comenzó a impulsar la ciencia y los inventos, que se comenzó a quebrantar el oscurantismo medieval. Dentro de los resquicios del feudalismo, en las ciudades, entre los comerciantes, empezaron a germinar las semillas de lo que posteriormente fue el capitalismo, en primer lugar en su forma mercantil.

El desarrollo desigual y combinado que se da dentro de un país y entre los diferentes países a nivel mundial, es una cuestión fundamental para entender lo que sucedió en el momento decisivo de la lucha por la conquista. En España aún estaba arraigado el feudalismo oscurantista, sin embargo, en los demás países, principalmente Holanda y Gran Bretaña, ya existía una burguesía que, en su etapa inicial, comercial, se hacía presente en los procesos fundamentales de la Europa del siglo XV. Fueron sus necesidades de más materias primas, de más mercados, de más oro lo que empujó el navegar para buscar nuevas rutas y territorios. Marx lo describe así en el Capital:

> *El descubrimiento de las comarcas auríferas y argentíferas en América, el exterminio,*

esclavización y soterramiento en las minas de la población aborigen, la incipiente conquista y saqueo de las Indias Orientales, la transformación de África en un coto reservado para la caza comercial de pieles-negras, caracterizan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos constituyen elementos fundamentales de la acumulación originaria. [...]

El trato dado a los aborígenes alcanzaba los niveles más vesánicos, desde luego, en las plantaciones destinadas exclusivamente al comercio de exportación, como las Indias Occidentales, y en los países ricos y densamente poblados, entregados al saqueo y al cuchillo, como México y las Indias Orientales. Pero tampoco en las verdaderas colonias se desmintió el carácter cristiano de la acumulación originaria [...].[3]

Fue el impulso de la burguesía comercial, del naciente capitalismo, que se desarrollaba en las entrañas de la sociedad feudal, que dio pie a la necesidad de buscar nuevas áreas de saqueo y explotación, de saciar la fiebre del oro. Estamos hablando que, aunque formalmente un país feudal conquistó las Américas, quien fue el verdadero impulsor y ganador de todo este proceso fue el proceso de acumulación primitiva de capital que dio lugar a las potencias capitalistas europeas y selló a su vez el subdesarrollo de España.

En el continente americano también había regímenes y fuerzas productivas diferenciadas. Aunque la sociedad era una que se basaba en la explotación de la tierra, en la cual aún no existía mayoritariamente posesión privada de la tierra, sí que existía una diferenciación muy marcada entre los sectores de la población (familias de la casta dirigente, guerreros, casta sacerdotal, curanderos, el pueblo y los capturados en las guerras). Existía una diferenciación social del trabajo con diferentes sectores que se dedicaban al campo, al artesanado, trabajadores al servicio de las castas, etc. La base seguía siendo la tierra, pero había un salto cualitativo en la organización política de Tenochtitlan, el crecimiento del Estado y su papel en la organización de la guerra, así como la división del trabajo.

Para dimensionar, brevemente, los diferentes estadios de desarrollo en que se encontraban los pueblos de América podemos mencionar algunos ejemplos: en el norte vivían los esquimales y aleutianos que eran pueblos cazadores y pescadores, principalmente de osos polares, ballenas, focas y morsas, sus herramientas eran los arpones con punta de hueso y habitaban en Iglús; en el noroeste estaban los thinkit, que eran pescadores y recolectores de plantas y frutas salvajes, desconocían la agricultura y la ganadería; en el noreste estaban los iroqueses y grupos similares -que fueron objeto de estudio por Morgan-, tenían una agricultura primitiva,



Imagen: dominio público

Tenochtitlan.

recolectaban y cazaban, tallaban madera y piedra, habitaban en casas grandes que compartían entre varias familias; al sur de lo que hoy es Estados Unidos había muchas tribus como los comanches y cheyenes, sus armas eran los arcos y las flechas, y cazaban bisontes; al suroeste estaban los indios pueblo, que sembraban con irrigación plantas de calabaza, frijol, maíz y algodón, con aldeas que aglutinaron alrededor de mil personas.

Al oeste del continente vivían pequeñas tribus cazadoras y recolectoras; en el Amazonas encontramos tribus como los tupí-guaraní y los kalinago (caribes) que poseían armas de madera. Al extremo sur teníamos tribus con un nivel de desarrollo muy incipiente las cuales recolectaban moluscos, raíces y plantas. En las pampas las tribus cazaban guanaco con boleadoras. En casi todos estos pueblos mencionados, las formas de organización y tareas eran colectivas, la tierra era comunal y la organización básica era la gens (organizaciones con vínculos de consanguinidad). En base a esta organización se podían establecer organismos más elaborados como las fratrias, tribus y pueblos.

A un nivel superior estaban los muiscas (parte del grupo lingüístico chibcha) que habitaban en el territorio que hoy es Colombia, eran un pueblo agrícola, y se organizaban en una confederación. Más avanzados estaban los incas en lo que hoy es el Perú o los tenochcas en el centro de México. En los dos últimos casos se tenía un sistema agrícola muy desarrollado, trabajaban el oro y la plata para ornamentos; existía una jerarquización social muy marcada entre los guerreros, familias dirigentes y jerarcas religiosos. El desarrollo de estos pueblos los colocó a la cabeza de diferentes regiones que les pagaban tributo. En estas dos sociedades el Estado era ya un órgano centralizado, que tenía una vida propia. La propiedad colectiva de la tierra por parte de la comunidad básica estaba ya bajo el control general del Estado. La jerarquización y centralización del mando también juega un papel diferente que las demás poblaciones más pequeñas, la división del trabajo y especialización de los diferentes rubros de la producción se hacen más marcados. Aunque hay diferencias entre estas dos grandes culturas, lo que queremos resaltar es la diferenciación tan grande que existía de uno a otro pueblo.

La situación en lo que hoy es México, también es la misma. Las diferencias entre las ciudades-estados o regiones habitadas por comunidades más pequeñas, no solo eran el tamaño de la población y por tanto de su ejército, sino que también había diferencias sustanciales en las formas de organizarse política y económica. En las ciudades grandes, como la de los tlaxcaltecas o la de los mexicas, existían formas de organización política diferentes. En la primera existía un órgano colegiado de los 4 barrios que la integraban, en Tenochtitlan existía una dirección centralizada que recaía en el Huey Tlatoani; la división del trabajo era mucho mayor. En ambas la división de castas era muy marcada, los cargos de dirección eran heredados entre las familias con más linaje. En los poblados más pequeños (calpullis) la burocracia era menos consistente y la asamblea comunitaria tenía un peso determinante. La diferencia política y militar terminaba dividiéndolos entre pueblos o regiones oprimidas y opresoras. Esta dominación se ejercía a través del tributo.

Este desarrollo desigual fue clave, porque en él se desarrollaban una serie de agravios y rencores muy profundos que los conquistadores supieron explotar al máximo para consolidar su victoria.

El marxismo nos da una serie de herramientas con las cuales podemos entender parte de esta historia. Partimos de aspectos generales y abstractos, no tratamos de encuadrar la realidad a la teoría, sino que con las fuentes que tenemos analizamos la historia con una base teórica que nos ayude a explicar los acontecimientos.

MARX Y LA COMUNIDAD MESOAMERICANA

Marx y Engels estudiaron, un poco, las sociedades prehispánicas. Con la información que existía en ese momento, ayudaron a esclarecer qué tipo de modo de producción había en estas tierras antes de la llegada de los españoles. Hay textos muy importantes para comprender estas conclusiones, entre ellos están el Capital, los Grundrisse, los Apuntes Etnológicos, el Cuaderno Kovalevsky, etc. Marx dice que el aspecto fundamental de este tipo de sociedades es que la base de la producción es la tierra y esta no es de propiedad individual sino que es una tierra comunitaria.

Marx estudia varias formas de propiedad comunitaria original de la tierra y de su posterior disolución. En las primeras etapas de la producción de un excedente, vemos la agrupación de varias unidades básicas de lazos familiares alrededor del templo sobre la base del tributo que se realiza de manera colectiva por estas comunidades que poseen la tierra en común. El déspota tiene tintes místicos o religiosos, es asumido como un padre o protector de la entidad comunitaria, es un desprendimiento "natural" de la familia ampliada. El producto o plus producto pertenece a la es entregado por la comunidad familiar ya sea en trabajo o en especie. El régimen puede ser más democrático o tiránico dependiendo de la amplitud de la familia y del acercamiento a la comunidad. La estructura estatal se eleva por encima de la comunidad de la tierra, pero no existe la propiedad privada de la misma. En sus formas más desarrolladas, la tierra pertenece formalmente al estado, pero es de usufructo por parte de la comunidad que la cultiva de manera colectiva o rotativa

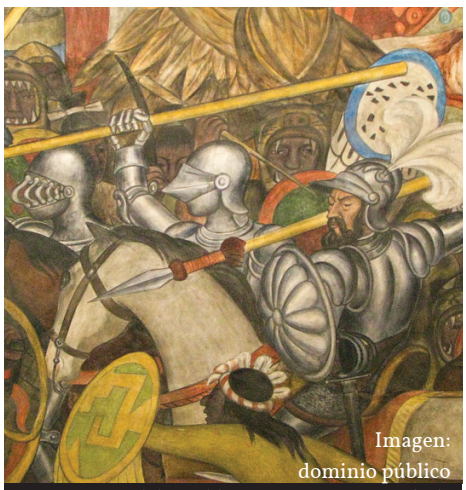


Imagen: dominio público

La epopeya del pueblo mexicano, mural de Diego Rivera en Palacio Nacional.

pero sin derechos individuales. Para Marx estas son algunas de las características del modo de producción asiatico, o despotismo oriental.

Hay otras formas de tierra comunitaria que Marx estudia, pero pensamos que lo que existía en la Mesoamérica prehispánica era una forma muy similar a la del modo de producción asiático. En las grandes ciudades el poder de la familia ampliada había cedido su papel al estado y la organización de la sociedad es marcada por una división del trabajo cada vez más acentuada. El poder de las castas burocráticas establecidas por linajes de familia, sacerdotes o guerreros también tenían un peso mucho mayor. El tributo, en especie o en trabajo, repercutía en obras públicas de interés común, de irrigación, y también financiaba el aparato estatal y los privilegios de la casta sacerdotal y militar. Existe claramente un desarrollo desigual y combinado que explica, no solo los diferentes grados de desarrollo en las comunidades prehispánicas, sino sus contradicciones internas que van a jugar un papel clave en el futuro desenlace del proceso de la conquista.

En el Calpulli, que era la comunidad básica en las aldeas pequeñas, eran las asambleas las que decidían sobre las tareas y el futuro de la comunidad. Varios Calpullis formaban los Altepetl (pueblos). Esta era la forma mayoritaria de organización. Dominaba un déspota -algunas veces más democrático o tirano-, que organizaba las tareas comunitarias del pueblo, estás se ofrecían para el bien de la comunidad (infraestructura como centros ceremoniales, caminos, obras de riego, etc.). Regularmente eran comunidades autosuficientes.

Entre estas tribus o pueblos -Altepetl-, había una guerra constante, por los menos desde 600 años antes de la llegada de los españoles. Cuando un Altepetl se imponía a otro, se convertía en un Tlatocayotl, básicamente era un pueblo dominante y otros sometidos que tenían que rendir tributo en trabajo o en especie. La comunidad dominante permitía una libre administración de los pueblos sometidos, siempre y cuando estos reconocieran su autoridad y le rindieran tributo. Si el pueblo sojuzgado no aceptaba la autoridad del dominante, este último mandaba cobradores de tributos, y en algunos casos, gobernantes permanentes, para asegurar su mandato.

Cuando un Tlatocayotl se volvía más fuerte, su configuración interna cambiaba, esto dio paso a la conformación de las Ciudades-Estados, que trascendieron a la forma de organización tradicional. Estas Ciudades podrían nacer por alianza de varios Tlatocayotl, con una burocracia altamente selectiva, con una división del trabajo muy definida y con un territorio de influencia muy grande. En estas ciudades se desarrolla una división del trabajo más avanzada. Comenzaban a nacer nuevos estratos de clase que antes no existían, por ejemplo los artesanos, que trabajaban para el disfrute de la casta dominante, o los comerciantes -pochtecas-. Este es el caso de Tenochtitlan, que encabezaba la triple alianza (Tlatelolco, Texcoco y Tenochtitlan).

Estos seis siglos de guerras crearon enemigos a muerte. Cuando llegaron los españoles al territorio que hoy conforma México, existían ocho grandes confederaciones militares en el centro de lo que hoy es México, (Mexica, Tepaneca, Calca, Acolhua, Culhua, Xochimilca, Mixquica y Cuitlahuac). La triple alianza, que era la más fuerte, estaba compuesta, a su vez, por tres de estas confederaciones militares, (la Mexica, Acolhua y Tepaneca), que, a su vez, sumaba a decenas de Tlatocayotl. Hay un salto importante en esta unión, que plantea un cambio de cantidad a calidad. Su alianza no solo era militar, sino que la llevó a reestructurarse políticamente, fortaleciendo un estado centralizado en la figura del Huey Tlatocayotl. Además, había una mezcla de creencias religiosas y culturales comunes. Otras grandes ciudades también estaban organizadas de forma centralizada, por ejemplo, Texcoco y unas más tenían una dirección colegiada, como lo era Tlaxcala y Xochimilco.

La guerra era una forma fundamental de hacer política.Llas Ciudades-Estados que lograron imponerse fue por la profesionalización del ejército, una fuerte división del trabajo, una burocracia y una actitud duramente opresiva hacia los diferentes pueblos o ciudades dominadas. No obstante estos cambios en la organización política, existía una debilidad latente en estas sociedad: su falta de desarrollo de las fuerzas productivas. Algunos historiadores hablan que hay un estancamiento de 2500 años, donde las fuerzas productivas, básicamente eran las mismas. Aunque en Tenochtitlan, las chinampas empujaron un poco la producción, autores como Enrique Nalda nos dice que "solo una porción muy pequeña de los alimentos consumidos eran producidos por agricultores establecidos por la isla, posiblemente no más del 25 por ciento."[4]

Los cambios en la estructura política lo que hicieron fue aumentar las contradicciones de la sociedad , sin modificar las formas de producción. Las guerras por tributos cada vez eran más necesarias, para satisfacer las demandas de una población cada vez mayor. La diferenciación entre la casta dirigente y la población se ampliaba de forma acelerada. La expansión de tierras cultivables beneficiaba a los sectores de la burocracia acomodada y el pueblo cada vez se veía menos beneficiados de la guerra, en la cual tenía que participar. La contradicción más fuerte

era entre los mexicas y las demás ciudades y pueblos sojuzgados. Los españoles entraron en medio de toda esta historia de guerra mesoamericana y la capitalizaron.

En la Grecia y Roma clásicas, la aparición de la propiedad privada empujó la productividad de la tierra y el ganado sentó las bases para la aparición del esclavismo, que desarrolló las fuerzas productivas a costa del embrutecimiento de los esclavos. En las regiones de América, no se desarrolló la propiedad privada.

Algunos autores como Miguel Angel Gallo hablan de la existencia de esclavos y de algunas tierras que eran propiedad de las elites gobiernantes entre los mexicas, sin embargo es cuidadoso al mencionar que ni la esclavitud era como la conocen en Europa y la incipiente propiedad privada no jugaba un papel decisivo en la producción. La sociedad mexica estaba en un proceso transitorio. Se puede especular que hubiera podido evolucionar o bien a un modelo semi feudal o semi esclavo, o hubiera podido sucumbir ante las contradicciones internas y llevar a la destrucción de grandes ciudades para formar otras más pequeñas, con menos tensiones pero sobre la misma base económica.

El marxismo nos ayuda a entender que había una diferencia sustancial entre los dos tipos de sociedad y el por qué una pudo imponerse sobre la otra. Este análisis nada tiene que ver con prejuicios de superioridad o discursos eurocéntricos, sino con la diferencia que había en el desarrollo de las fuerzas productivas, que es la base fundamental sobre la que se levantan las sociedades.

LA ESTRUCTURA ECONÓMICA Y POLÍTICA DE TENOCHTITLAN ANTES DE LA CONQUISTA

La ciudad de Tenochtitlan fue fundada por una tribu migrante en el año de 1325. Previo a su llegada, hubo 200 años de peregrinar, con algunos asentamientos que duraron algunos años, como en Coatepec (28 años), Tula (19 años) y Chapultepec (20 años). En el códice de la Tira de la Peregrinación se puede seguir este recorrido mítico-histórico, que salió de Aztlán -algún lugar en el norte de México-, de origen chichimeca. Como una tribu nueva en la región, llegaron a rendir tributo a otras ciudades establecidas y sirviendo como mercenarios.

En ese momento había fuertes ciudades que dominaban la región, la más importante era Azcapotzalco, quienes mantuvieron sojuzgados a los aztecas hasta 1427. en ese mismo año, a partir de la astucia de los mexicas, de matrimonios con las elites de Azcapotzalco y la ayuda de Texcoco, se comienza a fundar la Triple alianza, que llegará a convertirse en un verdadero poderío militar y económico de la región. Es hasta 1500 que Teotihuacan toma la dirección al frente de esta alianza, una vez que Nezahualcóyotl, soberano de Texcoco, muere. Para ese momento, la ciudad mexica era una fuerza que sometía a antiguos aliados y marcaba su fuerza en el liderazgo de la región.

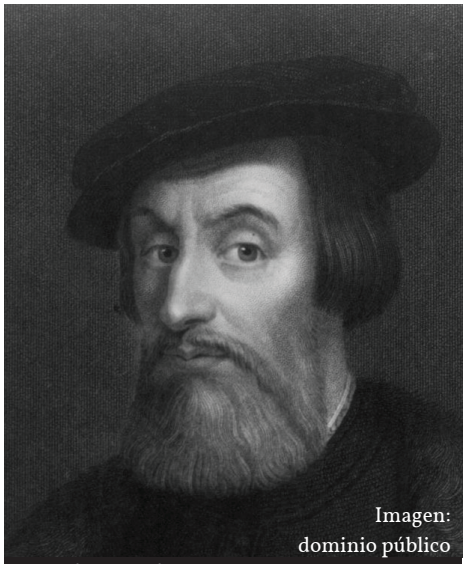
> *"El marxismo nos ayuda a entender que había una diferencia sustancial entre los dos tipos de sociedad y el por qué una pudo imponerse sobre la otra".*

La base productiva de esta población, al igual que todas las demás, era la tierra. Pero hay diferencias importantes con respecto a otras ciudades, conforme fue creciendo y su poder de dominio se extendió a otras ciudades, el aparato del estado se hizo más complejo y la sociedad tuvo la necesidad de cambiar. Había tres tipos de asignación de tierra, las que estaban destinadas para el mantenimiento de los gobernantes, sacerdotes y guerreros; estas tierras eran trabajadas por todo el pueblo, como tributo para el mantenimiento de la ciudad. El otro tipo de tierra, el patrimonial, eran asignadas a los descendientes de las familias poderosas, guerreros destacados y algunos comerciantes, estas eran sembradas por los mayeques (campesinos sin tierra, ya sea porque eran traídos de ciudades vencidas o de nuevos calpullis que no alcanzaron asignación de tierras), los mayeques recibían una parte de lo que sembraban. Por último, estaban las tierras asignadas al calpulli, a la comunidad, cuya producción era la base de todo el sistema. Estas eran comunales y no fraccionables, tampoco se podían vender. Estas tierras eran trabajadas por los campesinos de forma individual, y también estaban sujetas a pagar un tributo al estado, por posesión. Los campesinos no solo tenían que trabajar las tierras para mantener a los nobles, también tenían que dar tributo de lo que ellos sembraban en sus tierras comunales, esto llevaba a una ampliación entre los ricos y pobres de la sociedad.

Había otros sectores que trabajaban de forma "profesional" (dedicaban todo su tiempo a esa actividad y de eso vivían) en la ciudad, por ejemplo los artesanos y los comerciantes. Los artesanos eran traídos de diferentes regiones para cumplir las exigencias de la casta gobernante, dependían de ellos para sobrevivir. En el caso de los mercaderes, era diferente, se estaba formando una naciente clase que se dedicaba a traer artículos de otras ciudades para venderlas. Si bien no existía la moneda y el intercambio mayoritario era por trueque, habían artículos sustitutos de monedas, como el cacao, polvo de oro, plumas, mantas de algodón, cosas de cobre, etc. Estos comerciantes, llamados pochtecas, jugaban un papel muy importante, porque regularmente hacían el papel de avanzada o espías para el Tenochtitlan. Ellos entraban a una ciudad, veían e informaban, después el ejército entraba para terminar el trabajo. Los pochtecas podían gozar de ciertas tierras especiales y eran considerados parte de la burocracia media. Traían productos a vender o intercambiar en los llamados tianguis. El mayor de ellos era el de Tlatelolco, el cual podía reunir hasta 60 mil personas en un día.

Es importante mencionar que aunque las élites gobernantes tenían tierras de disposición propia, no las podían vender ni heredar. Las tierras pertenecían al Estado que era el gran organizador de la sociedad, de la guerra y la economía. El Estado organizaba las obras de infraestructura, como los acueductos para garantizar el agua dulce para la ciudad, otorgaba las tierras, implantaba tributos, declaraba la guerra, etc. y tenía un papel central en la sociedad. Concentraba el poder económico y político. Conforme se hacía más complejo, las tradiciones que en un principio se utilizaban para constituirlo, fueron cambiando. Originalmente, cada calpulli escogía a un anciano para que formara parte de la dirección del estado. Esto cambió y después eran las mismas familias con más linaje o las élites guerreras y eclesiásticas quienes fueron eligiendo a los futuros gobernantes. Había un consejo supremo llamado Tlatocan, que era consultado para cuestiones importantes como la guerra.

El poder económico de la casta dominante queda reflejado en el Códice Mendoza, en la llamada Matrícula de Tributos, que describe las cantidades aproximadas que recogían anualmente. Los tributos se pagaban en trabajo, en productos elaborados o en materias primas. Aunque una buena parte era para el autoconsumo, otra era para el intercambio con otras regiones. En las fuentes citadas nos dice que al año se recogían 7 millones 770 mil litros de maíz en mazorca, 5 millones 827 mil litros de frijol, casi la misma cantidad de chia, 123 mil 400 mantas de algodón, etc.


Imagen: dominio público
Hernán Cortés.

Lo que tenemos como resultado es una sociedad con una marcada división social del trabajo. Por un lado estaban los gobernantes, sacerdotes y militares de alto rango; en medio estaban los comerciantes, funcionarios menores y algunos artesanos y en la parte inferior la gente del pueblo, los macehuales, mayeques y tamemes. Sobre la explotación de este último sector y los casi 400 pueblos que tributaban a los mexicas, es como se logró construir una de las ciudades más grandes y espectaculares de la época. Sus contradicciones internas fueron parte de su perdición.

LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES Y SUS MITOS

En 1492, Cristóbal Colón, llegó a la isla caribeña Guanahani, a partir de ahí comenzó la exploración y sometimiento de esa región. Cinco años más tarde Américo Vespucio recorrió desde la costa de Honduras hasta la Florida, pasando por Veracruz. Estos fueron los primeros acercamientos a "el nuevo continente". La corona española decidió colonizar el Caribe y en esa empresa fue asesinada una gran cantidad de población nativa, lo que implicó la necesidad de traer esclavos negros y, tiempo después, salir en busca de "rescatar" esclavos de la región.

En 1511 un barco que trasladaba esclavos naufragó y dos españoles llegaron a Yucatán donde se establecieron e hicieron su vida en la comunidad. Cuando comenzó la guerra de conquista, uno de ellos luchó en contra de los intervencionistas y el otro se pasó al bando peninsular. Seis años más tarde, 3 barcos partieron de Cuba en busca de esclavos para llevarlos a la isla, estas embarcaciones llegaron a Cozumel e Isla Mujeres, en el caribe mexicano, siguiendo el litoral de la península, entraron en enfrentamiento en Cabo Catoche, con un Altepetl, el cual rechazó a los invasores, provocándoles una derrota.

No es hasta el 14 de abril de 1519 que Hernán Cortés llega a Yucatán con la idea de iniciar la conquista de lo que será la Nueva España. Los anteriores, solo fueron encuentros fortuitos sin mayores repercusiones. Dos años y cinco meses después, Cortés se apodera de una de las ciudades más grandes y poderosas de la región, de por medio hay una guerra civil desgarradora. Se puede decir que Cortés era un aventurero y religioso era empujado por su ambición, buscando la fama y la gloria en sus acciones. Pero también estaba buscando romper con el control que ejercía uno de sus enemigos políticos, encargado de la administración en Cuba, Diego Velázquez. En más de una ocasión este último intentó someter por la fuerza a Cortés sin lograr sus objetivos.

No es casualidad que sus primeros actos de conquista, como la conformación del primer ayuntamiento en Villa Rica de la Vera Cruz, se hiciera en contra de una parte de los 400 españoles que le acompañaban. Era un desacato a la corona española. En Cortés podemos encontrar un reflejo fidedigno de las fuerzas que se debatían en Europa, por un lado, los sectores conservadores religiosos que dominaron por más de mil años y sumieron en el oscurantismo a esa región del planeta; por el otro, las nuevas fuerzas que anhelaban oro, la nueva burguesía comercial en auge, que por esencia era aventurera.

Existen varios mitos que se trataron de utilizar para explicar la conquista de forma idealizada, en los que se ensalzaba la valentía y superioridad española y el atraso de los indios. Uno de ellos dice que la guerra civil fue ganada por los colonizadores porque los indígenas quedaron paralizados por las armaduras, los caballos, las armas y demás. Tal vez este sería el caso de las primeras batallas, pero de aquí a que este espanto fuera un aspecto decisivo, dos años después, está lejos de ser verdad. Los indígenas aprendieron a dar la lucha contra los caballos. Las armas no fueron un factor fundamental a la hora de las batallas decisivas por la cantidad tan reducida de ellas, -aunque regularmente los españoles recibían más hombres, pólvora, caballos y armas, estas no fueron nunca en cantidades que pudieran marcar una diferencia sustancial-.

Otro de los mitos más usados es que los indígenas pensaron que los recién llegados eran dioses. Según sus creencias esperaban la llegada de Quetzalcóatl, su máxima deidad, la cual traería la destrucción y decadencia de su cultura. Esta idea propagada, incluso entre los conocedores más estudiados, como López Portilla o Enrique Semo, planteaba una visión de resignación ante los recién llegados, como si las profecías marcaran que la hora había llegado y la sociedad tendría que sucumbir, hicieran lo que hicieran, estaban perdidos.

Hay algunos antropólogos, como Guy Rozat que plantea correctamente que la historia de aquellos años le pertenecía a dios y estaba marcada por el regreso de su hijo a la tierra, para corregir el juicio final y salvar de los pecados al mundo:

> *Toda invasión, toda guerra civil, asesinato de potentados, grandes epidemias, inundaciones o temblores son anotados y precedidos de infinidad de presagios en los relatos de los cronistas. El sitio y destrucción de Jerusalén por ejércitos romanos reproduce prácticamente los mismos signos de Dios que los de Tenochtitlan.*[5]

La llegada de los españoles fue justificada sobre mentiras y mitos religiosos que pasaron como verdades por muchos años.

INICIA LA GUERRA DE CONQUISTA

Como hemos explicado, Cortés y el pequeño ejército que lo acompañaba, llega en medio de una aguda coyuntura de lucha interna descarnada, las guerras floridas fueron el cauce por el cual Tenochtitlan extendió su dominio por todo Mesoamérica. Son pocas las ciudades que les hacen frente, el resto tiene que pagar tributo y aceptar su autoridad. Los diferentes dirigentes de ciudades o pueblos ven en la llegada de los españoles, una posibilidad para sacudirse el yugo. Como en toda guerra, las diferentes facciones tienen intereses y tratan de hacer bloques, no para ayudar a sus amigos, sino para sacar provecho ellos mismos. Esta es la forma de cómo debemos de entender la relación de los diferentes dirigentes de ciudades importantes, con los recién llegados.

La primera ciudad en ofrecerle ayuda a Cortés en su estancia, y que lo salva del hambre, es Cempoala, la ciudad principal de los Totonacas. Su dirigente, Xicomecóatl le da información sobre las luchas internas, posibles aliados y propone la alianza con Tlaxcala. Sin esta ayuda, difícilmente hubieran logrado durar más de dos meses en la región. Así, con guías totonacas y suministros comienzan su viaje al centro del territorio. Cortés no tenía un plan preestablecido, no tenía pertrechos, ni armas, ni siquiera un apoyo de la corona para realizar la empresa.

Los representantes de Moctezuma, el Tlatoani que dirigía Tenochtitlan, se hicieron presentes a los pocos días, entregando regalos a los españoles y pidiéndoles que se fueran, que no eran bien recibidos. Cortés aceptó los regalos, pero rechazó regresar a Cuba, por el contrario, azuzó a sus anfitriones a no pagar más tributos a los emisarios de Tenochtitlan.

Detrás de esta aventura, como lo hemos dicho, había una necesidad histórica, el proceso de acumulación primitiva de capital. El avasallamiento de los nativos y del territorio va a ser fundamental para alimentar al capitalismo europeo. Recordemos por un momento que España era uno de los países más atrasados en términos ideológicos – pronto lo será también económicamente – cuyo

oscurantismo medieval está encarnado de forma nítida en lo que representaba la Santa Inquisición. Una vez que la conquista se impuso, la iglesia dio su visto bueno, en las bulas papales, justificando las masacres y arrasamiento.

Los invasores, escribieron en las crónicas e informes a la Corona que se sentían ofendidos por los sacrificios rituales a dioses paganos, sin embargo, implementaban las torturas más brutales y quemaban en la hoguera a quienes no reconocían a su dios. El proceso de evangelización (purga espiritual para terminar con la cultura prehispánica), no tenía nada de progresista. Esto no lo sabían los diferentes pueblos que le brindaron ayuda a los invasores; pensaban en aprovecharse de los españoles para terminar con la explotación tenochca. Los españoles, por su parte, supieron hacer un trabajo político hábil, prometían la libertad, el fin de los tributos, demagógicamente ofrecían su ayuda y al final utilizaron esa alianza con los nativos para sus intereses.

El primer acercamiento con los tlaxcaltecas no fue cordial. La alianza que planteaban los españoles fue rechazada y casi fueron aniquilados, solo la retirada los pudo salvar. A lo interno de la dirección colegiada de la alianza de Tlaxcala había una marcada diferencia entre quienes deseaban una alianza con los españoles y quienes querían aniquilarles. En el segundo ataque lanzado por los tlaxcaltecas, quienes tenían rodeados a los invasores y amigos, fracasaron, por una infiltración que hubo y esto permitió que, por segunda vez, los expedicionistas salven su vida.

Después de esté ataque fallido, la posición pro-aliancista gana fuerza a lo interno de Tlaxcala y se manda una comisión a negociar los términos de la alianza. Hay una igualdad de condiciones -lejos está lo que se describe en las crónicas, las cuales muestran una subordinación de los nativos a los españoles. La primera "hazaña" de la alianza es la masacre, algunas crónicas hablan de más de 5 mil muertos, 20 mil prisioneros y una ciudad quemada, en Cholula. Esta ciudad era aliada de Tenochtitlan, por eso la saña con la que se ataca a su población. El 19 de octubre de 1519, el ejército que se enfila a enfrentar el imperio azteca está conformado por 350-400 españoles, 8 mil tlaxcaltecas, 2 mil totonacos y otras fuerzas menores de otomíes y de Huejotzingo.

EL PRIMER ENCUENTRO Y LA MASACRE DEL TOXCAL

El 8 de noviembre de 1519, apenas 7 meses después de su llegada, los conquistadores entraron a la Ciudad de Tenochtitlan, donde vivían y hacían trabajo unas 300 mil personas. Desde el primer encuentro entre Cortés y Moctezuma se han creado un sinfín de leyendas y mitos. Algunos dicen que Moctezuma fue hecho prisionero, otros que se rindió y traicionó, que esto le trajo consigo la muerte a manos de su propio pueblo. Como no se cuenta más que con las narraciones hechas por los conquistadores, el manoseo y acomodo de los acontecimientos se da de forma descarada. Lo que se puede hacer es observar cómo se dan los subsiguientes acontecimientos e ir comparando si lo que nos dicen las crónicas son ciertas.

El arribo de los ejércitos invasores a la ciudad se da en un clima de tensión total. El hecho de que el ejército tlaxcalteca entrara a la ciudad, siendo los enemigos mortales de Tenochtitlan, pone en guardia a todo mundo. Moctezuma no es lo suficientemente firme para impedirles la entrada y los conquistadores son alojados como huéspedes incómodos durante siete meses de tensa calma. En estos meses, en más de una ocasión, Moctezuma pidió que los ejércitos salieran de la ciudad, sin ningún resultado. Él seguía teniendo el control formal y de lo que se le puede acusar es de no ser lo suficientemente firme y emprender el camino de las armas.

A comienzos de mayo de ese 1520, una expedición de varios navíos llega a Veracruz, enviados por la Corona española desde Cuba para enfrentarse y someter a Cortés. Este sale de Teotihuacán y se dirige hacia Cempoala, donde con sus aliados derrota a la expedición y suma a los prisioneros a su ejército. También rescata armas, caballos y pólvora. En su ausencia, Pedro de Alvarado queda al mando de los ejércitos invasores. A mediados de ese mismo mes, el 22 de mayo para los españoles, el día 9 tecpatl del año 2 tecpatl para los mexicas, se celebra la ceremonia de Tóxcatl, una celebración en honor a los dioses Tezcatlipoca y Huitzilopochtli. Durante la misma, se reúnen en el centro de la ciudad algunos miles, particularmente la alta burocracia mexica y pueblos aliados. Esta fiesta termina en una emboscada y una masacre por parte de los conquistadores con la cual se quiere descabezar a la dirección de la resistencia. Moctezuma es apresado al lado de cientos de dirigentes guerreros y políticos.

Los informantes indígenas de Bernardino de Sahagún describieron así la terrible matanza:

> *Al momento todos [los españoles] acuchillan, alancean a la gente y les dan tajos, con las espadas los hieren. A algunos les acometieron por detrás; inmediatamente cayeron por tierra dispersas sus entrañas. A otros les desgarraron la cabeza: les rebanaron la cabeza, enteramente hecha trizas quedó su cabeza.*
> *Pero a otros les dieron tajos en los hombros: hechos grietas, desgarrados quedaron sus cuerpos. A aquéllos hieren en los muslos, a éstos en las pantorrillas, a los de más allá en pleno abdomen. Todas las entrañas cayeron por tierra Y había algunos que aún en vano corrían: iban arrastrando los intestinos y parecían enredarse los pies en ellos. Anhelosos de ponerse en salvo, no hallaban a donde dirigirse.*[6]

La masacre del Templo Mayor, como se le conoce, desata un levantamiento popular contra los invasores. Estos se repliegan a la pirámide de Axayacatl y son rodeados y asediados por el ejército y el pueblo de Tenochtitlan. La muerte de Moctezuma se da en este periodo. Según las narraciones de los conquistadores, el dirigente es apedreado por su misma gente, a la cual llamaba a la calma. Sin embargo, si él



Imagen: dominio público

"Detrás de esta aventura, como lo hemos dicho, había una necesidad histórica, el proceso de acumulación primitiva de capital. El avasallamiento de los nativos y del territorio va a ser fundamental para alimentar al capitalismo europeo".


Imagen: Zunkir

La masacre de Cholula, 1519, artista Felix Parra

hubiera traicionado, no hubiera tenido el entierro con todos los honores, el cual se le otorgó, una vez que los españoles y aliados fueron expulsados. Algunas fuentes dicen que la verdadera causa de la muerte fue una puñalada por la espalda.

El 24 de junio Cortés regresa a la ciudad y encuentra un panorama desolador, su ejército está rodeado y hostigado por todos los frentes, plantea una retirada estratégica para sobrevivir. Seis días después los ejércitos invasores salen por una de las calzadas que los guerreros mexicas habían dejado abiertas, para atacarles a la salida. En la Ciudad de México hay un árbol que se le llama, "el árbol de la noche triste", donde, según cuenta la leyenda, Hernán Cortés se sentó a llorar, por la derrota que sufrió al huir de la gran Tenochtitlan. Las cifras contabilizan más de 5 mil aliados de los españoles muertos. El número de españoles que en ese momento acompañaban a Cortés se había incrementado pues había sumado a muchos de ellos que habían venido en diferentes expediciones desde Cuba. Por lo menos 1000 de ellos murieron esa noche.

Desde que el Huey Tlatoani fue apresado, el ejército tenochca nombró a un nuevo dirigente, Cuitláhuac -hermano de Moctezuma-. Fue él quien organizó el sitio y el causante de la derrota de los ejércitos invasores. También organizó la persecución a los enemigos mal heridos, para darles el golpe final. Esta batalla se da en Otumba, los relatos no pueden explicar el por qué no fueron derrotados los invasores. Esta fue una batalla de masas, por el lado de los ejércitos mexicas, se habla de una fuerza de más de 100 mil hombres; el ejército de la alianza española tiene heridos y sus fuerzas están mermadas. ¿Cuáles fueron las razones por las cuales no se terminó aquí la aventura? Las nuevas fuentes nos dicen que la respuesta a esta pregunta es la división que se da en Texcoco, donde una parte es aliada de los mexicas y otra se pasa directo con los enemigos. El origen de esta división no es otra más que una rivalidad entre hermanos por la dirección de está ciudad tan importante. Este fue el inicio de la ruptura de la Triple Alianza.

Los españoles y ejércitos aliados se repliegan a Tlaxcala. El hecho de que no fueron derrotados hace que su influencia crezca y más pueblos se le van uniendo, los últimos 4 meses de 1520 se va preparando la nueva ofensiva.

Durante todo el año de 1520, la viruela comienza a azotar duramente todas las regiones centrales de Mesoamérica. En mayo, cuando se da la matanza del Templo Mayor, ya es una epidemia y los muertos se contabilizan por miles. En septiembre es el pico más alto de contagio y muerte. En algunas regiones murieron la mitad de la población, miles morían de hambre, pues toda la población estaba enferma, por lo tanto, no había quien pudiera hacer de comer y cuidar a los enfermos. Las cifras hablan de que la viruela mató entre 5 y 7 millones de personas en toda la región. La epidemia mermó a ambos ejércitos y causó estragos en las grandes ciudades. Cuitláhuac, el recién nombrado dirigente de Tenochtitlan, murió por la viruela, su lugar fue tomado por Cuauhtémoc, un joven de apenas 25 años.

EL INICIO DEL FIN

El 28 de diciembre de 1520 comienza la campaña que pondrá fin a la caída de Tenochtitlan. No estaba claro que en una batalla abierta los ejércitos invasores pudieran vencer, por eso recurrieron a otra táctica. Aprovechando las características geográficas de la ciudad, dado que esta se encontraba en medio de un lago y que dependía de las regiones aledañas para surtir las necesidades de comida y agua, se decidió cercar la ciudad y rendirla por hambre y hostigamiento.

El ejército y armamento con que contaban los aliados de los españoles, según nos dicen las fuentes, era más o menos el siguiente: 40 caballos, 9 piezas de artillería, 550 españoles de los cuales 80 portaban ballestas, 60 mil flecheros, 40 mil infantes y 10 mil lanceros. Más de 100 mil guerreros, en su inmensa mayoría compuestos por pueblos y ciudades nativas. El 31 de diciembre este ejército entró a Texcoco, sin pelear.

En Tenochtitlan, no esperaban resignados la derrota, ni pensaban que Quetzalcóatl tenía previsto para ellos la derrota. Era una ciudad que no dormía en esos momentos, se comenzó afianzando el frente interno en términos políticos y militares, esto supuso el asesinato de varios dirigentes y familiares cercanos a Moctezuma. Se mandaron comisiones a todas las ciudades aledañas para hacer un pacto para expulsar a los españoles y los mexicas se comprometían a no cobrar tributo. En los lugares que se negaban, eran atacados y su dirección asesinada. Este fue el caso de la ciudad de Chalco. Fortificaron la ciudad, se montaron barricadas, se abrían zanjas y empalizadas para enfrentar a los caballos, se construían canoas para combatir en el lago, etc.

Los cuatro primeros meses de 1521 fueron de batallas intermitentes todos los días donde los ejércitos invasores avanzan, pero la resistencia aún es muy fuerte. La intención es cerrar los caminos de la comida y el agua, pero lo que por el día se destruye, por las noches se vuelve a reconstruir. El 28 de abril podríamos considerarlo como el inicio del sitio, de forma más fuerte; para esto se utilizaron 13 bergantines , que eran embarcaciones 4 o 5 veces más grandes que una canoa, a los cuales les montaron artillería y perseguían a las canoas a lo largo de los brazos del lago. Estos bergantines, construidos *in situ*, jugaron un papel importante a la hora del enfrentamiento decisivo, no solo por la artillería sino por el peso de las embarcaciones, a las cuales era imposible enfrentarse con las canoas. Si bien la cantidad de armas es muy pequeña para que jueguen un papel determinante, la tecnología con la que se arman los bergantines demuestra el desarrollo superior de la tecnología de los españoles. El 9 de junio se entra a uno de los extremos de la ciudad y el 11 cae Xochimilco -que, a pesar de sostener una enemistad con Tenochtitlan, luchó a su lado en contra de la invasión.

Mientras el asedio arreciaba, más pueblos y ciudades se unían a los ejércitos aliados de los españoles. Pero no todo era armonía en su interior, los diferentes pueblos aliados se enfrentaban entre ellos para mantener el control de ciertas zonas que antes pertenecían a los tenochcas.

A pesar de las batallas diarias y la escasez de agua y comida, la resistencia no mermaba. La viruela seguía activa y estaba mermando a los dos bandos por igual. Para el 20 de julio se cambia la táctica de los invasores, a partir de ahora se tiene que avanzar y arrasar; lugar, casa o barrio al que se llegaba se mataba a todo el que estuviera por ahí, sin importar si eran mujeres, niños o ancianos; también se saqueaba y se quemaban las casas. Resulta difícil imaginar en ruinas lo que era una de las ciudades más grandes y hermosas del continente. Chinampas, casas, centros ceremoniales, todo estaba incendiado.

La resistencia va perdiendo terreno y se traslada a Tlatelolco, desde ahí se mantiene la lucha. Los primeros días de agosto el combate es casa por casa. Es una guerra total, ya no solo luchan los ejércitos, sino también las mujeres y niños avientan piedras desde las azoteas. Cuauhtémoc luchó hasta el final, todavía el 12 de agosto hace un llamado para una última ofensiva, sin embargo, la resistencia ya es muy débil y no tiene ningún impacto. El 13 de agosto de 1521 es apresado y con ello se sella una de las historias más cruentas de la humanidad. La Gran Tenochtitlán había sido tomada a sangre y fuego.

LAS CONCLUSIONES

La caída de Tenochtitlan fue el preludio de una guerra de conquista a las diferentes ciudades y pueblos de Mesoamérica, algunas duraron años. Miles de indígenas fueron utilizados como base del ejército conquistador para enfrentarse con los mayas y otros pueblos. La situación cambió drásticamente dentro del ejército aliado de los españoles, se comenzaron a asesinar a los sectores que buscaban una igualdad de trato y condiciones, se impuso a los dirigentes más sumisos que aceptaran ser súbditos de la corona.

El control colonial que se estableció en Mesoamérica implicó mantener a una elite indígena al frente de los gobiernos locales. Se apoyaron en las viejas cartas y linajes para que siguieran gobernando, pero ahora en nombre de dios y de la Corona española. Este es un aspecto importante. Por muchos años, incluso siglos, hubo una capa de indígenas privilegiados con tierras, puestos de gobierno, escuelas para sus hijos, etc. que explotaron a la gran mayoría de la población y sirvieron de lugartenientes de los conquistadores. La cuestión indígena además de ser un problema nacional, es también una cuestión de clase.

Para mantener su dominio, no solo se ejercieron las más brutales torturas para envilecer la mente de millones bajo el proceso de evangelización. Tampoco fue suficiente la conformación de estructuras burocráticas y la conformación de cuerpos armados que velaban por los intereses de la corona. Económicamente se estructuró un saqueo despiadado de los recursos naturales y humanos. Las zonas mineras y agrícolas de exportación fueron centros de muerte para millones de indígenas que trabajaban en condiciones semi esclavas. En el campo, la Iglesia se instauró como el gran terrateniente que explotaba despiadadamente la mano de obra de forma parecida a los feudos.

Donde existían centros ceremoniales prehispánicos, se construyeron iglesias. Esta es una viva imagen de lo que sucedió con toda la cultura nativa. Trataron de arrasar todo, borrar los restos de las civilizaciones, su filosofía y sus idiomas. La resistencia pudo mantener algunas tradiciones. Las comunidades más alejadas mantuvieron el trabajo comunitario, las decisiones en asambleas, el idioma de los antepasados. Estas comunidades se cerraron para sobrevivir. Los indígenas fueron degradados de todas las formas posibles, cada desobediencia y altanería era cobrada con sangre.

No obstante, la derrota y todo lo que significó el dominio colonial español, los levantamientos indígenas continuaron a lo largo de los 300 años de la colonia. Los pueblos indígenas fueron partícipes activos en la lucha de independencia, en las guerras contra las ocupaciones extranjeras, en la revolución mexicana y en general, en toda la historia reciente del país. Sus aspiraciones, igual que en la época de la conquista, tienen que ver con la preservación de sus idiomas, sus tradiciones, pero también con su posición de clase en la sociedad. La mayoría son campesinos pobres que tienen mucho más en común con un trabajador de la ciudad, que con cualquier terrateniente que pueda llevar sangre indígena.

El marxismo reivindica la lucha de la resistencia indígena y la retoma como parte de la experiencia colectiva de los explotados. Trata de esclarecer los hechos ocurridos, para desmontar mitos y leyendas, pero lo más importante, para rescatar la historia de nuestra clase, la de los explotados, y asumir esos compromisos pendientes con nuestros pueblos, para resolverlos por medio de la revolución socialista.

El impacto de la conquista y el saqueo tuvieron repercusiones históricas mundiales:

> *Grandes masas de metales preciosos afluyeron a Europa y contribuyeron a la acumulación de capitales, y el progreso de la economía monetaria y con ésta a la expansión del crédito, de los bancos y de las bolsas. Además, se produjo una revolución de los precios en el viejo continente, caracterizada por el alza rápida de la renta de la tierra y de los precios de los alimentos y de las manufacturas.*
>
> *El comercio con las nuevas tierras estímulo el rápido crecimiento de la burguesía mercantil y la declinación de la antigua nobleza territorial.*
>
> *La apertura de nuevos países al comercio y las manufacturas europeas, influyó también en el progreso del capitalismo mercantil porque los exploradores y navegantes encontraron en aquellos, productos y materias primas como algodón, seda, azúcar, especias, maderas de tinte y de ebanistería, café, tabaco y otros artículos que extendieron el tráfico y las manufacturas, desarrolladas uno y otras por las necesidades de abastecer los nuevos mercados ultramarinos. [...]*
>
> *Pero la consecuencia más importante del descubrimiento de América y de los otros descubrimientos geográficos del siglo XV y XVII fue sin duda ese proceso histórico que Carlos Marx llamó la acumulación primitiva originaria del capital.*
>
> *Desde su origen el sistema colonial establecido en los nuevos países y principalmente en América, consistió en la explotación de los pueblos de dichos territorios, incapaces de resistir a las armas europeas. Los nativos fueron reducidos a un régimen de esclavitud y encerrados en minas y plantaciones. En toda América, principalmente en las Antillas, grandes masas de indígenas fueron destruidas despiadadamente. Entonces los traficantes europeos importaron negros de África. Esto hizo exclamar a Sombart: "nos hemos enriquecido porque pueblos y razas enteros han muerto por nosotros por nosotros se han despoblado continentes enteros". De esta suerte el comercio con las colonias de América, el tráfico de esclavos y la explotación de los aborígenes aumentó desmesuradamente la cantidad de capitales que fluían a Europa.*[7]

Un flaco favor hacen las diferentes corrientes académicas que tratan de reinventar toda la historia y lo que nos ofrecen como resultado son análisis o teorías pequeñoburguesas, acientíficas, románticas e inútiles para sacar conclusiones sobre nuestro futuro. La conquista de América solo se puede entender como parte del proceso, brutal y sangriento, de acumulación originaria de capital, sobre el que se asienta el desarrollo capitalista en Europa. En palabras de Marx:

> *Si el dinero, como dice Augier, "viene al mundo con manchas de sangre en una mejilla", el capital lo hace chorreando sangre y lodo, por todos los poros, desde la cabeza hasta los pies.*[8] ■

1 Federico Navarrete, *Quinientos años de conquista, verdades y mentiras,* Proceso, Agosto 2021, Pág. 66

2 Alan Woods, *Reformismo o revolución, marxismo y socialismo del siglo XXI - respuesta a Heinz Dieterich*, Centro Marx, pág. 59 https://centromarx.org/images/stories/PDF/reformismo_centro_marx.pdf

3 C. Marx, *Capital*, *Tomo I*, Ediciones SXXI, pág. 938

4 E. Nala, *México, un pueblo en su historia*, pág, 123

5 Ruy Rozat, *Indios imaginarios, indios reales en los relatos de la conquista*, Editorial Navarra, México 2019.

6 León-Portilla, Miguel: *Visión de los vencidos*, cap. IX, Universidad Nacional Autónoma de México.

7 Agustín Cué Cánovas, *Historia económica y social de México. 1521-1854*, pág. 21

8 C. Marx, *Capital, Tomo I*, Ediciones SXXI, pág. 950

las obras de León Trotski



LEA NUESTRA CRECIENTE COLECCIÓN DE LIBROS ELECTRÓNICOS

Karl Marx
Centro de Estudios SOCIALISTAS ★

VISITA: CENTROMARX.ORG